

T  
870

ALL INFORMATION CONTAINED HEREIN IS UNCLASSIFIED  
DATE 08-01-01 BY 60322 UCBAW

82493

82493



**Universidad Autónoma Metropolitana  
Xochimilco**

**División de Ciencias Sociales y Humanidades**

**Maestría en Comunicación y Política**

**Movimiento de Atenco:  
Una comunidad frente al Estado**

**Tesis para obtener el grado de Maestra en  
Comunicación y Política.**

**Presenta Carolina García Gómez**

**Directores:**

**Dra. María del Carmen de la Peza Casares**

**Dr. Raymundo Mier Garza**

**México, D.F. julio, 2007**



## CONTENIDO

Agradecimientos .....	5
Introducción .....	6

### **I. Las acciones políticas y los procesos comunicativos del movimiento social Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra**

Planteamiento del problema .....	9
Objetivos .....	12
El estudio de los movimientos sociales, su pertinencia y relevancia .....	13

### **II. La sociedad y el actor social**

La conformación de las ciudades .....	17
El espacio público: cuando los conflictos se hacen visibles .....	20
¿Existe el espacio público en las ciudades contemporáneas? .....	26
Territorio y uso de los espacios .....	28
La sociedad, un flujo de indeterminaciones .....	30
El proyecto de la autonomía .....	34
La democracia .....	35
Los acuerdos democráticos .....	38
El progreso .....	39

### **III. Movimientos sociales, acción colectiva y procesos comunicativos**

Complejidades y dificultades .....	41
Acción colectiva: aproximaciones a una definición .....	45
Movimientos sociales: aproximaciones a una definición .....	48
Vínculos de solidaridad e identidad colectiva .....	49
El conflicto .....	51
Ruptura con los límites del sistema .....	53

¿Éxito o fracaso? ¿Buenos o malos? .....	54
Visibilidad y latencia .....	57
La organización .....	60
Los procesos comunicativos .....	63
El lenguaje .....	69
Medios de comunicación y manejo de la información .....	71

#### **IV. La acción política**

Lo inesperado e impredecible .....	77
El campo de lo político .....	81
El campo de la violencia .....	83
Violencia y poder .....	86

#### **V. Aspectos metodológicos**

Levantamiento de la información .....	90
La entrevista en profundidad .....	91
La observación participante .....	95
El corpus de análisis periodístico .....	96
El corpus de material audiovisual .....	97

#### **VI. Análisis de la información**

Visibilización del contexto .....	99
Algunos bosquejos desde la Revolución Mexicana .....	100
El gobierno y la sociedad mexicana .....	102
El Ejército Zapatista de Liberación Nacional .....	108
El municipio de Atenco y sus raíces indígenas .....	110
Quiénes son los <i>sujetos</i> de Atenco .....	113
Conociendo a San Salvador Atenco .....	120
El conflicto y los acontecimientos .....	126

## **VII. Aproximación interpretativa**

Visiones encontradas, proyectos de vida distintos .....	149
Caracterización de la problemática .....	154
Vínculos de solidaridad: ¿Qué cosa los unió? .....	162
Espacios de visibilidad, lugares de encuentro .....	174
Incidencia de los medios de comunicación .....	178
El acontecimiento: ruptura y trasgresión .....	189
Acontecimientos que marcaron la pauta .....	194

## **VIII. Consideraciones finales**

Consideraciones finales .....	209
-------------------------------	-----

Bibliografía .....	218
--------------------	-----





## **AGRADECIMIENTOS**

Este trabajo de investigación llegó a feliz término gracias al apoyo, sabiduría, paciencia y orientación de mis directores Raymundo Mier y Carmen De la Peza; igualmente, agradezco a Margarita Zires por confiar en mí e involucrarme en su trabajo investigativo, permitiéndome hacer uso del material recolectado. Agradezco a mis amigos Enrique y Lilia Rebeca por hacer parte fundamental de este proceso de investigación y de vida. Gracias a mi familia por darme las herramientas indispensables para enfrentar valiente y amorosamente cualquier desafío. Por último, pero no por eso menos importante, le agradezco a Juan por caminar al lado mío y enseñarme qué es lo realmente importante en la vida.

## INTRODUCCIÓN

Nuestros países latinoamericanos atraviesan cambios de gran complejidad, caracterizados por las tensiones, los conflictos y la incertidumbre que genera el vivir en sociedad. Más aún, cuando el norte de estas transformaciones está marcado desde afuera por intereses económicos y políticos que, muchas veces, van en contra vía del bienestar de la mayoría. Por tal motivo, es de gran relevancia descubrir y analizar los esfuerzos de comunidades que tratan de ser autónomas al discutir, problematizar y cuestionar aquello que se les ha impuesto en aras, supuestamente, del desarrollo y progreso de su propio país.

Dichos intentos por rescatar los espacios de interacción, diálogo y concertación para construir otro tipo de relaciones con su entorno y al interior mismo de la comunidad, nos revelan actores sociales dispuestos a organizarse para impulsar acciones políticas y procesos de comunicación (interacción) que reflejen sus prioridades, necesidades e identidades. Dentro del marco planteado se mueve este estudio, cuyo interés investigativo se centra en comprender aquellas otras miradas que desde la marginalidad tratan de decirnos que sí es posible pensarnos de otra forma, rescatando la acción política como motor del cambio social.

En la actualidad, la sociedad sólo puede medirse a sí misma en relación con sus conflictos y la política se convierte, no en el sueño de hacerla transparente, sino en la elección de aquellas formas de coexistencia que puedan reducir el grado de violencia y desigualdad que las relaciones sociales necesariamente producen. Los conflictos y los movimientos sociales que los expresan constituyen los principales canales de información sobre los nuevos patrones de desigualdad y las nuevas formas de poder que la sociedad recrea.

En este proceso, los movimientos desempeñan un papel esencial frente al sistema político, ya que si todo ocurre dentro de éste, el poder se autolegitima completamente y llega a coincidir con sus procedimientos. Pero si existe un elemento que se encuentre fuera del sistema político de tal manera que los conflictos se hagan visibles, entonces el poder puede ser cuestionado y negociado en diversas formas. Es así como se hace posible elaborar nuevas reglas, otros criterios de inclusión, nuevos derechos, formas de representación y otros procesos de toma de decisiones (Melucci, 2002: 21).

Para este propósito, es extremadamente importante definir y mantener abiertos los espacios públicos donde las acciones básicas de la vida social puedan compararse, donde distintas voces puedan ser escuchadas y donde el conflicto de valores e intereses y diversas perspectivas del mundo, puedan ser negociadas sin violencia. Los anteriores planteamientos se hacen partiendo de un principio claro: los conflictos son inherentes a la vida social, nunca se eliminan; el gran mito de un progreso ilimitado y de la evolución sistemática de la sociedad hacia un tipo de interacción carente de tensiones, está superado.

Ahora los hombres tratan de resolver las tensiones existentes por medio de acuerdos que, sin embargo, abrirán nuevos campos posibles de conflictos. La pregunta a formular es ¿de qué manera trata la sociedad de lidiar con estas tensiones? A través de la coerción y la violencia, del silencio y el engaño, o a través de espacios públicos donde sea posible el cuestionamiento y la expresión de movimientos sociales que dentro de lo político tratan de modificar lo impuesto, crear nuevos lenguajes, estrategias, otras formas de convivencia, de vínculos y de relaciones de solidaridad que cristalicen las demandas de estos actores políticos emergentes.

En este sentido, explorar, analizar y comprender las acciones políticas y los procesos comunicativos del movimiento social *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra*, nos permite identificar algunas de las demandas y las nuevas formas de reivindicar las necesidades y criterios de segmentos de la sociedad mexicana siempre excluidos y casi nunca escuchados. A su vez, darnos cuenta de otras representaciones del mundo, otras formas de nombrar la realidad y de valorarla que va en contraposición de los cánones del proyecto modernizador. No se trata sólo de cuestionarnos y darnos cuenta de que sí es posible pensar y nombrar el mundo de otras formas, sino reflexionar sobre cómo es viable construir un proyecto en el que sean cada vez menos los excluidos.

Esta investigación tiene como objetivo reflexionar sobre las acciones políticas y los procesos comunicativos de los movimientos sociales desde una perspectiva que entiende lo político como ese espacio en donde es posible la transformación del universo normativo, donde el lenguaje adquiere gran relevancia como elemento mediador entre diferentes, como herramienta de interpretación de la realidad social, de significación de las prácticas sociales y de aproximación a un acuerdo colectivo de convivencia y acción política.

Lo relevante para este estudio no es verificar si gracias a las acciones políticas y los procesos comunicativos del movimiento social mencionado se logró una transformación en el campo normativo mexicano, sino analizar ese momento de ruptura y las condiciones en que se da: qué ocurre en el campo normativo cuando surge el acontecimiento y genera espacios de discusión, enfrentamiento y de visibilidad de los intereses ocultos, de las relaciones de poder y de los procesos de toma de decisiones.

## CAPÍTULO I

### **Las acciones políticas y los procesos comunicativos del movimiento social *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra***

#### **Planteamiento del problema**

El interés de esta investigación es analizar y comprender un fenómeno relevante para las ciencias sociales: los movimientos sociales contemporáneos. No se pretende concluir, sino inscribirse en el campo de debate para explorar una de las formas con las que cuentan las sociedades actuales para modificar el sistema imperante proponiendo otras maneras de convivencia, organización social y modos de vida. Con el presente trabajo se busca aportar al proceso de comprensión integral de los movimientos sociales contemporáneos, desde los procesos comunicativos y las acciones políticas que estos emprenden con el propósito de transformar -o por lo menos afectar- el campo normativo vigente y reivindicar las necesidades de grupos humanos ignorados dentro del proyecto modernizador.

El objeto de estudio de esta investigación es el movimiento de Atenco, del cual surge el *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra*, que se originó como una respuesta de inconformidad y oposición al decreto federal expropiatorio emitido por el Gobierno Federal mexicano el 22 de octubre de 2001. Este decreto expropiatorio despojaba a los pobladores de los municipios de Chimalhuacán, Texcoco y Atenco de más de 5 mil hectáreas de tierra para construir el nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (AICM), uno de los proyectos más representativos del gobierno del presidente Vicente Fox Quesada. La presente investigación se propone abordar las acciones políticas y los procesos comunicativos de este movimiento social

durante los nueve meses que duró el conflicto entre ejidatarios<sup>1</sup> texcocanos<sup>2</sup> y el gobierno mexicano, desde el 22 de octubre del año 2001 hasta el primero de agosto de 2002, a partir de una pregunta central:

**¿Cuáles fueron las acciones políticas y los procesos comunicativos que posibilitaron el cumplimiento del objetivo declarado -la derogación del decreto expropiatorio- del movimiento social *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra*?**

Este interrogante nos permitirá comprender las formas de interacción, construcción de sentidos y los principios de organización de los ejidatarios, para generar acciones políticas que les permitieran luchar contra un proyecto presidencial que amenazaba con despojarlos no sólo de sus tierras, sino de sus tradiciones, identidades culturales y dignidad. Si hablamos de movimientos sociales y acciones políticas nos estamos refiriendo a la interacción y, por lo tanto, a la comunicación como su principal componente. Dentro de este contexto, los elementos de negociación y de comunicación ocupan un lugar relevante dentro de este análisis, ya que facilitan la construcción social de los contextos de sentido.

Otro de los aspectos que nos interesa analizar dentro de esta reflexión, es cómo los integrantes de este movimiento asimilan las condiciones globales y locales en las que se inscribe México durante el periodo ya mencionado, y cómo construyen y conciben otras significaciones frente a nociones como las de "desarrollo" y "progreso" a partir de sus propios intereses y necesidades, rompiendo con la idea generalizada de que la dimensión económica es la primordial y explorando otras lecturas de la realidad que refutan esta aseveración. Dentro de este mismo eje de reflexión, es importante

---

<sup>1</sup> Se les llama ejidatarios a los campesinos dueños de tierras ejidales. Los ejidos son un sistema de uso comunal de la tierra de propiedad estatal, establecido por la revolución agraria a comienzos del siglo pasado.

<sup>2</sup> Gentilicio de los habitantes del Valle de Texcoco.

preguntarnos cómo resuelven la tensión entre lo individual y lo colectivo, entre los intereses individuales y los de todas las comunidades implicadas en el conflicto.

Quedan abiertas muchas preguntas a las que se les tratará de vislumbrar un horizonte de respuesta: ¿cuáles son los factores relevantes a tener en cuenta para comprender las acciones políticas del movimiento?, ¿cuáles son las pautas de interacción propias de éste?, ¿por qué los ejidatarios lograron su propósito?, ¿qué papel jugó la memoria en la conformación del movimiento?, ¿qué ocurrió dentro de los marcos de esa población?, ¿cuál es la relación que se estableció con el territorio?, ¿cuáles son sus representaciones del desarrollo, el porvenir y el progreso?, ¿cómo se organizaron para enfrentar el decreto expropiatorio?, ¿qué papel desempeñó la violencia?, ¿cómo se construyeron las relaciones de poder?. Estos y otros muchos interrogantes nos guiarán en la reflexión que aquí nos proponemos.

Este trabajo se retroalimentó del proceso investigativo de Margarita Zires Roldán, quien realizó todas las entrevistas en profundidad que se utilizaron como material discursivo de análisis en la presente investigación; ella las llevó a cabo dentro de su propio trabajo de reflexión *"El símbolo de la Virgen de Guadalupe. Un análisis de sus representaciones contemporáneas y de su apropiación en diferentes grupos sociales de México y Estados Unidos"*, apoyado por el Conacyt, proyecto en el cual colaboré como asistente de investigación durante el año 2003. Igualmente, Raymundo Mier Garza influyó decisiva y contundentemente en la construcción de mi objeto de estudio, gracias a su Seminario *Problemas de diseño de investigación y métodos en el estudio de los procesos sociales* dictado en la maestría de Comunicación y Política de la UAM de Xochimilco durante el año 2002. En el presente trabajo se utilizan las reflexiones e ideas que sobre el proyecto del

aeropuerto y la comunidad de Atenco surgieron durante su seminario y asesorías individuales.

## **Objetivos**

### **Objetivo General**

Explorar las acciones políticas y los procesos comunicativos del movimiento social Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra.

### **Objetivos Específicos**

- Determinar qué alcance tuvieron las acciones políticas y cómo afectaron el campo de lo normativo.
- Pensar sobre las formas de organización del movimiento.
- Reflexionar sobre la manera como los procesos comunicativos atraviesan y le dan forma a las acciones políticas del movimiento social objeto de estudio.
- Comprender cómo la interacción -y, por lo tanto, la comunicación como su materia prima- posibilita la construcción de contextos de sentido, desde los cuales los ejidatarios articulan sus acciones y constituyen el movimiento.
- Analizar el papel decisivo del espacio público y de los medios de comunicación como lugares de visibilidad.
- Indagar quiénes son los actores sociales que hicieron posible la derogación del decreto expropiatorio, y desde dónde articularon y significaron su participación dentro del movimiento.



## **El estudio de los movimientos sociales, su pertinencia y relevancia**

Cuerpos desnudos caminan por las calles en desacuerdo con la privatización de las empresas públicas, pancartas reivindicando los derechos de los indígenas, bombas molotov en contra de la globalización o gritos enardecidos exigiendo condiciones más justas de trabajo. Todas estas son manifestaciones que se llevan a cabo en espacios públicos de las grandes ciudades, lugares de visibilidad que les dan la posibilidad a miles de personas de reivindicar otras necesidades y urgencias distintas a las establecidas, de dar a conocer sus desacuerdos y exigir otras vías alternas de solución a los problemas sociales, económicos, políticos y culturales que atraviesan las sociedades contemporáneas. Marchas, protestas y movimientos sociales evidenciando que cualquier sistema, democrático o no, está en constante construcción.

Sin embargo, la planificación de las ciudades ya no como espacios públicos, sino como lugares de circulación de individuos y no de masas, dificulta cada vez más el debate, el diálogo y la interacción. Es así como los sitios de encuentro y de interacciones humanas que desembocaban en acciones políticas ya son escasos en las urbes contemporáneas; se han convertido en espacios de circulación y de tránsito en donde la individualidad y el silencio son las normas cotidianas de convivencia.

Dentro de este contexto, ¿cómo es posible que surjan los movimientos sociales?, ¿cómo un grupo de personas se organiza y define objetivos en común?, ¿qué tipo de acciones emprenden para lograr su cometido?, ¿de qué forma le dan trascendencia a sus acciones? Reflexionar sobre las acciones políticas y los procesos comunicativos de los movimientos sociales contemporáneos en momentos en que la apatía de la mayoría de las

personas por intervenir en lo político es evidente, nos puede dar pistas para responder satisfactoriamente estos interrogantes.

Es claro que dentro de este panorama, los movimientos sociales surgen como un acontecimiento que rompe con las condiciones estructurales dadas: transforman los espacios neutrales de la ciudad en espacios públicos, hacen posible la organización y actuación de grupos de personas que antes se albergaban en el silencio y la apatía, afectan el campo normativo y favorecen la construcción de acuerdos de convivencia en los que el otro deja de aparecer como una amenaza. Siendo la antítesis de lo cotidiano e institucional, los movimientos saltan del curso normal de los acontecimientos y sacan a la luz conflictos que de otra forma resultarían invisibles. Por ello constituyen verdaderas claves del proceso social y en sí mismos portan elementos básicos de la complejidad histórica. Los movimientos aparecen como indicadores de que algo más sucede, de que junto con los lazos integradores están las tensiones (Cisneros, 2001: 9).

De igual forma, los movimientos sociales posibilitan las lecturas alternas de la realidad al darle visibilidad a otros puntos de vista diferentes al dominante y es precisamente esta convergencia de perspectivas la que mantiene el sentido de la política como espacio de aparición. Siguiendo esta misma línea de análisis, la filósofa alemana Hannah Arendt (1997) defiende la relevancia de que se conserve esta pluralidad de perspectivas, pues sólo así la política conserva su sentido: la preocupación y permanencia del mundo que surge entre los hombres. Una cosa tanto en el mundo de lo histórico-político como en el de lo sensible, sólo es real cuando se muestra y se percibe desde todas sus facetas, por eso siempre es necesaria una pluralidad de puntos de vista para hacer posible la realidad y garantizar su persistencia. Dicho con otras palabras, el mundo sólo surge cuando aparecen diversas perspectivas sobre un mismo asunto.

Por consiguiente, lo decisivo no es que cada quien pueda decir lo que quiera, o que cada hombre tenga el derecho inherente a expresarse de cualquier manera. Aquí de lo que se trata es de darse cuenta de que nadie comprende adecuadamente por sí mismo y sin sus iguales lo que es objetivo en su plena realidad, porque se le muestra y manifiesta siempre en una perspectiva que se ajusta a su posición en el mundo y le es inherente.

Por lo tanto, el hombre sólo puede ver y experimentar el mundo tal como éste es "realmente" al entenderlo como algo que es común a muchos, que yace entre ellos, que los separa y los une, que se muestra distinto a cada uno de ellos y que, por este motivo, únicamente es comprensible en la medida en que muchos intercambian sus perspectivas. Este planteamiento de Arendt es fundamental dentro de este análisis, ya que reivindica la importancia del espacio público como lugar de visibilidad, interacciones e intercambios, y de los movimientos sociales como una de las formas de dar a conocer esas otras perspectivas ignoradas por el orden dominante.

Dentro de esta investigación, tanto por la necesidad de delimitar el objeto de estudio como por los intereses de la investigadora, el punto de vista que se va a explorar es el de los ejidatarios texcocanos que participaron en el movimiento. Siendo conscientes de que se está analizando la problemática desde una perspectiva específica, de las muchas posibles: el punto de vista de los integrantes, y especialmente de los líderes, del movimiento social *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra*. Pero también haciéndolo de esta forma por el interés de indagar una perspectiva que nos muestra lo real desde otra mirada alterna a la impuesta por los lenguajes dominantes.

La imposibilidad de un análisis más amplio que incluya todas las voces de los actores sociales involucrados en el conflicto generado por el proyecto del aeropuerto, se sustenta en el alto grado de complejidad y especulación que

una investigación de tan grandes proporciones podría conllevar. Si el interés de este estudio se desplazara de una escala local a una escala más amplia, intervendría otro conjunto de factores extraordinariamente complejo.

Al abrir el espectro se involucraría un conjunto de procesos para los cuales se tiene muy poco o nada de conocimiento, mientras que este mismo proceso en términos locales es viable, ya que está al alcance del investigador en términos de una intervención directa tanto en el proceso de investigación como en el estudio de campo. Por el contrario, si se abre el espectro se trabajarían con hipótesis profundamente especulativas, mientras que si el análisis se centra en los procesos locales como, por ejemplo, en los factores que incidieron desde la comunidad para conformar el movimiento, en sus procesos comunicativos, acciones políticas, formas de organización e interacción, liderazgo, etc. se plantearán cuestiones más razonables.

## **CAPÍTULO II**

### **La sociedad y el actor**

#### **La conformación de las ciudades**

Movimientos sociales que, a través de la comunicación, llevan a cabo acciones políticas en las ciudades, transformando los espacios neutrales y de circulación en espacios públicos y de encuentros. Espacios que han sido pensados y contruidos para privilegiar el movimiento y no la interacción. Bajo este panorama, adquiere gran significado la inquietud del urbanista Richard Sennett (1994): ¿Habrá alguna posibilidad de que en una ciudad multicultural las diferencias raciales, étnicas y sexuales puedan convertirse en puntos de contacto en lugar de ser motivos de rechazos? Indudablemente, la configuración del espacio urbano, la manera como nos movemos dentro de él, las formas de interacción que decidimos privilegiar y los modos de organización que prevalecen dentro de cada sociedad, orientarán una respuesta afirmativa o negativa a la pregunta de Sennett.

Lo que nos interesa en este capítulo es comprender por qué vivimos en ciudades pensadas y contruidas de ésta y no de otra manera, qué implicaciones trae esta conformación del espacio en las situaciones de interacción y de intercambio con los otros, y cómo afecta el espacio físico la puesta en común entre sujetos diversos.

Para empezar, hay que señalar cómo descubrimientos científicos relacionados con la concepción del cuerpo modificaron también la manera como se concebían las ciudades y sus espacios. Obviamente, no se desconoce que la configuración de las ciudades contemporáneas obedece a procesos históricos, políticos, económicos, culturales y sociales muy complejos que han determinado una forma de habitar el espacio urbano y de

interactuar con los otros. Dicha configuración no se puede atribuir a un solo descubrimiento o factor, pero aquí nos interesa analizar uno en particular, ya que nuestro objeto de estudio se relaciona con la manera que tenemos de apropiarnos del espacio urbano, estableciendo o no interacciones que nos permiten pensarnos como comunidad.

Por este motivo, es relevante mencionar a William Harvey (1628) y sus descubrimientos relacionados con la circulación de la sangre, ya que revolucionó completamente la concepción que del cuerpo humano se tenía, convirtiéndolo en un prototipo móvil. Adam Smith fue uno de los primeros autores en captar la dirección en la que apuntaban los descubrimientos de Harvey. Smith supuso que el mercado libre de trabajo y de bienes operaba de una manera muy semejante a la circulación de la sangre por el cuerpo y con unas consecuencias revitalizadoras muy semejantes: la circulación de bienes y dinero era más provechosa que la posesión fija y estable. Sin embargo, dicho autor también vislumbró que estos beneficios tenían un precio: seres humanos obligados a aprender tareas especializadas e individualizadas, a fin de tener algo específico que ofrecer (Sennett, 1994: 274).

La circulación, considerada como un valor en la medicina y la economía, supuso la creación de espacios urbanos que no fomentaban los encuentros y las interacciones, sino que invitaban a los cuerpos a permanecer en movimiento, arriesgándose a perder sus vínculos con otras personas y con los lugares por los que se desplazaban. Igualmente, el movimiento contribuyó a privar al cuerpo de sensibilidad. Este principio general se ha hecho realidad en las ciudades sometidas a las necesidades del tráfico y del movimiento individual rápido, ciudades llenas de espacios neutrales, ciudades que han sucumbido al valor dominante de la circulación, convirtiendo al movimiento en un fin en sí mismo. De esta manera, la

revolución de Harvey contribuyó a cambiar las expectativas y planes de la gente respecto al entorno urbano.

Las nuevas ideas sobre el cuerpo coincidieron con el nacimiento del capitalismo moderno y contribuyeron a la gran transformación social que denominamos "individualismo". Según Alexis de Tocqueville, esta clase de individualismo aportó un cierto orden a la sociedad: la coexistencia de personas replegadas sobre sí mismas que se toleran entre sí por indiferencia. Semejante individualismo tenía un significado particular en el espacio urbano, ya que la planificación del siglo XIX intentó crear una masa de individuos que se desplazaran con libertad y dificultar el movimiento de los grupos organizados por la ciudad. De esta forma, los cuerpos individuales que se desplazaban por el espacio urbano poco a poco se independizaron del espacio en que se movían y de los individuos que albergaba ese espacio. Cuando éste se fue devaluando en virtud del movimiento, los individuos gradualmente perdieron la sensación de compartir el mismo destino que los demás (Sennett, 1994: 334).

Ampliando este concepto, el sociólogo Norbert Elías (1990) nos dice: "En las sociedades que exigen y condicionan un alto grado de individualización, la experiencia enseña a las personas a sentirse a sí mismas - tal vez con mayor intensidad que nunca antes en la historia- como seres separados unos de otros por murallas poderosas. Es indudable que este concebirse el ser humano a sí mismo como *homoclausus* hace mucho más difícil, si no imposible, que adquiera el distanciamiento necesario para verse a sí mismo como parte de un tejido de interrelaciones que también integran otras muchas personas".

Proyectos urbanos de gran magnitud como la construcción de *Regent's Park* y *Regent Street* en Londres, la reconstrucción de las calles parisinas o la

construcción del metro de Londres, dieron un nuevo significado social al movimiento. La utilización del tráfico para aislar y descongestionar el espacio impidió la reunión de una muchedumbre con un fin determinado -para escuchar un discurso, por ejemplo-. Por el contrario, tanto las calles como los parques construidos privilegiaron el cuerpo individual en movimiento y, como consecuencia, reprimieron el de las masas urbanas, lo que garantizaba la gobernabilidad y el control social.

### **El espacio público: cuando los conflictos se hacen visibles**

La visibilidad de los conflictos en torno a los códigos que organizan la vida, el pensamiento y afecto de las personas, depende del espacio público disponible. Como el terreno sociológico en el cual el conflicto se forma es aquel de la experiencia cotidiana de las personas, su visibilidad social depende de la disponibilidad de ese espacio público, en el cual los procesos pueden ser vistos por todos. Por este motivo, la eficacia de los conflictos está en el hecho de que surjan, pues en el momento en que aparecen ya lograron su objetivo: cuando se vuelven visibles, está realizada su función (Melucci, 2002: 92).

De ahí la urgencia de contar con espacios públicos en las ciudades contemporáneas y también la insistencia en puntualizar de qué estamos hablando cuando nos referimos a este término. La noción de lo público como categoría de análisis social tiene múltiples vertientes que se han transformado a través del tiempo, sea por cambios en la sociedad, con lo que se modifica el referente del término, o bien por nuevas dimensiones conceptuales a partir de las cuales se reelaboran los acercamientos teóricos (Aguilar, 1998: 86).

Habermas en su texto *El espacio público. Arqueología de la publicidad como dimensión constitutiva de la sociedad burguesa* (1962), construye el marco



histórico en el que se produce el declive de este espacio público que se había desarrollado en Inglaterra a finales del siglo XVII y en Francia en el siglo siguiente, con la constitución de una opinión pública. Este espacio público se caracterizaba por ser un lugar de mediación entre el Estado y la sociedad, el cual permitía la discusión pública en un reconocimiento común del poder de la razón y de la riqueza del intercambio de argumentos entre individuos, de las confrontaciones de ideas y de opiniones ilustradas (Mattelart, 1997: 57).

Precisamente, en el ámbito histórico la noción de lo público está asociada en primera instancia con la polis griega. Desde este contexto Hannah Arendt reconstruye el concepto:

"En el mundo moderno, las dos esferas -pública y privada- fluyen de manera constante una sobre la otra. La desaparición de la zanja que los antiguos tenían que saltar para superar la estrecha esfera doméstica y adentrarse en la política es esencialmente un fenómeno moderno (Arendt, 1993: 45). Es así como en la actualidad llamamos privada a una esfera de intimidad, mientras que en el sentido antiguo el rasgo privativo de lo privado, indicado en el propio mundo, era muy importante; literalmente significaba el estado de hallarse desprovisto de algo, incluso de las más elevadas y humanas capacidades. De esta forma, la esfera privada se acercaba a la idea de privación y carencia".

Vivir una vida privada por completo significa por encima de todo estar privado de cosas esenciales a una verdadera vida humana: estar privado de la realidad que proviene de ser visto y oído por los demás, estar privado de una "objetiva" relación con los otros que proviene de hallarse relacionado y separado de ellos a través del intermediario de un mundo común de cosas, estar privado de realizar algo más permanente que la propia vida. La

privación de lo privado radica en la ausencia de los demás; hasta donde concierne a los otros, el hombre privado no aparece y, por lo tanto, es como si no existiera. Cualquier cosa que realiza carece de significado y consecuencia para los otros, y lo que le importa a él no le interesa a los demás (Arendt, 1993: 67).

Bajo las circunstancias modernas, esta carencia de relación "objetiva" con los otros y de realidad garantizada mediante ellos se ha convertido en el fenómeno de masas de la soledad, donde ha adquirido su forma más extrema y antihumana. La razón de este extremo consiste en que la sociedad de masas no sólo destruye la esfera pública sino también la privada, quita al hombre no sólo su lugar en el mundo sino también su hogar privado, donde en otro tiempo se sentía protegido y donde, en todo caso, incluso los excluidos del mundo podían encontrar un sustituto en el calor del hogar y en la limitada realidad de la vida familiar.

Para Arendt, la sociedad, en todos sus niveles, excluyó la posibilidad de acción, como anteriormente lo hizo de la esfera familiar. En su lugar, la sociedad espera de cada uno de sus miembros una cierta clase de conducta, mediante la imposición de innumerables y variadas normas, todas las cuales tienden a "normalizar" a sus miembros, a hacerlos actuar, a excluir la acción espontánea o el logro sobresaliente.

En este contexto, se nos dificulta entender la decisiva división entre las esferas pública y privada, entre la esfera de la polis y la de la familia, y, finalmente, entre actividades relacionadas con un mundo común y las relativas a la conservación de la vida, diferencia sobre la que se basaba el antiguo pensamiento político como algo evidente y axiomático. Para nosotros esta línea divisoria ha quedado borrada por completo, ya que vemos el conjunto de pueblos y comunidades políticas a imagen de una familia, cuyos

asuntos cotidianos han de ser cuidados por una administración doméstica gigantesca y de alcance nacional.

Por todo lo anterior, el rasgo distintivo de la esfera doméstica era que en dicha esfera los hombres vivían juntos llevados por sus necesidades y exigencias. Esa fuerza que los unía era la propia vida que, para su mantenimiento individual y supervivencia de la especie, necesita la compañía de los demás. La comunidad natural de la familia nació de la necesidad y ésta rigió todas las actividades desempeñadas en su seno. Por el contrario, la esfera de la polis era la de la libertad, sin embargo, existía una relación entre estas dos esferas, ya que resultaba lógico que el dominio de las necesidades vitales en la familia fuera la condición para la libertad de la polis (Arendt, 1993: 43). Lo que dieron por sentado todos los filósofos griegos es que la libertad se localiza exclusivamente en la esfera política, mientras que la necesidad es de manera fundamental un fenómeno prepolítico y característico de la organización doméstica privada.

En síntesis, lo público remite a dos fenómenos estrechamente relacionados. En primer lugar, a aquello a lo que es factible acercarse con la mayor amplitud, lo que se constituye en el libre acceso. La idea de lo público se muestra, en este sentido, vinculada de manera estrecha a la idea de realidad, entendiendo esto como algo que se constituye en lo común de la experiencia social:

"Todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible. Para nosotros, la apariencia -algo que ven y oyen otros al igual que nosotros- constituye la realidad. La presencia de otros que ven lo que vemos y oyen lo que oímos nos asegura de la realidad del mundo y de nosotros mismos" (Arendt, 1993: 59, 60).

En segundo lugar, lo público se plantea como el principio de unidad y diferenciación en el nivel social:

"La realidad de la esfera pública radica en la simultánea presencia de innumerables perspectivas y aspectos en los que se presenta el mundo común y para el que no cabe inventar medida o denominador común. Pues, si bien el mundo común es el lugar de reunión de todos, quienes están presentes ocupan diferentes posiciones en él, y el puesto de uno puede no coincidir más con el de otro que la posición de dos objetos. Ser visto y oído por otros deriva su significado del hecho de que todos ven y oyen desde una posición diferente. Éste es el significado de la vida pública, comparada con la cual incluso la más rica y satisfactoria vida familiar sólo puede ofrecer la prolongación o multiplicación de la posición de uno con sus acompañantes aspectos y perspectivas" (Arendt, 1993: 66).

Se puede añadir, entonces, que mientras mayor sea el número de perspectivas y puntos de vista que estén presentes, mayor amplitud tendrá la vida pública. Así, en la óptica de esta filósofa alemana, lo público aparece como principio de realidad colectiva y, a la vez, como esfera de la vida social que en su permanencia distingue otros ámbitos de la experiencia colectiva. Desde lo ya planteado aparece un conjunto de rasgos distintivos de lo público:

- a) Lo público se constituye por diferenciación frente a otros ámbitos de la vida social (preponderantemente, lo privado); en este sentido se le puede mirar como una dimensión relativa a otras, de manera que sus características son fluctuantes y sus fronteras frágiles.
- b) Existe la posibilidad de una definición común y establecida de los límites de la experiencia social a partir del punto de referencia de lo público.

c) La espacialidad resulta un elemento necesario, aunque no suficiente, de esta dimensión social.

d) Una de las formas privilegiadas de expresión de lo público es el ejercicio del lenguaje, sea a través de su expresión en forma de discusión en espacios abiertos y de libre acceso, o bien como portador de un sentido aglutinante en los medios de comunicación, creando una comunidad de receptores (Aguilar, 1998: 88).

En síntesis, la función del espacio público es iluminar los sucesos humanos al proporcionar un espacio de apariencias, un espacio de visibilidad, en el que hombres y mujeres pueden ser vistos y oídos, revelando mediante la palabra y la acción quiénes son. De esta manera, acción y discurso se hallan estrechamente relacionados, debido a que la acción humana debe contener al mismo tiempo la respuesta planteada a todo recién llegado: "¿quién eres tú?". Al tomar la iniciativa, quien actúa no sólo cambia al mundo que lo rodea, sino que se cambia también a sí mismo al revelar más de lo que antes de actuar sabía de su propia identidad.

Por lo tanto, acción y espacio público tienen este carácter de exposición, de mostrarse hacia fuera, hacia los otros para dar testimonio de lo que se hace. Lo público indica mundo común, entendido como una comunidad de cosas que nos une, agrupa y separa, a través de relaciones que no supongan la fusión. La esfera pública, siempre indesligable de los conceptos de libertad y de distinción, se caracteriza por la igualdad: por naturaleza los hombres no son iguales, necesitan de una institución política para llegar a serlo: las leyes. Sólo el acto político puede generar igualdad, sin embargo, las leyes no cumplen aquí la función de reducir lo diverso a lo idéntico e invariable, sino que autorizan la posibilidad de las palabras y las acciones.

La esfera pública, al igual que el mundo en común, nos junta y no obstante impide que caigamos uno sobre otro, por decirlo así. Lo que hace tan difícil de soportar a la sociedad de masas no es el número de personas, o al menos no de manera fundamental, sino el hecho de que entre ellas el mundo ha perdido su poder para agruparlas, relacionarlas y separarlas. (Arendt, 1993: 61, 62).

### **¿Existe el espacio público en las ciudades contemporáneas?**

Como se ha señalado, la dimensión espacial es constitutiva de la noción de lo público en un sentido amplio, que involucra lo social y lo político. El vínculo entre estas esferas se ha realizado de múltiples maneras. Los análisis clásicos sobre el tema señalan la importancia de la comunicación cara a cara en espacios fuera de la esfera doméstica y de las instituciones políticas tradicionales: la ilustración pragmática de esto se encuentra en los cafés y en los clubes europeos del siglo XVIII. Actualmente, el espacio público se caracteriza, en una primera aproximación, como espacios heterogéneos desde un punto de vista social y simbólico, que permiten la realización de un ideal democrático de encuentros en la diferencia, o bien como postula Korosek-Serafaty (1988):

"Los espacios públicos urbanos son territorios colectivos de forma, estilo y tamaño variable, sin "dueño" único, en principio abiertos a todos los miembros de una sociedad, caracterizados a su vez por una gran variedad de prácticas y por la presencia de un gran número de usuarios".

La literatura actual sobre el tema señala sistemáticamente la desaparición del espacio público en la ciudad (Aguilar, 1998: 90). Esta visión escéptica sobre el espacio público urbano no es del todo reciente. A comienzos del siglo pasado, por ejemplo, Georg Simmel apuntaba la pérdida de la dimensión lúdica y cognoscitiva de la vida urbana en aras de una

racionalidad que llamaríamos hoy instrumental. Por otro lado, en la perspectiva de Richard Sennett (1990), tal y como lo mencionamos anteriormente, la pobreza en el diseño y actualización de los espacios comunes en la ciudad representa el fin del contacto y visibilidad social como medio de acceder a la tolerancia y comunicación interpersonales, gestadas desde experiencias cotidianas. La anulación del sentido de la complejidad, que emerge desde la atrofia de la forma urbana, es uno de los efectos no sólo del crecimiento, sino de la ausencia de una visión aglutinante sobre qué es la ciudad.

La afirmación de que ya se pueden encontrar ciudades sin un lugar que les corresponda, es parte de un diagnóstico en el que se decreta el fallecimiento reciente del espacio público urbano (Sorokin, 1992: XV). Los argumentos esgrimidos son contundentes: primero, la disipación de todas las relaciones estables respecto a la geografía física y cultural; el desvanecimiento de los vínculos en relación con cualquier espacio particular, visible en la proliferación de un urbanismo genérico, una ciudad hecha de franquicias; segundo, el auge de la obsesión securitaria con el correlato de un aumento de vigilancia sobre la población y mayor segregación social; y tercero, la simulación como estrategia de producción de formas urbanas, edificios que reproducen estilos de otros edificios buscando originalidad, y así sucesivamente. Esta visión extrema contempla procesos que, si bien no pueden generalizarse sin más, pueden ser vistos como representativos de tendencias de un desarrollo urbano a escala global.

Por otra parte, continua Miguel Ángel Aguilar (1998), se argumenta que el espacio público, tal y como es evocado actualmente, en realidad nunca existió, si se considera un proceso de crecimiento de la ciudad en que el centro urbano no fue el origen directo de ésta. Al mismo tiempo, se plantea que la vida pública soportada por el espacio se ha transformado a partir del

uso de nuevos canales de comunicación, sin que esto remita necesariamente a su desaparición. Así, el espacio público es recurrentemente valorado desde la dificultad contemporánea para recrear un tipo de vida urbana deseable y sin duda existente, al menos, como imaginario de un pasado o como proyecto social de un futuro posible.

## **Territorio y uso de los espacios**

Actualmente, las ciudades corresponden a una organización cultural de un espacio físico y social. En cuanto tal, una ciudad tiene que vérselas con la construcción de sus sentidos convirtiéndose en un escenario de comunicación, lugar del lenguaje. En ella los actores establecen relaciones, usan los espacios de una forma específica, le dan nuevos sentidos a su práctica, clasifican sus experiencias, recorren la ciudad significándola de acuerdo a su punto de vista, la construyen como espacio social, como lugar de encuentros, de intercambios y de significaciones (Silva, 2000: 133).

Dentro de este deambular, las nociones de centro y periferia permiten destacar el flujo social de la ciudad. El centro alude a lo céntrico y focal, punto de mira o de uso desde el cual lo que lo rodea en mayor o menor distancia se llamará periférico. Lo periférico alude a lo que es marginal del centro, lo que vive, en ciertas circunstancias, como satélite del centro; pero lo que nos importa anotar es que centro y periferia están en permanente desplazamiento. No sólo el centro en su sentido físico, como el centro de la ciudad, que se corre permanentemente, sino el centro como centro de poder o centralidad ideológica.

El semiólogo colombiano Armando Silva (2000) desarrolla otro concepto clave en el análisis de los espacios urbanos: el de territorio. El territorio corresponde a una noción desarrollada en los estudios sobre conducta animal por parte de los etólogos, pero también es una categoría que usan los



geógrafos y los antropólogos en sus consideraciones sobre el uso de los espacios. En relación con la ciudad podría decirse que existe esta noción de manera implícita desde los orígenes de la misma. Territorio fue y sigue siendo un espacio donde habitamos con los nuestros, donde el recuerdo del antepasado y la evocación del futuro permiten referenciarlo como un lugar que aquél nombró con ciertos límites geográficos y simbólicos. Nombrar el territorio es asumirlo en una extensión lingüística e imaginaria; en tanto que recorrerlo, pisándolo, marcándolo en una u otra forma, es darle entidad física que se conjuga, por supuesto, con el acto denominativo.

Las prácticas territoriales se desarrollan permanentemente con especial relevancia en aquellos países de pobre desarrollo que, por lo general, coinciden con una exhibición nacional impuesta por una minoría que controla los poderes de representación. De tal suerte que con territorio, además de otras elaboraciones simbólicas, aludimos a una estrategia de comportamiento social o urbano (Silva, 2000: 50). Es así como el territorio se presenta, en algunos casos, como la exposición de una unidad al proponerse como un encuentro de la extensión geográfica empírica y sus pobladores y costumbres, con un mapa respectivo; mientras que en otros casos, la afirmación territorial prevé y ahonda la diferencia al abogar por la emergencia de la etnia o grupo marginado.

Por esta razón, el territorio, en cuanto marca de habitación de persona o grupo, que puede ser nombrado y recorrido física o mentalmente, necesita de operaciones lingüísticas y visuales, entre sus principales apoyos. El territorio se nombra, se muestra o se materializa en una imagen, en un juego de operaciones simbólicas en las que, por su propia naturaleza, ubica sus contenidos y marca los límites. El territorio tiene un umbral a partir del cual me reconozco; dentro de sus horizontes lo puedo definir como "yo con mi entorno". Así el territorio vive sus límites y transponer estas fronteras provoca

la reacción social que anuncia al extranjero que está pisando los bordes de otro espacio. El territorio es algo físico, pero también se define como extensión mental.

Cuando Silva habla de límite, quiere manifestar un aspecto tanto indicativo como cultural. El uso social de un espacio marca los bordes dentro de los cuales los usuarios "familiarizados" se autorreconocen y por fuera de los cuales se ubica al extranjero o, en otras palabras, al que no pertenece al territorio. Precisamente, éste se reconoce en virtud de la "visita" del extranjero, quien bajo distintas circunstancias ha de ser indicado como por fuera del campo respectivo. Habría que decir que, en nuestro léxico, el territorio se "territorializa" en la medida en que estrecha sus límites y no permite (más bien excluye) la presencia extranjera.

### **La sociedad, un flujo de indeterminaciones**

En su texto *La institución imaginaria de la sociedad* (1983), Cornelius Castoriadis se propone elucidar dos asuntos: la relativa a la sociedad y la relativa a la historia, que sólo pueden entenderse como una única y misma cuestión: la de lo histórico-social. Inicialmente, este autor señala la existencia de una lógica-ontología heredada y sólidamente arraigada en la institución misma de la vida histórico-social: su núcleo es la lógica identitaria o de conjunto. La tipología de las respuestas fisicalista y logicista a las problemáticas de la sociedad y de la historia, lleva implícita la condición de que esos tipos de respuesta son los únicos posibles. Respecto a esta concepción, aclara que no hay articulación entre los sectores de la vida social que se dé de una vez para siempre, ya que es en cada momento una creación de la sociedad en cuestión.

Los planteamientos anteriores nos ayudan a comprender una de las ideas fundamentales de Castoriadis: la lógica con la que hemos tratado de explicar

y comprender tanto la sociedad como la historia no es la única posible ni mucho menos la más acertada. No existe tal cosa como un carácter inmanente a las cosas que las define de por sí y para siempre. Con esta afirmación coincide Hannah Arendt (1993): "No hay conocimiento histórico neutro, por la misma razón que no existe punto de vista privilegiado. La historia es un relato que no cesa de comenzar, pero que no termina jamás".

Estas observaciones conducen a un planteamiento básico relacionado con la organización de la sociedad: la institución de la sociedad, y las significaciones imaginario sociales que tienen que ver con ella, se despliegan siempre en dos dimensiones que no pueden dejar de asociarse: la dimensión conjuntista-identitaria y la imaginaria. En la dimensión conjuntista-identitaria la sociedad funciona (actúa y piensa) a través de elementos, clases, propiedades y relaciones establecidas como distintas y definitivas. En este contexto, el esquema más importante es el de la determinación: la existencia es la calidad de lo determinado.

Por el contrario, en la dimensión imaginaria la existencia es significación y ésta no está determinada, sino que se relaciona a través de una forma básica de referencia: cada significación se refiere a un número indefinido de significaciones. En síntesis, Castoriadis desarrolla una noción de lo imaginario como contrapuesta a los procesos, efectos y dispositivos de la ideología (lo instituido), en relación tensa con lo instituyente. Para este autor, el flujo histórico-social es un juego constante entre estas dos vertientes: lo previamente instituido y lo instituyente que tiende a romper con lo instituido. Igualmente, el sentido es una construcción histórico-social, por lo tanto, a la historia no se le puede atribuir un solo sentido, ya que el hombre construye todos los sentidos que crea posibles.

Es así como el concepto de determinación cobra un nuevo matiz con Castoriadis, en la medida en que se vislumbra la posibilidad de la indeterminación: aparece lo contingente que se opone a la idea de necesidad. De esta manera, la vida social está constituida desde seres sociales y procesos en los que la imaginación resulta capaz de quebrar con las condiciones que le vienen impuestas, por lo tanto, la idea de contingencia y de indeterminación se incorpora a los procesos histórico-sociales. En síntesis, lo que Castoriadis critica es el orden y la contrafigura que usa para atacar este concepto es la imaginación, la cual le da forma a un sujeto menos sujetado. Este autor hace énfasis en la potencialidad de la vida social al afirmar que el sujeto es una producción de ésta. Efectivamente, lo creativo se opone a la posibilidad de repetición y reproducción, rompiendo con lo dado, planteando un quiebre y una insubordinación.

El hombre existe sólo (en y a través) de la sociedad y la sociedad siempre es histórica. La sociedad como tal es una forma, cada sociedad dada es una forma particular e incluso singular; la forma se vincula a la organización, es decir, al orden/desorden (Castoriadis, 2005: 14). Es así como en el campo de lo social histórico surgen dos preguntas fundamentales: Primera, ¿qué es lo que mantiene unida a una sociedad? En otras palabras, ¿cuál es la base de la unidad, la cohesión y la diferenciación organizada de la maravillosa y compleja red del fenómeno que observamos en cada una de las sociedades existentes? Segunda, ¿qué es lo que crea las viejas y las nuevas formas de una sociedad?

Respecto al primer interrogante, lo que mantiene unida a una sociedad es desde luego su institución, la suma total de sus instituciones particulares, a las cuales Castoriadis llama "la institución de la sociedad como todo". La palabra institución está tomada aquí en su sentido más amplio y radical: normas, valores, lenguajes, instrumentos, procedimientos y métodos para

tratar con las cosas y hacer cosas, y, desde luego, también como el yo individual, en el tipo y la forma tanto particular como general (por ejemplo, las distinciones: hombre/mujer) que se le da en cada sociedad.

A partir de estas afirmaciones surge otra inquietud: ¿Cómo prevalecen las instituciones, asegurando su validez efectiva? Superficialmente y, sólo en algunos casos, a través de la coerción y las sanciones; menos superficial y más ampliamente, a través de la adhesión, el apoyo, el consenso, la legitimidad y la creencia. De acuerdo con sus normas, la institución produce individuos que, según su estructura, no sólo son capaces, sino que están obligados a reproducir la institución que los engendró. La ley produce de tal forma elementos, que el funcionamiento real de éstos se incorpora a ella y la reproduce, perpetuando la ley.

Así pues, hay una unidad de la institución total de la sociedad, la cual es la unidad y la cohesión interna de la inmensa y complicada red de significaciones que atraviesan, orientan y dirigen toda la vida de una sociedad, y a los individuos concretos que la constituyen realmente (Castoriadis, 2005: 16). En resumen, la institución de la sociedad es la que determina lo que es real y lo que no lo es, qué tiene sentido y qué no lo tiene. La sociedad es una construcción, una constitución, una creación del mundo, de su propio mundo; su identidad es este sistema de interpretación, este mundo que ella crea. A eso se debe que la sociedad sienta (de la misma manera que un individuo) como una amenaza mortal cualquier ataque que se haga contra su sistema de interpretación, tal ataque lo siente contra su identidad, contra sí misma.

Para finalizar, respecto al segundo interrogante Castoriadis plantea que nos enfrentamos a una multiplicidad y diversidad de las sociedades, y frente a la dimensión histórica que existe dentro de cada sociedad, la cual se manifiesta

como una alteración de un orden social dado y posiblemente conduce (tarde o temprano), al fin del viejo orden y al establecimiento de uno nuevo. Esto es posible únicamente a través de la creación.

## **El proyecto de la autonomía**

El ideal político-social de este autor nacido en Estambul, es la autonomía, que implica la autocreación y cuya fuente inagotable es el imaginario: éste es el eje de su horizonte político. La autonomía es definida como la capacidad de darse a la propia ley, mientras que la heteronomía -contraria totalmente a la autonomía- es la ley de otros. El problema empieza cuando la ley que cumplimos es la ley de otros y es precisamente el Estado, en el campo de lo social histórico, al que señala como heteronomía, ya que las leyes, los principios, las normas, los valores, los sentidos, son establecidos de una manera definitiva, y en el que la sociedad, o el individuo, según el caso, no tiene ninguna influencia sobre ellos (Castoriadis, 2005: 27).

De forma muy puntual, Castoriadis establece que la autonomía se extiende a la dimensión social por lo que conduce al problema político: "no se puede querer la autonomía sin quererla para todos". De ahí que su realización sólo pueda concebirse como una empresa colectiva. Finalmente, vale la pena introducirnos en un interrogante más, el cual nos permitirá comprender la relevancia y las posibilidades de la acción política: ¿cuál es el origen de nuestro punto de vista? Según este autor, es otra creación histórica, una ruptura histórica que tuvo lugar primero en la antigua Grecia y, luego, en la Europa Occidental al final de la Edad Media. En estos dos tipos de sociedades, la autonomía es creada, en sentido propio, por primera vez, considerada como apertura y no como cierre.

Dichas sociedades representan otra vez una nueva forma de ser socio histórica y, de hecho, de ser nada más: por primera vez en la historia de la

humanidad, de la vida, y por todo lo que se sabe o sabemos del universo, nos encontramos con un ser que se cuestiona abiertamente su propia ley de la existencia, su propio orden existente. Esta sociedad se cuestiona su propia institución, su representación del mundo, su representación imaginaria social. Es decir, lo que está vinculado a la creación de la democracia y la filosofía, las cuales rompen el cierre de la sociedad instituida que prevalecía hasta entonces y abren un espacio en donde la actividad del pensamiento y la política llevan a poner en tela de juicio una y otra vez, no sólo las formas dadas de la institución social, sino el posible terreno para cualquiera de esas formas.

Aquí, la autonomía adquiere el sentido de autonomía de la sociedad, que, desde este momento, es más o menos explícita: nosotros hacemos las leyes y por eso somos responsables de ellas, por consiguiente, tenemos que preguntarnos todo el tiempo: ¿por qué esta ley y no otra? Esto, desde luego, vincula la aparición de un nuevo tipo de ser histórico a ser individual, es decir, al individuo autónomo que puede preguntarse a sí mismo e incluso decirlo en voz alta: ¿es justa esta ley? Todo esto no sucede sin una lucha contra los viejos heterónimos, orden y órdenes; y esta lucha está, para decir una última cosa, lejos de terminar (Castoriadis, 2005: 28). Es esta creación histórica de la autonomía y de un nuevo tipo de ser, la que pone en tela de juicio las verdaderas leyes de su existencia, la cual ha condicionado la posibilidad de una discusión, la posibilidad de una genuina acción política, de una acción que apoye una nueva institución de la sociedad que realice plenamente el proyecto de la autonomía.

## **La democracia**

El término de democracia se presta, evidentemente, a infinidad de discusiones por su propia naturaleza y porque ha sido desde hace mucho la apuesta de debates y luchas políticas. En nuestro siglo, todo el mundo,

incluidos los tiranos más sangrientos -nazis y fascistas exceptuados- apela a ella. Se puede intentar salir de esta cacofonía volviendo a la etimología: democracia, el *kratos* del *demos*, el poder del pueblo. Sin duda alguna, la filología no puede zanjar conflictos políticos, pero sí nos puede incitar a preguntarnos: ¿dónde, en qué país vemos hoy realizado el poder del pueblo? (Castoriadis, 2005: 115). Apoyémonos literalmente en el término para despejar un significado que poca gente osaría poner en duda: en una democracia, el pueblo es soberano, es decir, hace las leyes y la ley; igualmente, la sociedad hace sus instituciones y su institución, es autónoma, se autoinstituye, al menos en parte, explícita y reflexivamente.

Sin embargo, en el terreno del funcionamiento social real el "poder del pueblo" sirve de antecedente al poder del dinero, de la tecnociencia, de la burocracia de los partidos y del Estado, incluso de los medios de comunicación. Actualmente, existe una concepción de la democracia que la reduce a un simple conjunto de procesos, rompiendo así con todo el pensamiento político precedente. Éste veía en la democracia un régimen, indisociable de una concepción sustantiva de los fines de la institución política y de una visión, y de una mirada sobre el tipo de ser humano que le corresponde. Una concepción meramente de procedimiento de la democracia tiene su origen en la crisis de los significados imaginarios que conciernen a las finalidades de la vida colectiva, pretendiendo ocultar esta crisis al disociar la forma del régimen político de toda discusión relativa a esas finalidades, o incluso llegando a suprimir la idea misma de estas finalidades (Castoriadis, 2005: 143).

De esta forma; Castoriadis define la política como una actividad explícita y lúcida que concierne a la instauración de las instituciones deseables. A su vez, define la democracia como el régimen de autoinstitución explícita y lúcida, mientras que sea posible, de las instituciones sociales que dependen



de una actividad colectiva explícita. Esta autoinstitución es un movimiento que no se detiene, que no aspira a una sociedad perfecta (expresión carente de sentido), sino a una sociedad tan libre y justa como sea posible. A este movimiento, Castoriadis lo llama el proyecto de una sociedad autónoma y, si se consigue, debe establecer una sociedad democrática.

En síntesis, el objetivo de la política no es la felicidad, sino la libertad. La libertad efectiva (no la libertad "filosófica") es lo que Castoriadis llama autonomía. La autonomía de la colectividad, que sólo se puede realizar a través de la autoinstitución y el autogobierno explícitos, es inconcebible sin la autonomía efectiva de los individuos que la componen. La sociedad concreta, la que vive y funciona, no es otra cosa que los individuos concretos, efectivos, reales. Pero lo contrario es igualmente cierto: la autonomía de los individuos es inconcebible e imposible sin la autonomía de la colectividad.

Pero entonces, ¿qué significa, cómo es posible, qué presupone la autonomía de los individuos? ¿Cómo se puede ser libre si se está situado obligatoriamente bajo la ley social? Existe una primera condición: es necesario que se tenga la posibilidad efectiva de participar en la formación de la ley (de la institución). Sólo puedo ser libre bajo la ley si puedo decir que esta ley es mía, sólo si tuve la posibilidad efectiva de participar en su formación y en su institución (aunque mis preferencias no hayan prevalecido). Si la ley es necesariamente universal en su contenido y, en una democracia, es colectiva en su fuente, el resultado es la autonomía (la libertad efectiva) de todos; en una democracia es y debe ser una preocupación fundamental de cada uno. Por eso, para Castoriadis la democracia es un régimen en el que la esfera pública se vuelve verdadera y efectivamente pública, es decir, pertenece a todos, está efectivamente abierta a la participación de todos.

## **Los acuerdos democráticos**

Nuestras sociedades se hallan en medio de una creciente conmoción como consecuencia de un cambio económico rápido, disruptivo y exteriormente inducido, que muy frecuentemente contradice las reglas de un sistema político que necesita ser cada vez más pluralista, con el propósito de ceder una parte de poder a una sociedad mucho más diversificada (Castells, 1981: 24). Una de las banderas de este cambio económico en Latinoamérica es el neoliberalismo, que aún hoy en día sigue nutriendo el mito de que las demandas sociales pueden traducirse directamente en decisiones, por medio de una supuesta competencia abierta.

Ampliando este concepto, Melucci (2002) afirma que es así como se fomenta una versión aún más procedimental de la democracia que sirve para disfrazar nuevas formas de dominio y poder; por el contrario, lo que el análisis de la acción colectiva nos revela es la no transparencia de los procesos políticos. Asimismo, la acción colectiva nos recuerda que la transformación de las demandas sociales en nuevas reglas y derechos es una tarea permanente de la democracia, un proceso que nunca acaba. La traducción de las demandas sociales nunca es transparente, siempre persiste una dosis de conflicto en la sociedad para que no olvidemos sus deficiencias.

Por esto, la democracia consiste en preguntarse cómo reducir de la mejor manera posible la desigualdad y la violencia en el seno de una convivencia comunitaria que, lejos de eliminar los conflictos, los habrá de ver renacer, cualesquiera que sean los ajustes políticos que el sistema pueda llevar a cabo. El grado de democracia de una sociedad se mide por su capacidad para redefinir las instituciones y los derechos, y con ello reducir gradualmente la desigualdad y la violencia que la propia sociedad genera. El hecho de suponer que los acuerdos democráticos siempre pueden ser revisados no

evita, obviamente, que se establezcan prioridades y criterios de valor de acuerdo con los objetivos que se persiguen.

En el mundo contemporáneo, la demanda de la democracia está acompañada por una fuerte tendencia a la integración autoritaria y a la manipulación del consenso. Para sobrevivir y crecer en una sociedad como la nuestra, se debe extender y sobrepasar la noción moderna de democracia: no basta ya con referirse a mecanismos de representación o a formas de gobierno para cualificarla, es necesario introducir una dimensión que guarde relación con la identidad y la diferencia.

Para poder pensar el mundo totalmente interdependiente necesitamos imaginar cómo pueden convivir las diferencias en un mundo común. La delimitación de un espacio público abierto y compartido que no puede coincidir con las instituciones de gobierno y que representa la arena en la cual las cuestiones de la convivencia y de sus dilemas fundamentales pueden ser puestas en un modo visible. En el contexto de ambas vertientes, definición de derechos y espacio público, la acción colectiva y los movimientos sociales adquieren un papel central en la configuración del futuro de la democracia porque otorgan voz a aquellos que continuamente están en riesgo de permanecer ocultos y sin palabra (Melucci, 2002: 228).

## **El progreso**

La noción de progreso de la especie humana en general era desconocida antes del siglo XVII. En el siglo XVIII se volvió opinión común entre los *hommes des lettres*, volviéndose dogma casi universalmente aceptado para el XIX. Pero la diferencia entre las primeras nociones y su etapa final es decisiva. El XVII, a este respecto representado mejor que nadie por Pascal y Fontenelle, concebía el progreso en términos de una acumulación de conocimiento a través de los siglos. En el XVIII, en cambio, la palabra llegó a

significar "la educación de la humanidad" cuyo fin iba a coincidir con la mayoría de edad del hombre.

El progreso, por cierto, es una de las supersticiones más serias y más complejas de las que dispone nuestra época. La creencia irracional del siglo XIX en el progreso ilimitado ha cobrado una validez universal más que nada a causa del desarrollo asombroso de las ciencias naturales desde el principio de la época moderna. Sin embargo, en la actualidad el progreso de la ciencia no sólo ha dejado de coincidir con el progreso de la humanidad (sea cual fuera el significado de este concepto) sino que muy posiblemente conduzca al fin de la humanidad.

El progreso de la erudición podría terminar de igual modo en la destrucción de todo lo que había dado valor a la actividad investigadora. En otras palabras, el progreso ya no nos puede servir de pauta para evaluar los procesos de cambio tan desastrosamente rápidos que hemos desatado (Arendt, 1970: 33). Y menos en nuestras sociedades, en las que la noción de progreso se equipara a la acumulación de la riqueza en manos de unos pocos, o a la modernización y tecnificación de las ciudades y los procesos, a los que finalmente tendrán acceso los mismos pocos que tienen los recursos para hacerlo.

# **CAPÍTULO III**

## **Movimientos sociales, acción colectiva y procesos comunicativos**

### **Complejidades y dificultades**

Durante los últimos veinte años, el análisis de los movimientos sociales y la acción colectiva ha evolucionado hasta hacerse un sector autónomo de la teoría y la investigación en las ciencias sociales. El espacio social de los movimientos se ha hecho un área diferenciada del sistema y ha dejado de coincidir, ya sea con las formas tradicionales de organización de la solidaridad o con los canales convencionales de representación política (Melucci, 2002: 11). La propia noción de "movimiento", que originalmente se presentaba como una entidad que actuaba contra el sistema político y gubernamental, resulta ahora inadecuada para describir la realidad de los fenómenos colectivos.

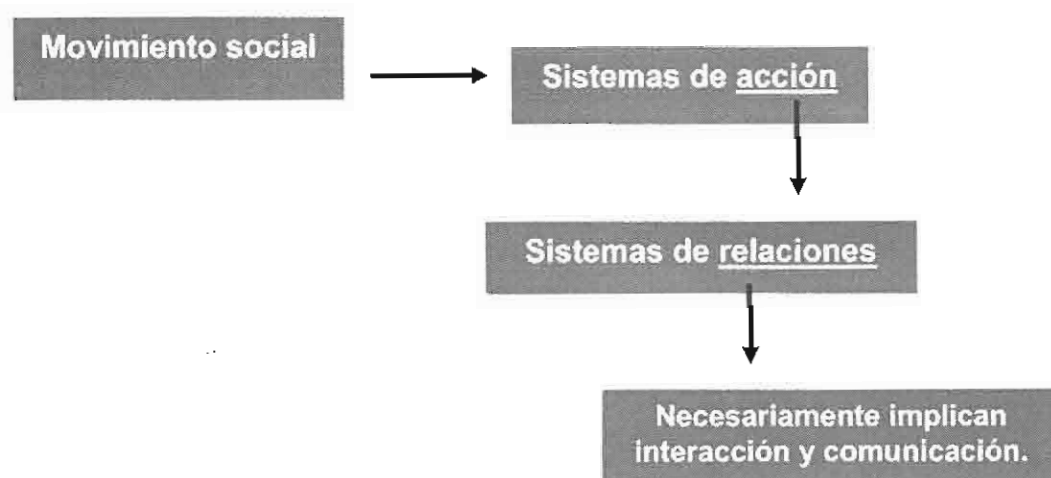
En la actualidad, referirse a los movimientos sociales implica afrontar un gran debate teórico acerca de qué se considera un movimiento social y qué no lo es. Diversos autores (Melucci, 2002; Laraña, 1999; Touraine, 2000) han realizado un complejo recorrido teórico a través de las múltiples perspectivas que abordan esta cuestión en las ciencias sociales, con el propósito de precisar el significado de este concepto y así aplicarlo correctamente al disponer de auténticas herramientas conceptuales, en lugar de proceder a partir de simples generalizaciones empíricas. No es el objetivo de esta investigación discutir ampliamente sobre los aportes de una y otra corriente teórica, pero sí mencionar el estado de la cuestión para justificar por qué el enfoque teórico elegido es el más adecuado para comprender el fenómeno colectivo que aquí nos concierne.

Según Enrique Laraña (1999), la primera dificultad a la cual nos enfrentamos cuando utilizamos el concepto de movimiento social es su carácter polisémico, ya que es utilizado para designar fenómenos tan distintos como las modas, movilizaciones sociales de cierta duración, orientaciones culturales de carácter artístico o popular, y organizaciones políticas y sindicales. De este modo, es frecuente que se designe como movimiento social tanto a los seguidores de una escuela de pintura como a los del Gurú Majarashi, a los votantes de un partido político o a los que de diversas formas participan en una manifestación sindical.

La segunda dificultad tiene que ver con la emergencia de nuevas formas de acción colectiva. En las sociedades contemporáneas la multiplicación de nuevas formas de acción colectiva en áreas que anteriormente no habían sido tocadas por los conflictos sociales, hizo evidente la crisis de las estructuras políticas y conceptuales frente a estos nuevos fenómenos, impulsando una ampliación del conocimiento empírico y una redefinición de las categorías analíticas. Dicha proliferación está relacionada con la transformación de las sociedades occidentales, de sus formas de estructuración y de participación en la vida pública, además de los problemas de confianza que afectan a los cauces tradicionales sociales (Laraña, 1999: 13).

Fue así como las tradiciones teóricas que se habían ocupado de la acción colectiva se vieron desbordadas por los fenómenos contemporáneos. El análisis marxista, la sociología estadounidense de inspiración funcionalista, las reflexiones de Le Bon y de Tarde sobre las multitudes, los análisis de Ortega y Gasset sobre las masas o la teoría de la movilización de recursos, no fueron suficientes para dar cuenta de las nuevas formas de acción colectiva.

Durante muchos años en las ciencias sociales la acción colectiva se abordó como una realidad patológica, una disfunción del sistema social, un efecto de crisis estructurales, contradicciones, o como una expresión de creencias y orientaciones compartidas. El planteamiento anterior es visto como la tercera y última dificultad, ya que estos puntos de vista impidieron la consideración de la acción como un sistema de relaciones y un componente fundamental del normal funcionamiento de la sociedad, además de un factor decisivo para el cambio (Melucci, 2002: 28). Igualmente, los movimientos sociales eran analizados como fenómenos colectivos de tipo lineal y mecanicista: algo que se movía en la sociedad y que se reconocía por el hecho de que se diferenciaba de lo estático y del orden de la sociedad; y no como sistemas de acción que operan en un campo sistémico de posibilidades y límites.



En síntesis, el problema con el cual nos enfrentamos cuando consideramos los movimientos sociales y la acción colectiva contemporánea es siempre de orden epistemológico y metodológico. Por un lado, existe la necesidad de pasar de una consideración de objeto empírico a un análisis propiamente analítico, en el cual no tomemos al objeto empírico como significativo en sí mismo, sino que apliquemos a éste un tipo determinado de aparato analítico

para descomponer la unidad, que es siempre el resultado de procesos sociales diversificados. Por otra parte, es indispensable aclarar desde qué perspectiva se va a entender un concepto tan complejo como el de movimiento social, ya que éste varía en función de la posición teórica del analista.

Para efectos de esta investigación, se va a elegir el aparato analítico propuesto por el sociólogo Alberto Melucci (2002). Este autor italiano fue uno de los primeros en implementar la noción de nuevos movimientos sociales, haciendo referencia a aquellas formas de acción colectiva diferentes de las basadas en las divisiones entre clases sociales que se registraron en las sociedades occidentales, dominando los escenarios del conflicto social en Europa desde la Revolución Industrial hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Dicha noción no constituye un tipo ideal en el sentido weberiano, ni hace referencia a una teoría, sino sólo a un intento de identificar ciertas características comunes a los movimientos que surgen en las sociedades occidentales desde los años sesenta y al esfuerzo por desarrollar instrumentos analíticos, para interpretar el significado de los cambios que se están produciendo en las formas de acción colectiva. Sin embargo, este debate se orientó hacia una polémica sin sentido y Melucci dejó de utilizar este concepto en sus reflexiones teóricas. Tal y como él lo afirma:

"Desgraciadamente participé en la formulación de esta definición hace varios años, y ahora me doy cuenta de que contribuí a alimentar un grave malentendido que estoy combatiendo ferozmente, tanto como puedo. Durante los últimos diez años, hubo un gran debate acerca de la novedad o la falta de novedad de los nuevos movimientos sociales. Este tipo de debate me parece absolutamente inútil y sin sentido porque el asunto no es tratar de oponer los nuevos movimientos sociales a los viejos" (Melucci, 2002: 187).



Según Melucci, los que critican la "novedad" comparten con los defensores de los "nuevos movimientos" la misma limitación epistemológica: ambos se refieren a la acción colectiva contemporánea en su unidad empírica y no consideran que el fenómeno empírico combina diferentes orientaciones y significados:

"Frente a los movimientos de las últimas tres décadas, un bando del debate intenta subrayar sus diferencias con respecto al pasado, mientras que el otro destaca la continuidad y posibilidad de comparación. En mi opinión, tal controversia es fútil. Los fenómenos contemporáneos, en su unidad empírica, están constituidos por una diversidad de elementos y, a menos que estos últimos sean identificados, resulta ocioso comparar formas de acción que pertenecen a periodos históricos diferentes" (Melucci, 2002: 13).

### **Acción colectiva: aproximaciones a una definición**

Melucci analiza la acción colectiva ya no como el simple efecto de precondiciones estructurales o de expresiones de valores y creencias, sino como un producto de la interacción social: son los actores sociales quienes construyen, negocian y transforman el sentido de sus actos, mediante las relaciones que establecen entre ellos. Dicha interacción nunca es un proceso completamente manifiesto, sino que depende del campo de oportunidades y constricciones que los actores observan y utilizan. Cuando los individuos actúan conjuntamente construyen su acción mediante inversiones organizadas, esto es, definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones para darle sentido al estar juntos y a los fines que persiguen. La comunicación, como componente primordial de la interacción social, es la que posibilita y facilita esta puesta en común entre los actores sociales.

Los eventos en los que actúan colectivamente los individuos combinan diferentes orientaciones, involucran múltiples actores e implican un sistema de oportunidades y restricciones que moldean sus relaciones. Los actores colectivos producen entonces la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción (relaciones con otros actores, disponibilidad de recursos, oportunidades y limitaciones). La definición que construye el actor no es lineal, sino que es producida por interacciones y negociaciones, y algunas veces hasta por diferentes orientaciones opuestas (Melucci, 2002: 43). Por lo tanto, es gracias a su capacidad de comunicarse que es capaz de actuar colectivamente.

En consecuencia, cuando los individuos actúan en conjunto ajustan por lo menos tres clases de orientaciones: aquellas relaciones con los fines de la acción (el sentido que tiene la acción para el actor); aquellas vinculadas con los medios (las posibilidades y límites de la acción) y aquellas referidas a las relaciones con el ambiente (el campo en el que tiene lugar la acción). Así, el sistema de acción se organiza a lo largo de estos tres ejes (fines, medios y ambiente) interdependientes y en estado de mutua tensión. De este modo, la forma organizada de la acción es la manera mediante la cual el actor colectivo busca darle una aceptable y duradera unidad a ese sistema que está continuamente sujeto a tensiones. De hecho, la acción colectiva nunca es la simple expresión de una intención de propósito que se persigue, sino que se construye por medio de los recursos disponibles que tienen los actores y de acuerdo con las posibilidades y obstáculos que provienen de determinado ambiente.

En síntesis, los actores colectivos negocian y renegocian a lo largo del tiempo estos diferentes aspectos de su acción -fines, medios y ambiente-, a través de diversos procesos comunicativos. Las funciones de liderazgo y las formas organizativas representan los intentos de dar un orden más duradero

y predecible a esas definiciones, es decir, son un intento por establecer acuerdos que disminuyan el nivel de incertidumbre propio de la acción colectiva, permitiéndole a los actores moverse dentro de límites de significación conocidos sin que esto implique que aquellos no puedan variar en cualquier momento.

Precisamente la condición de incertidumbre es una característica fundamental de las sociedades contemporáneas, ya que establece las condiciones dentro de las cuales los actores toman decisiones y ejecutan acciones. No existe otra posibilidad de reducir la incertidumbre más que por medio de las decisiones y de los acuerdos sobre los marcos con base en los cuales se toman éstas. El nivel de incertidumbre se renueva y se expande continuamente (también a causa de las propias decisiones que resuelven unos problemas, pero crean otros nuevos). Estos aspectos contractuales y de decisión adquieren importancia central para la vida social, debido a que las sociedades contemporáneas deben establecer, renovar y negociar continuamente los pactos que las mantienen unidas y orientan su acción (Melucci, 2002: 116).

Es así como la construcción social de lo colectivo está continuamente trabajando cuando se da una forma de acción colectiva; un fracaso o ruptura de ese proceso comunicativo hace imposible la acción, siendo indispensable que los actores construyan y negocien el significado de la acción colectiva para dar cuenta de lo que ellos creen que son las cosas en la vida social, una puesta en común de los sentidos que le dan a lo que hacen juntos. El significado es siempre producido dentro de las relaciones y, por lo tanto, puede ser continuamente negociado, modificado y reapropiado dentro del contexto en el cual se genera la acción.

## **Movimientos sociales: aproximaciones a una definición**

En la actualidad, los movimientos son vistos como procesos sociales resultados de la interacción de sus seguidores en las organizaciones y redes que los constituyen. Su propia existencia es en sí misma una forma de percibir la realidad, ya que vuelve controvertido un aspecto de ésta que fue previamente aceptado como normativo (Gusfield en Laraña, 1999: 88). Es así como a través de la acción de los movimientos, las personas conocen que unas normas sociales se han convertido en objeto de controversia pública.

Por movimiento social vamos a entender una forma de acción colectiva que se caracteriza por:

- Estar basada en la solidaridad.
- Desarrollar un conflicto.
- Romper los límites del sistema en que ocurre la acción.

La solidaridad es la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad social, es decir, la capacidad para compartir una identidad colectiva; el conflicto se define como la oposición entre dos o más actores que compiten por los mismos recursos a los que se les atribuye un valor; finalmente, al hablar de la trasgresión a los límites de compatibilidad del sistema de relaciones sociales en el cual tienen lugar la acción, llamaremos límites de compatibilidad al rango de variación que puede tolerar un sistema sin que se modifique su propia estructura. Es decir, la existencia de un comportamiento que traspasa las fronteras de compatibilidad, forzando al sistema a ir más allá del rango de variaciones que su estructura puede tolerar.

## **Vínculos de solidaridad e identidad colectiva**

La aproximación actual a los movimientos sociales se basa en la suposición de que los fenómenos empíricos de acción colectiva son un objeto de análisis que es unificado y significativo en sí mismo y que puede dar, casi directamente, explicaciones satisfactorias sobre los orígenes y la orientación de un movimiento. A esto se le suma que los movimientos son vistos como un personaje que actúa en la escena histórica con una unidad de conciencia y acción (Melucci, 2002: 41). Contrario a esta suposición, los movimientos sociales se constituyen como redes complejas de solidaridad con poderosos significados culturales, siendo precisamente éstos los que los distinguen de manera tan rotunda de los actores políticos o de las organizaciones formales.

Por este motivo, Melucci afirma que los movimientos sociales son fruto de unos procesos cognitivos y simbólicos en los que se construye el sentido de la participación en ellos. De esta forma, las posibilidades para la acción no son objeto de una percepción unívoca, sino el resultado de una construcción social. Que un actor elabore expectativas y evalúe las posibilidades y límites de su acción, implica una capacidad para definirse a sí mismo y a su ambiente. A este proceso de construcción de un sistema de acción Melucci lo denomina identidad colectiva. Por consiguiente, dicho concepto se refiere a la definición de pertenencia a un grupo, los límites y actividades que éste desarrolla, siendo fruto de un acuerdo entre sus miembros que con frecuencia permanece implícito.

Es fácil estar de acuerdo de que, desde una perspectiva sociológica, todas las identidades son construidas. Lo esencial es cómo, desde qué, por quién y para qué. Según Manuel Castells (2001), la construcción de las identidades utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas. Pero los individuos, los

grupos sociales y las sociedades procesan todos esos materiales y los reordenan en su sentido, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacial/temporal.

Retomando a Melucci, la identidad colectiva se caracteriza por ser una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos y que concierne a las orientaciones de acción y al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción. El autor en mención, entiende por "interactiva" y "compartida" una definición que debe concebirse como un proceso, ya que se construye y negocia mediante la activación repetida de las relaciones que unen a los individuos. Este proceso de construcción, adaptación y mantenimiento de una identidad colectiva refleja siempre dos aspectos: la complejidad interna del actor (la pluralidad de orientaciones que le caracterizan) y las relaciones del actor con el ambiente (otros actores, las oportunidades y restricciones).

La identidad colectiva como proceso enlaza tres dimensiones fundamentales que se entretajan:

1. Formulación de las estructuras cognoscitivas relativas a los fines, medios y ámbitos de la acción.
2. Activación de las relaciones entre los actores, quienes interactúan, se comunican, negocian y adoptan decisiones.
3. Realización de inversiones emocionales que permiten a los individuos reconocerse.

La identidad colectiva es, por lo tanto, un proceso mediante el cual los actores producen las estructuras cognitivas comunes que les permiten valorar el ambiente, y calcular los costos y beneficios de la acción; las definiciones que formulan son, por un lado, el resultado de las interacciones

negociadas y de las relaciones de influencia; y por el otro, el fruto del reconocimiento emocional. En este sentido, la acción colectiva nunca se basa exclusivamente en el cálculo de costos y beneficios, y una identidad colectiva nunca es enteramente negociable. Igualmente, algunos elementos de la participación en la acción colectiva están dotados de significado, pero no pueden ser reducidos a la racionalidad instrumental (ni son irracionales, ni están basados en una lógica de cálculo) (Melucci, 2002: 66, 67).

## **El conflicto**

Es fundamental para el análisis de los movimientos sociales contemporáneos distinguir entre el campo de conflicto y los actores que sacan a la luz tal conflicto. Dado que los actores no son inherentemente conflictivos, la naturaleza de la acción es temporal, involucrando a diferentes actores y desplazándose entre varios ámbitos del sistema. Tal multiplicidad y variabilidad de actores hacen más explícita la pluralidad de los significados analíticos que están contenidos en el mismo acontecimiento o fenómeno colectivo (Melucci, 2002: 12).

Melucci piensa los conflictos como una red de oposiciones para el control del desarrollo, más que como el enfrentamiento entre dos grupos sociales estables. Igualmente, afirma que los conflictos no se pueden reducir a la protesta política y ser vistos sólo como parte de un sistema político, ya que la confrontación con el sistema y con el estado es apenas uno de los factores importantes en la acción colectiva. Los conflictos no se expresan principalmente mediante una acción dirigida a obtener resultados en el sistema político, sino que representan un desafío a los lenguajes y códigos culturales que permiten organizar la información. El código dominante cumple la función de organizar el mundo como si fuera la única forma posible. Por eso, cuando el conflicto social se hace visible, es precisamente cuando se convierte en negociable.

Por otro lado, es importante señalar que en un sistema social como el nuestro convergen procesos y fenómenos pertenecientes a diversos momentos históricos. Es así como en la unidad del presente, los movimientos abarcan problemas y conflictos cuyas raíces históricas son diferentes. Fragmentos de experiencia, de historia pasada, de memoria coexisten dentro del mismo fenómeno empírico y se convierten en elementos activadores de la acción colectiva.

Las huellas del pasado que persisten en los fenómenos contemporáneos no son simples legados históricos ni vestigios sobre los que se construyen nuevos desarrollos, sino que contribuyen a configurar nuevas pautas de acción colectiva donde coexisten o se combinan los elementos históricos y culturales. Como lo afirma Héctor Schmucler (2002), la memoria se reconoce como un anclaje para reconocer el pasado y proyectarse al futuro, en un tiempo donde todo cambia rápidamente y se han caído las principales explicaciones sobre el mundo.

Debido a este carácter compuesto que es resultado de la influencia de diferentes épocas y estadios del desarrollo social, los movimientos representan un espejo del sistema en su conjunto. En la metáfora del espejo -según la cual los movimientos actúan como un espejo sobre el que se refleja la sociedad e impulsa la capacidad de ésta para reflexionar y ser consciente de lo que es- se señala que la reflexividad de los movimientos radica en su capacidad para producir controversia sobre un estado de cosas, cuya legitimidad y sentido normativo se daban por hechos antes de que surgiese el movimiento (Gusfield en Laraña, 1999: 126).



## **Ruptura con los límites del sistema**

Los movimientos sociales no constituyen situaciones de emergencia que se presentan de forma ocasional en la vida social, ni elementos residuales del orden social. En las sociedades contemporáneas, los movimientos son una realidad permanente. Pueden ser más o menos visibles, pueden surgir como una movilización política y de forma cíclica, pero su existencia y sus efectos en las relaciones sociales no son esporádicos ni transitorios.

Los movimientos son un signo de lo que ocurre en la vida social. No son tan sólo el resultado de la crisis o los últimos alientos de una sociedad agonizante, por el contrario, denotan una transformación profunda de la lógica y de los procesos que guían a las sociedades complejas. Al igual que los profetas, "hablan con anticipación", anuncian aquello que está teniendo lugar incluso antes de que su dirección y contenido sean evidentes (Melucci, 2002: 11).

En consecuencia, los movimientos contemporáneos son profetas del presente. Lo que ellos poseen no es la fuerza del aparato, sino el poder de la palabra. Anuncian los cambios posibles, no en el futuro distante sino en el presente de nuestras vidas; obligan a los poderes a mostrarse y les dan una forma y un rostro; utilizan un lenguaje que parece exclusivo de ellos, pero dicen algo que los trasciende y hablan por todos nosotros. De esta manera, introducen una nueva forma de nombrar la realidad, subvierten los códigos dominantes y le dan visibilidad a las demandas sociales de grupos minoritarios o casi siempre marginados.

Efectivamente, los movimientos sociales son la antítesis de lo cotidiano e institucional, saltan del curso normal de los acontecimientos y sacan a la luz conflictos que de otra forma resultarían invisibles. Por ello, los movimientos siempre aparecerán como indicadores de que algo más sucede, de que junto

con los lazos integradores están las tensiones y los eventuales estallidos en los que participan distintos actores (Cisneros, 2001). Los movimientos sociales son un acontecimiento en sí mismos.

Por acontecimiento entendemos una experiencia comunitaria que implica una ruptura y tiene lugar en aquellos espacios de visibilidad que les permiten a los sujetos dar trascendencia a sus acciones. Los acontecimientos, por definición, interrumpen los procesos y los procedimientos rutinarios (Arendt, 1970: 12). J. Taminiaux afirma que el acontecimiento es lo que, tanto para los individuos como para las colectividades, emerge a título singular e imprevisto en el tiempo, aparece notoriamente y merece ser conmemorado como tal. Sólo hay acontecimiento cuando se introduce sentido, siendo además inseparable de la imprevisibilidad y fragilidad de la acción, y de las palabras que vinculan a los individuos entre sí.

En lugar de pretender producir cambios radicales en la organización social, estos movimientos suelen perseguir objetivos limitados y reformas institucionales que están destinadas a ampliar los sistemas de participación en decisiones de interés colectivo. En ello radica el importante significado político de los nuevos movimientos en las sociedades occidentales, ya que generan dinámicas de democratización de las instituciones sociales y de la vida cotidiana, así como la expansión de las dimensiones civiles de la sociedad frente al crecimiento de las vinculadas al estado (Laraña, 1999: 185).

### **¿Éxito o fracaso? ¿Buenos o malos?**

Para explicar las nuevas formas de acción colectiva, el investigador debe aproximarse a ellas como un sistema de acción y de relaciones sociales por descubrir, en vez de asumir la existencia de una dinámica social externa que promueve la unidad de acción entre los seguidores del movimiento. Es

necesaria una aproximación diferente, en la que la interpretación de la acción colectiva se sitúa en el interior de ésta y en las relaciones que mantiene con su entorno.

Es así como el movimiento social no constituye una entidad cuyos elementos están vinculados por lógicas externas, sino una variedad de procesos, actores sociales y estrategias de acción. El problema está en saber cómo y por qué se mantienen unidos, porque la unidad no es una condición previa a la existencia del movimiento, sino el resultado de la negociación, la interacción y el conflicto entre elementos diferentes.

Los acuerdos prácticos a los que llegan los seguidores de los movimientos contemporáneos se construyen en torno al debate sobre las metas de su acción colectiva y la estrategia a seguir para realizarlas. El debate sobre las metas suele venir precedido por un primer acuerdo sobre la existencia de un problema o por la definición de una situación como problemática por parte de un grupo social. Cuando esa definición colectiva adquiere resonancia entre un sector de seguidores potenciales del movimiento, se produce el primer alineamiento entre el marco de significados promovido por ese grupo y las orientaciones cognitivas de sus seguidores (Snow, Benford y Hunt en Laraña, 1999: 120).

Un movimiento se caracteriza por cierto grado de continuidad en la actividad que desarrolla para realizar sus objetivos, en su estrategia y organización, en su liderazgo y estructura de roles y en su identidad colectiva. Es preciso que la acción colectiva presente una línea de continuidad temporal para que constituya un movimiento social, lo cual está directamente relacionado con las metas de cambio social que lo impulsan. El estudio de las continuidades va más allá de la mera identificación de la evolución de las organizaciones del movimiento social en el tiempo. Ese objeto requiere conocer cómo ha

surgido, cuáles son los procesos sociales que han impulsado a las personas a participar en él, la forma en que se han definido una serie de acontecimientos y problemas relacionados con él, qué clase de procesos sociales ha generado y cuál ha sido su impacto en la sociedad (Laraña, 1999: 190).

Por otra parte, valdría la pena preguntarse ¿cómo puede ser medido el resultado de los movimientos contemporáneos? ¿Se puede hablar de su éxito o de su fracaso? Según Melucci, si logran sus objetivos manifiestos podríamos hablar de que es un movimiento exitoso. Sin embargo, sólo tendríamos en cuenta aquellas partes visibles de la acción colectiva e ignoraríamos otras dimensiones igualmente relevantes, pero no tan fáciles de medir en términos de éxito o fracaso, como todo el terreno de la lucha simbólica.

Los conceptos de éxito o fracaso carecen de sentido si nos referimos al cambio simbólico, pero los movimientos no son sólo portadores de un mensaje cultural: también son organizaciones que se enfrentan a los sistemas políticos al elegir la movilización popular. Éstas son sobre todo movilizaciones basadas en la identidad en reacción a un adversario claramente identificado; son reactivas y defensivas, más que provisoras de un proyecto social, aun cuando proponen visiones de una sociedad alternativa.

Por lo tanto, desde una perspectiva analítica, no hay movimientos sociales "malos" ni "buenos". Todos son síntomas de nuestras sociedades y todos chocan con las estructuras sociales, con intensidades variables y resultados que deben establecerse mediante la investigación. Todos son signos significativos de nuevos conflictos sociales y embriones de resistencia social y, en algunos casos, de cambio social (Castells, 2001: 92). Según este punto

de vista, son agentes de modernización al estimular la innovación, impulsar medidas de reforma, crear nuevas pautas de comportamiento y nuevos modelos de organización. En consecuencia, su impacto puede ser medido, pero no se debe olvidar que sólo es una dimensión y no siempre la más importante de la acción colectiva contemporánea (Melucci, 2002: 103).

## **Visibilidad y latencia**

Cuando se observan fenómenos colectivos, generalmente la atención se enfoca en los aspectos más visibles de la acción (acontecimientos, movilizaciones y actos de violencia). Sin embargo, existen otros aspectos igualmente relevantes a tener en cuenta en el análisis de los movimientos sociales que no son fácilmente observables o cuantificables. Se identifican dos fases fundamentales en el desarrollo de los movimientos: visibilidad y latencia. Teniendo en cuenta ambos momentos, se analizan no sólo las características evidentes y visibles de la acción colectiva, sino aquellas que proporcionan las bases para que ésta sea posible: la producción de códigos culturales y las prácticas innovadoras, lo que involucra la construcción social del sentido (Lo que hace referencia, indudablemente, a la comunicación).

Según nos explica el sociólogo español Enrique Laraña (1999), en las fases de visibilidad se construyen las definiciones colectivas de las cuestiones que motivan la participación en el movimiento social, las oportunidades y límites de la acción, y la definición de la naturaleza del grupo que las protagoniza. En las fases de latencia se construye la identidad colectiva del movimiento, de la cual depende su capacidad para movilizarse abiertamente y producir conflictos visibles. Los periodos de visibilidad de un movimiento social brindan oportunidades que antes no existían para difundir el marco de acción colectiva y por ello tienen una relación directa con los procesos de cambio social; esto ilustra la importancia de la capacidad de un movimiento para plantear conflictos visibles.

En los periodos de latencia -cuando los integrantes del movimiento todavía no han entrado en conflicto con las instituciones sociales- se construyen espacios en grupos informales y redes interpersonales que son los que posibilitan que en los momentos de visibilidad, los movimientos reivindiquen nuevos espacios sociales en los que sus seguidores se autorrealizan y construyen el significado de lo que son y de lo que hacen. Dicho proceso se construye como reacción de resistencia al proceso de expansión de los sistemas de control social. Son precisamente estos grupos informales sumergidos en la vida cotidiana, los que actúan como plataformas para la búsqueda de la identidad individual y colectiva de los que participan en ellos.

Es así como los actores experimentan y desarrollan nuevos códigos de comportamiento y significación, en los que se gestan nuevas formas de relación interpersonal y estructuras de sentido de carácter alternativo a las que predominan en la sociedad. Esos marcos de significados o códigos alternativos son los recursos cognitivos del movimiento, que le permiten mantenerse unido y enfrentarse a la estructura de poder, es decir, adquirir visibilidad pública. En esas redes informales y en las fases de latencia de un movimiento se construye su identidad colectiva (Laraña, 1999: 199).

De ésta depende el potencial de reflexividad del movimiento para difundir nuevas ideas en la sociedad, incidir en la vida pública y producir conflictos sociales difíciles de resolver para las instituciones políticas. La actividad reflexiva de los movimientos sociales sólo les permite desarrollar una conciencia de grupo a través de procesos de interacción en los que se construyen nuevas definiciones de los problemas que confieren sentido a la participación, nuevos códigos de significados que contrastan con los que siguen las instituciones políticas y científicas. En ello radica la dimensión antagonista y utópica de los movimientos sociales y su capacidad de producir

cambios en la sociedad. Los planteamientos anteriores ilustran el carácter interactivo, reflexivo y socialmente construido de la identidad colectiva.

Es precisamente la identidad colectiva el elemento clave de la unidad de acción y el potencial de movilización de un movimiento cuando adquiere visibilidad pública. Pero esa identidad no constituye una estructura estática, que permanece al margen de los cambios en las circunstancias y de los procesos colectivos en que éstos se definen. Dado que se trata de un elemento básico para dotar de sentido a la participación en el movimiento, y ello está en función de la evolución de los acontecimientos que afectan a sus razones, límites y oportunidades, la identidad colectiva es el fruto de un proceso de construcción social de la realidad que tiene lugar en esas redes y organizaciones (Laraña, 1999: 200).

Adicionalmente, si el objetivo es conocer los procesos a partir de los cuales los individuos confieren sentido a su acción colectiva, los datos sobre las condiciones del contexto en que surgen los movimientos no aportan información suficiente para entender por qué las personas participan en ellos. Esa tarea exige estudiar en detalle los procesos de interacción a partir de los cuales se construyen los marcos de significados, con los que se identifican los seguidores de un movimiento social y la forma en que influyen en su concepción de sí mismos. Por tal motivo, en este estudio el énfasis se coloca en el carácter sociocultural del movimiento, antes que en los rasgos estructurales del contexto social en el que surge. De igual manera, la comunicación adquiere un papel protagónico dentro de esta investigación al ser entendida como el proceso de construcción social de sentidos en el que se involucran todos los actores que participan en el movimiento.

## **La organización**

Aunque hayamos precisado qué vamos a entender por movimiento social dentro de este estudio, ésta continua siendo una categoría difícil de aprehender empíricamente. Por eso hay que identificar ciertos niveles significativos de análisis que nos permitan explicitar y reconocer en la realidad social aquello que hemos definido teóricamente como movimiento social. Los procesos de movilización, los tipos de organización, los modelos de liderazgo, las ideologías y las formas de comunicación, son todos ellos niveles significativos de análisis para reconstruir desde el interior el sistema de acción que constituye el actor colectivo. Pero también las relaciones con el exterior, con los competidores, con los aliados o adversarios y, especialmente, la reacción del sistema político y del aparato de control social, determinan un campo de oportunidades y limitaciones dentro del cual el actor colectivo adopta una forma, se perpetúa o cambia (Melucci, 2002: 12).

La acción tiene que considerarse como una interacción de objetivos, recursos y obstáculos, como una orientación intencional que se establece dentro de un sistema de oportunidades y coerciones. Los movimientos son sistemas de acción que operan en un campo sistémico de posibilidades y límites. Éste es el motivo por el que la organización se convierte en un punto clave de observación, un nivel analítico a menudo subestimado o reducido a estructuras formales. El modo en que los movimientos definen su acción es el nexo concreto entre orientaciones y oportunidades/constricciones sistémicas (Melucci, 2002: 37).

Los movimientos son construcciones sociales. Más que una consecuencia de crisis o disfunciones, más que una expresión de creencias, la acción colectiva es construida gracias a una inversión organizativa; aquí la organización no es una característica empírica, sino un nivel analítico.



Mantener organizados a los individuos y movilizar recursos para la acción significa distribuir valores, potencialidades y decisiones en un campo que está delimitado: las posibilidades y fronteras establecidas por las relaciones sociales condicionan la acción, pero ni los recursos ni las constricciones pueden ser activados al margen de la acción en sí; ésta se estructura a partir de los objetivos, las creencias, decisiones e intercambios de los actores implicados.

En síntesis, una acción colectiva no puede ser explicada sin tomar en cuenta cómo son movilizados los recursos internos y externos, cómo las estructuras organizativas son erigidas y mantenidas, y cómo las funciones de liderazgo son garantizadas. Sólo separando los diferentes niveles analíticos se puede entender cómo un movimiento se mantiene unido por una estructura organizativa; cómo los actores colectivos establecen un complejo sistema de negociaciones, intercambios y decisiones; cómo puede ocurrir la acción como resultado de determinaciones sistémicas y de orientaciones de individuos y grupos.

La organización de los movimientos sociales contemporáneos es un objetivo en sí mismo: como la acción está centralizada en los códigos culturales, la forma del movimiento es un mensaje, un desafío simbólico a los patrones dominantes. Actualmente, la organización de los movimientos está conformada por una red de grupos interesados en hacer visibles las contradicciones, injusticias y abusos del sistema político. Puede que no luchen por el mismo objetivo, pero comparten la necesidad de reivindicar sus necesidades, de ser escuchados o de proponer otras formas de nombrar el mundo que reviertan los códigos dominantes. Por dicho motivo, los movimientos sociales son caracterizados también como agencias de significación colectiva y sistemas de acción simbólica, ya que difunden

nuevas ideas en la sociedad y muestran formas alternativas de participar en ella.

Cuando surgen pequeños grupos para enfrentar a una autoridad política por una decisión determinada, la visibilidad muestra la oposición a la lógica que orienta el proceso de toma de decisiones en la política pública, mostrando, de esta forma, la relación existente entre un problema específico y la lógica dominante en el sistema. La movilización también potencia la coordinación de los impulsos de innovación cultural, las demandas de carácter conflictivo y el resto de los componentes que se integran en la acción del movimiento, indicando que son posibles los modelos culturales alternativos (Melucci, 2002: 127).

Las formas de organización y las relaciones de poder son los aspectos que vuelven más visible el desafío al sistema por parte de los movimientos contemporáneos; estos funcionan como espacios abiertos donde se hacen contratos continuamente renegociables. Por dicha razón, la organización del movimiento debe permitir que la acción colectiva sea el resultado de un proceso contractual y reflexivo, ya que las personas no forman parte de un grupo o se adscriben a una causa porque compartan una condición objetiva o porque hayan tomado una decisión definitiva o irreversible, sino porque continúan eligiendo entre distintas opciones y asumen la responsabilidad que ello implica.

La estructura organizativa de las áreas y las relaciones de poder que se entablan al interior del movimiento tienen un significado de oposición frente a los códigos dominantes. Muestran que hacer visible al poder no significa anularlo, sino someterlo a control. Hacerlo visible es la única condición para negociar las reglas y lograr que las decisiones sociales sean más transparentes; y en los sistemas sociales, donde los lugares del poder no son

visibles y parecen neutrales, este desafío es profundamente significativo (Melucci, 2002: 125).

Precisamente, una de las características fundamentales de los movimientos sociales es su orientación hacia el cambio social, cuya búsqueda es considerada el elemento distintivo de éstos. Dicho término se emplea en un sentido muy amplio, ya que el cambio propuesto no necesariamente afecta al conjunto de la sociedad ni a las instituciones que producen los recursos más importantes, sino a algún aspecto del sistema de normas y relaciones sociales al que los sociólogos suelen denominar orden social (Laraña, 1999: 94).

## **Los procesos comunicativos**

Si la acción colectiva es un producto de la interacción social; si son los actores sociales quienes construyen, negocian y transforman el sentido de sus actos, mediante las relaciones que establecen entre ellos; si los movimientos sociales son vistos como procesos sociales, resultados de la interacción de sus seguidores en las organizaciones y redes que los constituyen; y si la acción sólo es política si va acompañada de la palabra, del discurso, entonces es evidente concluir que es la capacidad de comunicarse de los actores sociales la que hace posible que se conformen movimientos sociales, que se acuerden acciones políticas o que se construyan sentidos posibles dentro de los marcos de la acción colectiva.

Es sólo gracias a la comunicación como podemos ponernos de acuerdo, mostrar quiénes somos, qué queremos, cómo vemos el mundo, cómo nos relacionamos con los otros, además de conocer el mundo desde otras perspectivas posibles, darnos cuenta de los desacuerdos, negociar las tensiones y los intereses tanto individuales como colectivos.

De esta forma, la comunicación es fundamental en toda relación social, es el mecanismo que regula y hace posible la interacción entre las personas. Igualmente, posibilita la existencia de las redes de relaciones sociales que conforman lo que denominamos sociedad. Los seres humanos establecen relaciones con los demás por medio de interacciones que pueden calificarse como procesos sociales; toda interacción se fundamenta en una relación de comunicación (Rizo, 2005).

Es así como la comunicación aparece como el telón de fondo que hace posible las interacciones humanas en el mundo social. Y en este trabajo de investigación es el concepto que atraviesa todo el análisis y que le da forma a las reflexiones que sobre los movimientos sociales y la acción política aquí se plantean.

Sin embargo, actualmente el debate académico en torno a la comunicación ha sido dominado por una perspectiva que reduce el fenómeno comunicativo a la transmisión de mensajes a través de los medios de difusión. Sin ánimos de considerar vacío e innecesario dicho debate, pensamos que la comunicación va más allá de esta relación mediada. No es posible reducir los fenómenos de comunicación a una transmisión de información, ya que ésta como proceso implica una producción social de significaciones que incluye componentes informativos, pero esto no quiere decir que comunicación e información sean conceptos equiparables. La comunicación es, ante todo, una relación interpersonal.

Desde esta perspectiva, hablar de comunicación supone acercarse al mundo de las relaciones humanas, de los vínculos establecidos y por establecer, de los diálogos y los intercambios. La comunicación es la base de la interacción social, y como tal, es el principio básico de la sociedad: es un sistema abierto de interacciones. De hecho, las primeras definiciones de comunicación

apuntan a su vertiente interpersonal, relacional, más que a la concepción mediada que ha prevalecido y dominado el pensamiento sobre comunicación a lo largo de su existencia como campo académico. El predominio de los medios de difusión como centro de la reflexión oscurece las aportaciones de todo lo concerniente al diálogo, al vínculo entre seres humanos, a la capacidad de éstos para comunicarse consigo mismos, con los otros y con el entorno físico y simbólico en el que se desenvuelven (Rizo, 2005).

Precisamente, uno de los aspectos que Melucci y Laraña consideran más relevantes para analizar dentro de los movimientos contemporáneos, es la construcción del sentido que llevan a cabo los actores en sus prácticas cotidianas. En pocas palabras, estos autores hacen referencia a los procesos comunicativos que se tejen entre los diversos actores colectivos cuando comparten algunos problemas sociales y se unen para plantear posibles soluciones a sus disyuntivas. De esta forma, construyen una acción en común.

El poder de definición de los movimientos depende tanto de la existencia de grupos de interacción, en los que se intercambian ideas y se definen las metas del movimiento, como de su voluntad de incidir en el sistema de normas y relaciones que conforman el orden social. La clase de poder a la que se hace alusión es aquella basada en la palabra, es decir, la capacidad de articular y definir un discurso capaz de influir en las definiciones compartidas por los seguidores de los movimientos sobre cuestiones controvertidas en la sociedad. Esa capacidad suele depender de la que tiene el líder para articular un discurso que sintonice con las orientaciones cognitivas de sus potenciales seguidores y también con determinadas condiciones socioculturales del contexto social.

La identificación de esas condiciones de resonancia cultural del discurso se convierte en una cuestión central para explicar por qué las personas participan en un movimiento social. El éxito de un líder en esa tarea de persuasión no depende simplemente de su elocuencia y capacidad de palabra, sino de su capacidad para adaptarse a esas condiciones y para desarrollar formas alternativas de conocimiento y definiciones de las situaciones que cuestionen el estado de cosas existentes y su sentido normativo. De ello depende la autoridad de los líderes de los movimientos y su capacidad para suscitar la acción de aquellos que se identifican con su discurso, además extenderla a personas que no han participado en otras movilizaciones (Laraña, 1999: 101).

De esta forma, el antagonismo de los movimientos tiene un carácter eminentemente comunicativo: ofrecen al resto de la sociedad otros códigos simbólicos que subvierten la lógica de aquellos que dominan en ella. La acción comunicativa se convierte en una forma de desafío simbólico cuando indica que los marcos alternativos de sentido son posibles y que la lógica operacional de los aparatos de poder no es la única racionalidad existente. Su mensaje es que lo posible es ya real en la experiencia directa de aquellos que lo envían; la lucha por el cambio ya está encarnada en la vida y en las formas de estructuración del grupo.

La acción de los movimientos se plantea en el ámbito de los símbolos y de la comunicación (Melucci, 2002: 127); los movimientos nos hablan por medio de la acción. Su papel como intermediarios entre los dilemas del sistema y la vida diaria de las personas se manifiesta principalmente en lo que hacen: su mensaje central consiste en el hecho de que existen y actúan. Con ello indican a la sociedad que hay un problema que concierne a todos sus miembros, en torno al cual están surgiendo nuevas formas de poder.

Del mismo modo, los movimientos declaran que aquello que la estructura de poder presenta como solución al problema no sólo no es la única posible, sino que oculta una serie de intereses, el núcleo de un poder arbitrario y la opresión. Por medio de lo que hacen y de su forma de hacerlo, los movimientos anuncian que existen otros caminos, que siempre habrá otra forma de enfocar un asunto y que las necesidades de los individuos o de los grupos no pueden reducirse a la definición que de ellos hace el poder. Es así como los movimientos sociales inducen a la sociedad a cuestionarse sobre el estar juntos: ¿Quién tiene la potestad de decidir sobre los códigos?; ¿quién dicta las reglas de normalidad?; ¿cuál es el espacio para la diferencia?; ¿cómo puede ser reconocido, no por estar incluido, sino por ser aceptado como diferente, no por incrementar la cantidad de intercambios, sino por afirmar otro tipo de intercambio?

Los movimientos plantean cuestiones no admitidas; su voz es difícil de oír porque es particularista en su origen, es decir, parte de una condición o localización específica. No obstante, se dirige hacia el conjunto de la sociedad, ya que el problema que plantean afecta la lógica global de los sistemas contemporáneos. De esta forma, hacen visible lo que todo sistema oculta de sí mismo: el grado de silencio, violencia e irracionalidad siempre velado en los códigos dominantes (Melucci, 2002: 103).

Igualmente, añade Melucci, la acción tiende a atacar las relaciones sociales dominantes y la estructura de dominación. Dicho poder no es sólo la expresión funcional de la lógica organizativa, sino que traduce igualmente los intereses de los grupos dominantes. Incluso la acción del movimiento cuestiona el nexo existente entre la neutra funcionalidad de la organización y los intereses de los grupos sociales dominantes, atacando el control hegemónico ejercido sobre el sistema político. La ruptura de las reglas del juego político no apunta a la simple extensión de la participación o a la

admisión en el sistema de intereses no representados, sino que implica un ataque directo a la estructura de relaciones sociales dominantes y al modo en que éstas se transcriben en los límites institucionalizados del sistema político.

Finalmente, Enrique Laraña (1999) retoma a Snow y Benford (1988) para conceptualizar los procesos simbólicos y comunicativos que permiten entender cómo surge un movimiento social. Dichos autores identifican tres tareas de creación de marcos:

1. La creación y difusión de un marco de diagnóstico, por el cual una cuestión social se identifica como un problema que afecta a una serie de individuos y grupos, señalando a sus responsables.
2. Las organizaciones de los movimientos producen también un marco de pronóstico, es decir, una propuesta de soluciones para resolver ese problema. Dichas soluciones se plantean en campos muy distintos. El éxito de un movimiento depende en gran parte de la capacidad de persuasión de sus promotores para "proponer una visión del mundo que legitime y motive la protesta", y así incentivar la resonancia cultural de los marcos de referencia que proponen (McAdam en Laraña, 1999: 122).
3. Pero los movimientos no sólo surgen porque difunden unos marcos de significados congruentes con las orientaciones cognitivas de sus potenciales seguidores, sino porque esos marcos inciden en sus motivaciones individuales a través de unas llamadas a la acción, que constituyen el marco de motivación en defensa de las ideas que promueven (Laraña, 1999: 121).



## El Lenguaje

Un vestido, un automóvil, un plato cocinado, un gesto, una película cinematográfica, música, una imagen publicitaria, un mobiliario, un titular de diario, de ahí objetos en apariencia totalmente heteróclitos. ¿Qué pueden tener en común? Por lo menos esto: son todos signos. Cuando voy por la calle -o por la vida- y encuentro estos objetos, les aplico a todos, sin darme cuenta, una misma actividad que es la de cierta lectura: el hombre moderno, el hombre de las ciudades, pasa su tiempo leyendo. Lee, ante todo y sobre todo, imágenes, gestos, comportamientos: este automóvil me comunica el estatus social de su propietario, esta indumentaria me dice con exactitud la dosis de conformismo, o de excentricidad, de su portador, este aperitivo me indica el estilo de vida de mi anfitrión. Todas estas lecturas son muy importantes en nuestra vida, implican demasiados valores sociales, morales e ideológicos (Barthes, 1990: 223).

Pensamos la realidad a través del lenguaje que son signos y descifrar los signos del mundo implica un proceso de interpretación del que muchas veces no somos conscientes. Entre el signo y el sujeto hay una distancia en la que siempre media la interpretación. No hay una posibilidad ni de una comunicación directa con el mundo ni con el otro, siempre la construcción de las significaciones se hace a partir de las representaciones que me hago del mundo que me rodea, de mí mismo y de los otros. Por eso, dicha construcción es tan solo una manera de representar lo real entre las muchas perspectivas existentes y posibles. En el trabajo de producción de sentido se involucra una capacidad de abstracción. La riqueza de mi vocabulario no sólo determina mi capacidad de comunicación con los otros, sino también mi capacidad de comprensión del mundo. De esta forma, la significación se convierte en la manera de pensar el mundo, un poco como el "hecho" constituyó anteriormente la unidad de reflexión de la ciencia positiva (Barthes, 1999: 225).

De esta forma, el acto comunicativo es en sí mismo libertario y creativo porque permite ir más allá de lo evidente, interpretar lo acontecido y significarlo de otra manera. Igualmente, nos permite proponer nuevas formas de abordar la realidad, comprender la manera como los sujetos interactúan dentro de un espacio de significación que determina una manera de ver el mundo y de actuar en él y, finalmente, trascender las estructuras. Los procesos sociales, la realidad y el hombre mismo están mediados por la significación. Por eso, no hay manera de conocer que no esté atravesada por el lenguaje y el pensamiento.

El lenguaje no sólo constituye un recurso para informar de la experiencia de una persona, sino sobre todo un medio para definir dicha experiencia. El lenguaje no es simplemente una técnica de comunicación ni un inventario de experiencias de informaciones diversas, sino también una organización simbólica creativa e independiente que define la experiencia del actor.

Por todo lo anterior, el lenguaje no es un objeto, sino una mediación. Y este proceso tiene lugar en tres situaciones: en primer lugar, se trata de una mediación entre el hombre y el mundo. Dicho de otro modo, es aquello a través de o mediante lo que expresamos la realidad, aquello que nos permite representárnosla, en una palabra, aquello mediante lo que tenemos un mundo. En segundo lugar, el lenguaje es una mediación entre un hombre y otro. En la medida en que nos referimos conjuntamente a las mismas cosas, nos constituimos como una comunidad lingüística, como un nosotros. El diálogo es, en tanto juego de preguntas y de respuestas, la última mediación entre una persona y otra. Finalmente, el lenguaje es una mediación de uno consigo mismo. A través del universo de los signos, de los textos o de las obras culturales, podemos comprendernos a nosotros mismos. De estos tres modos, el lenguaje no es un objeto, sino una mediación. Hablar es el acto

mediante el cual el lenguaje se desborda como signo para acceder al mundo, a otros o a uno mismo (Ricoeur, 1999: 47).

## **Medios de comunicación y manejo de la información**

La revolución de las tecnologías de la información y la reestructuración del capitalismo han inducido una nueva forma de sociedad que se caracteriza por la globalización de las actividades económicas decisivas desde el punto de vista estratégico, por su forma de organización en redes, por la flexibilidad e inestabilidad del trabajo y su individualización, por una cultura de la virtualidad real construida mediante un sistema de medios de comunicación omnipresentes, interconectados y diversificados, y por la transformación de los cimientos materiales de la vida, el espacio y el tiempo, mediante la constitución de un espacio de flujos y del tiempo atemporal, como expresiones de las actividades dominantes y de las elites gobernantes (Castells, 2001: 23).

Como reacción a estos vertiginosos cambios, han surgido una gran cantidad de expresiones de identidad colectiva que desafían la globalización y el cosmopolitismo en nombre de la singularidad cultural y del control de la gente sobre sus vidas y entornos. Los nuevos y poderosos medios de comunicación tecnológicos, tales como las redes de telecomunicaciones interactivas mundiales, son utilizados por varios contendientes amplificando y agudizando su lucha como, por ejemplo, cuando Internet se convierte en un instrumento de los ecologistas internacionales, los zapatistas mexicanos o la milicia estadounidense, respondiendo con sus mismas armas a la globalización informatizada de los mercados financieros y al procesamiento de la información.

De esta forma, concluye Manuel Castells (2001), el proceso de globalización tecnoeconómica que está moldeando nuestro mundo está siendo desafiado,

y acabará siendo transformado, desde una gran diversidad de fuentes, según culturas, historias y geografías diferentes. Los movimientos de protesta lanzan sus mensajes y proyectan sus demandas en la forma de la política simbólica característica de la sociedad informacional. Su capacidad de comunicación mediática es una herramienta de lucha fundamental, mientras que sus manifiestos y sus armas son los medios para crear un acontecimiento del que merezca la pena informar. Y esto último es definitivo, ya que hoy en día la información se ha convertido en un recurso clave del que dependen los sistemas contemporáneos para su supervivencia y desarrollo. La capacidad de acumular, procesar y transferir información ha alcanzado en los últimos 20 años unos niveles desconocidos en toda la historia de la humanidad. En los sistemas contemporáneos, los signos se vuelven intercambiables y el poder reside en los lenguajes y códigos que organizan el flujo de información.

Actualmente, el manejo sobre el poder cultural y las diferencias culturales es un tema incluido en toda reflexión sobre los movimientos sociales contemporáneos, especialmente porque la acción colectiva está muy relacionada con las formas en que nombramos al mundo. La acción colectiva, por su mera existencia, representa en su forma y modelos de organización un mensaje que se transmite al resto de la sociedad (Melucci, 2002: 15).

Los actores que determinan el lenguaje utilizado para nombrar la realidad eligen los códigos que la organizan; éste es el aspecto característico del poder y el conflicto en una sociedad en la que la información está convirtiéndose en el recurso básico de la vida social. Los bienes "materiales" son producidos a través de la mediación de sistemas informativos y de universos simbólicos controlados por las grandes organizaciones. Esos bienes incorporan información y se convierten en signos que circulan por

mercados de ámbito mundial (Touraine, 1974, 1978 y 1984; Habermas, 1984). Los conflictos se desplazan del sistema económico-industrial hacia el ámbito cultural. Es así como la pugna por la producción y reappropriación del significado parece constituir el núcleo central de los conflictos contemporáneos.

Gran parte de las experiencias de vida en las sociedades contemporáneas tienen lugar en contextos producidos por la acción social, representados y retransmitidos por los medios de comunicación. Asistimos a una representación de la vida cotidiana fragmentada y organizada, según los criterios de los dueños de los canales de televisión, de los periódicos, las revistas o las emisoras radiofónicas. Es así como la perspectiva desde la cual se analizan los hechos, lo que ocurre diariamente en la vida social, se establece según los intereses, criterios y las orientaciones de los grupos dominantes. Las nuevas tecnologías incorporan una cantidad creciente de información y contribuyen a la expansión masiva de la que se produce. En efecto, un conflicto que surge en una pequeña población se da a conocer en todo el planeta lo que acarrea un impacto simbólico y de carácter global, no sólo para quienes reciben la información, sino también para los actores del conflicto al ver que sus demandas traspasan las barreras de lo local.

Ampliando este concepto, Melucci sostiene que la información es un recurso de naturaleza simbólica, es decir, reflexiva. No es una cosa, sino un bien que para ser producido e intercambiado requiere de la capacidad de simbolización y decodificación del ser humano. Si la información se caracteriza por la velocidad de circulación y por su rápida obsolescencia, resulta crucial controlar los códigos que permiten organizar ese flujo de información. En las sociedades occidentales contemporáneas los medios de comunicación se han consolidado como el lugar privilegiado para darle visibilidad a la vida social. Lo que aparece en los medios -catástrofes

naturales, escándalos de corrupción, notas de farándula, guerras, ataques terroristas, avances en la medicina, etc.- es lo que se da por existente y ocurrido en el mundo.

El discurso de la prensa, como el proveniente de cualquier otra fuente, presenta una visión sesgada sobre la ciudad y la realidad: aparecen temáticas y actores recurrentes; versiones diferentes sobre lo que es noticia y, por tanto, digno de difusión; las notas que se generan se refieren a temas definidos como relevantes desde políticas editoriales, limitaciones o posibilidades de los géneros periodísticos; una probable centralidad informativa -la periferia no es noticia, excepto en casos de desastres-. Sin embargo, estos mismos sesgos son objeto de estudio, sobre qué se habla y qué no se dice, qué tropos o valoraciones recurrentes aparece. Es en gran medida a partir del escenario de lo informado por los medios de comunicación desde donde las personas construyen una noción de espacio público urbano, lo valoran y representan (Aguilar, 1998: 86).

El principio de la acción directa suele suscitar una confrontación con las autoridades, lo cual otorga carácter de noticia a los hechos que protagoniza. Ampliando esta idea, Susan Sontag (2003) sostiene que ser espectador de calamidades (enfrentamientos violentos, asesinatos, desgracias, motines, ataques terroristas, etc.) que tienen lugar en otro país es una experiencia intrínseca de la modernidad, la ofrenda acumulativa de más de siglo y medio de actividad de esos turistas especializados y profesionales llamados periodistas. La información de lo que está sucediendo en otra parte, llamada "noticias", destaca los conflictos y la violencia -"si hay sangre, va en cabeza", reza la vetusta directriz de la prensa sensacionalista y de los programas de noticias que emiten titulares las veinticuatro horas-.

De igual forma, los medios masivos instauran un régimen simbólico que tiene como propósito el olvido y la no reflexividad a partir de la repetición formal y la exacerbación de la novedad. Contrario a lo que el mercado involucrado en los medios quiere hacer creer, no es posible calcular la magnitud, orientaciones y naturaleza de las transformaciones provocadas en las audiencias a partir de los mensajes cotidianos; la significación y la creación de sentidos por parte de los sujetos siguen siendo tan impredecibles como siempre.

Por tanto, no existe la incidencia eficaz de los medios sobre los procesos simbólicos ni sobre la emergencia de lo político, pero su acción mina la posibilidad de aparición de la política como figura reflexiva de la acción colectiva orientada a construir la autonomía en los sujetos sociales. La eficacia de los medios no es el control de lo político, sino la supresión de su presencia, la incitación social a la vaciedad de la memoria y a la cancelación de la voluntad de creación (Mier, 2000).

Enriqueciendo este debate, Paul Virilio (2003) añade que los medios de comunicación industriales disfrutan de una depravación singular de las leyes democráticas. En efecto, si la televisión y, por ósmosis, la prensa no disponen a priori de la libertad de anunciar falsas noticias, nuestra legislación les concede en cambio el poder exorbitante de mentir por omisión, censurando y prohibiendo las que no les convienen o pueden dañar sus intereses. El cuarto poder -aún se conviene llamarlo así según este reconocido autor- es por lo tanto la única de nuestras instituciones capaz de funcionar al margen de todo control democrático eficaz, ya que cualquier crítica independiente dirigida contra él, cualquier solución de recambio, son desconocidas por el gran público, simplemente porque no tienen ninguna posibilidad de ser difundidas con amplitud y, por consiguiente, de alcanzarlo. En la actualidad el verdadero problema de la prensa y la televisión ya no es

tanto lo que son capaces de mostrar, sino, indudablemente, lo que todavía está en condiciones de borrar y de ocultar.



## **CAPÍTULO IV**

### **La acción política**

#### **Lo inesperado e impredecible**

"Sin acción política nada puede ser cambiado en nuestras sociedades"

Alberto Melucci (2002)

Ninguna clase de vida humana, ni siquiera la del ermitaño en la agreste naturaleza, resulta posible sin un mundo que directa o indirectamente testifica la presencia de otros seres humanos. Todas las actividades humanas están condicionadas por el hecho de que los hombres viven juntos, si bien es sólo la acción la que no cabe ni siquiera imaginarse fuera de la sociedad de los hombres. Sólo la acción es prerrogativa exclusiva del hombre; ni una bestia ni un dios son capaces de ella, y sólo ésta depende por entero de la constante presencia de los demás (Arendt, 1993: 37, 38). Para definir qué es la acción y cómo adquiere su carácter político, es indispensable diferenciarla de la labor y del trabajo, las otras dimensiones de la condición humana. Esta distinción es un aporte fundamental dentro de la obra de Hannah Arendt (1993, 1997), ya que le da su lugar a ésta como práctica creadora e impredecible.

Arendt entiende la labor como la dimensión ligada a la necesidad, al ciclo de repetición de la naturaleza. La labor produce todo lo necesario para mantener vivo al organismo humano y a la especie. Se caracteriza por no dejar nada tras de sí: sus productos están destinados a ser consumidos y desaparecen casi tan rápido como han aparecido. Asimismo, se define por su no visibilidad, su carácter repetitivo y fuertemente apolítico. La labor es la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo espontáneo crecimiento, metabolismo y decadencia final están ligados a las

necesidades vitales producidas y alimentadas por la labor en el proceso de la vida; la condición humana de ésta es la misma vida.

A diferencia de la labor, el trabajo es productivo: sus resultados están destinados no tanto a ser consumidos como a ser usados, por lo que tienen un cierto carácter duradero. Frente a la característica repetición del laborar, la fabricación multiplica, amplía algo que ya posee una existencia relativamente estable. El trabajo constituye la dimensión por medio de la cual producimos la variedad inagotable de cosas que constituyen el mundo en el que vivimos, el artificio humano. El trabajo proporciona un "artificial" mundo de cosas, claramente distintas de todas las circunstancias naturales. Dentro de sus límites se alberga cada una de las vidas individuales, mientras que este mundo sobrevive y trasciende a todas ellas; la condición humana del trabajo es la mundanidad.

Tenemos entonces que la labor no sólo asegura la supervivencia individual, sino también la vida de la especie. Mientras que el trabajo y su producto artificial hecho por el hombre, concede una medida de permanencia y durabilidad a la futilidad de la vida mortal y al efímero carácter del tiempo humano. Pero es la acción, hasta donde se compromete en establecer y preservar los cuerpos políticos, la que crea la condición para el recuerdo, esto es, para la historia.

Frente a la procesualidad de la labor y a la proyectabilidad del trabajo, la acción, única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, se distingue por su constitutiva libertad y por su impredecibilidad. A pesar de tener un comienzo definido, nunca tiene un fin predecible. Por eso, el hecho de que cada hombre sea capaz de acción significa que debe esperarse de él lo inesperado. Con la acción nos insertamos en un mundo donde ya están presentes otros, de ahí que Arendt

recurra a la categoría de natalidad para dar cuenta de esta dimensión. La acción como natalidad apunta exclusivamente al hecho del inicio, pues nacer es entrar a formar parte de un mundo que ya existía antes; nacer es aparecer, hacerse visible por primera vez ante los otros y entrar a formar parte de un mundo común.

De esta forma, la acción humana es el inicio de una cadena de acontecimientos que hace aparecer lo inédito y que ocasiona una ruptura en la vida cotidiana de los actores. Toda acción cae en una red de relaciones y referencias ya existentes, de modo que siempre alcanza más lejos y pone en relación y movimiento más de lo que el propio agente podía prever. De este modo, la acción se caracteriza por ser impredecible en sus consecuencias, ilimitada en sus resultados e irreversible. La acción no puede tener lugar en el aislamiento, ya que quien empieza algo sólo puede acabarlo cuando consigue que otros le ayuden. Siempre actuamos en un mundo que ya estaba antes y que continuará después (Arendt, 1997: 19).

Es así como a la acción le es peculiar sentar un nuevo comienzo, empezar algo nuevo, tomar la iniciativa o comenzar por sí mismo una cadena. Actuar es inaugurar, hacer aparecer por primera vez en público y añadir algo propio al mundo. De este modo, el mundo humano es este espacio entre los hombres, cuya ley es la pluralidad. Para Arendt, la pluralidad tiene que ver con distinción y con aquello que se muestra a través de la acción y del discurso. En la medida en que pluralidad significa distinción, es posible la revelación -en el medio público- de la individualidad de cada uno, de la identidad. De esta forma, la acción como inicio no es el comienzo de algo, sino de alguien: con las palabras y la acción nos insertamos en el mundo humano.

La acción es el momento en el que el hombre desarrolla la capacidad que le es más propia: la capacidad de ser libre. Pero la libertad de Hannah Arendt no es mera capacidad de elección, sino capacidad para trascender lo dado y empezar algo nuevo, y el hombre sólo trasciende enteramente la naturaleza cuando actúa. En el concepto de acción quedan subrayados tres rasgos: el hecho de la pluralidad humana (el hecho de que no un hombre, sino muchos hombres viven sobre la tierra), la naturaleza simbólica de las relaciones humanas y el hecho de la natalidad en tanto que opuesto a la mortalidad. Con otras palabras, la intersubjetividad, el lenguaje y la voluntad libre del agente.

Y es que es precisamente la facultad de actuar la que convierte al hombre en un ser político; lo capacita para reunirse con sus congéneres, actuar en concierto y tratar de alcanzar metas y empresas en las que nunca hubiera pensado si no fuera por ese don suyo: el don de lanzarse hacia algo nuevo. En términos filosóficos, actuar es la respuesta humana al hecho de haber nacido, ya que todos llegamos al mundo por virtud del nacimiento como principiantes y recién llegados, podemos empezar algo nuevo; sin el hecho de nacer nunca llegaríamos a conocer lo que es la novedad y toda nuestra "acción" sería mero comportamiento o autoconservación. Actuar y empezar no son la misma cosa, pero están estrechamente vinculadas.

La acción, así definida por Arendt, le concede durabilidad y sentido al mundo y, en esta medida, es política. En síntesis, la acción sólo es política si va acompañada de la palabra, del discurso y esto debido a que cada uno percibe el mundo desde la posición que ocupamos en él y sólo podemos experimentarlo como mundo común si nos comunicamos con los otros. Sólo hablando es posible comprender, desde todas las posiciones, cómo es realmente el mundo. Encontrar las palabras oportunas, en el momento

oportuno es acción, dejando aparte la información o comunicación que lleven. Sólo la pura violencia es muda.

Arendt identifica cuatro elementos en toda acción política: el fin que persigue, la meta vagamente conocida a que se orienta, el sentido que se manifiesta en ella al ejecutarse y el principio de la acción. Éste último no se considera el impulso inmediato de la acción, sin embargo es lo que la pone en marcha. Si se quiere entender este principio psicológicamente, puede decirse que se trata de una convicción fundamental que divide a los grupos de hombres entre sí.

Raymundo Mier (2000) incluye otro elemento fundamental: el riesgo. La acción política implica un riesgo: riesgo de interactuar, de enfrentar conflictos, tensiones y de llegar a acuerdos. Precisamente el carácter de la acción política consiste en una acción concertada e impredecible, en la que el riesgo suscita la responsabilidad que surge de la acción misma al poner en juego los recursos simbólicos colectivos que contribuyen, en el momento mismo de los actos, a la atribución colectiva de las identidades, memorias, categorías de conocimiento, creencias y regímenes de acción reconocibles. De esta manera, la acción política se caracteriza por romper con los hábitos y transformar las instituciones en común acuerdo con los otros, lo que implica incertidumbre de crear otra cosa diferente. El acto político, así visto, surge como una respuesta y requiere de una responsabilidad y de una construcción colectiva, no es algo dado o inherente al cuerpo social.

## **El campo de lo político**

La acción no es un privilegio del agente político, sino que concierne al estar entre los otros. Así que detrás de la preocupación por la política, vertebradora de las reflexiones de Arendt, lo que hay es una decidida revaloración del mundo: los hombres sólo son libres mientras actúan, nunca

antes ni después, porque ser libre y actuar es una y la misma cosa. De esta forma, lo que está en juego en la política no es la vida sino el mundo como espacio de aparición. La condición indispensable de la política es la irreducible pluralidad que queda expresada en el hecho de que somos alguien y no algo. En síntesis, la política se trata del estar juntos siendo diferentes, ésta surge en el "entre hombres" y se establece como relación. Arendt nos incita a pensarla no como una relación entre dominadores y dominados, sino como un ámbito del mundo en que los hombres son primariamente activos y le dan a los asuntos humanos una durabilidad que de otro modo no tendrían. Por este motivo, el punto central de la política es siempre la preocupación por el mundo y no por el hombre (Arendt, 1997: 57).

Por su parte, lo político es lo por hacer, la emergencia que desde las subjetividades sociales da pie a lo que todavía no ha sido pensado; es la posibilidad de generar algo nuevo. La distancia con la norma, esto es lo político: reflexionar sobre lo establecido, cuestionarlo y darse cuenta que es perenne. Dentro de este contexto, Mier nos recuerda que toda forma institucional suscita una modalidad múltiple de poder. En primera instancia, la institución engendra un doble imperativo: la forma positiva y la forma negativa de la fuerza de ley, es decir, el universo normativo contempla las posibilidades de obedecer (forma positiva) o no obedecer las normas impuestas (forma negativa), por lo tanto, si no obedezco, no me ubico por fuera de la norma.

Por lo tanto, para salirme del universo normativo que nos rige tengo que cambiar la norma y ahí se construye precisamente el espacio de lo político: resistencia para imaginar otra normatividad que cambie las relaciones existentes. Sin embargo, aquí se hace evidente el carácter arbitrario y precario de todo sistema normativo, ya que esa otra normatividad es también una arbitrariedad al imponerse una nueva lógica, un nuevo sistema

normativo que incluye lo que el otro excluía, pero a su vez excluye otras cosas diferentes que en su momento querrán cambiarse.

Lo político, continua Mier, está marcado por la acción colectiva, mediante el lenguaje como herramienta mediadora y productora de sentidos. Es un movimiento de abandono de los hábitos y de las certezas, y a su vez una aceptación de la incertidumbre e impredecibilidad propias de la acción política. En el ámbito de lo político no se buscan certezas, con lo único que contamos es con el lenguaje como herramienta de mediación y producción de sentidos, aquello que nos permite conocer el mundo social, mediar entre la realidad, nuestras percepciones e interpretaciones de la realidad. Es así como el lenguaje crea universos simbólicos, sentidos y prácticas significantes.

## **El campo de la violencia**

"Hay momentos en que la violencia es la única manera de conseguir que se escuche la moderación".  
William O'Brien

Coacción y violencia son ciertamente medios para proteger, fundar o ampliar el espacio político, pero como tales no son precisamente políticos. Se trata de fenómenos que pertenecen sólo marginalmente a lo político, señala Arendt. Sin embargo, en las sociedades modernas lo político descubrió en la violencia y en la acción violenta su auténtico contenido. Fue así como el estado se organizó como fáctico poseedor de la violencia, dejando de lado si el fin perseguido era la vida o la libertad.

En cualquier caso, la pregunta por el sentido de la política se refiere hoy en día a si estos medios públicos de violencia tienen un fin o no y el interrogante surge del simple hecho de que la violencia, que debería proteger la vida o la libertad, ha llegado a ser tan poderosa que amenaza no únicamente a la

libertad, sino también a la vida. El colosal crecimiento de los medios de violencia y aniquilación ha sido posible no sólo por las invenciones técnicas, sino también por el hecho de que el espacio público - político se ha convertido en un lugar de violencia. Por este motivo, el progreso técnico derivó desde el principio en un progreso de las posibilidades de aniquilación recíprocas (Arendt, 1997: 94).

Esta guerra de aniquilación no puede tener ningún lugar en la política. Si es verdad que una cosa tanto en el mundo de lo histórico-político como en el de lo sensible sólo es real cuando se muestra y se percibe desde todas sus facetas, entonces siempre es necesaria una pluralidad de puntos de vista para hacer posible la realidad y garantizar su persistencia. Dicho con otras palabras, el mundo sólo surge cuando hay diversas perspectivas, por eso si es aniquilado un pueblo o un estado o incluso un determinado grupo de gente, que -por el hecho de ocupar una posición cualquiera en el mundo que nadie puede duplicar sin más- presentan una visión del mismo que sólo ellos pueden hacer realidad, no muere únicamente un pueblo o un estado o mucha gente, sino una parte del mundo, un aspecto de él que habiéndose mostrado antes ahora no podrá mostrarse de nuevo. Por eso, la aniquilación no lo es solamente del mundo, sino que afecta también al aniquilador.

La política, en sentido estricto, no tiene tanto que ver con los hombres como con el mundo que surge entre ellos; en la medida que se convierte en destructiva y ocasiona la ruina de éste, se destruye y aniquila a sí misma. En síntesis, entre más pueblos haya en el mundo vinculados entre ellos de una u otra manera, más mundo se formará entre ellos y más rico será el mundo; cuantos más puntos de vista haya en un pueblo desde los que mirar un mundo que alberga y subyace a todos por igual, más abierta e importante será la nación (Arendt, 1997: 118).



Por esta razón, Arendt considera la muerte como la experiencia más antipolítica que existe. Significa que ya pronto desapareceremos del mundo de las apariencias y dejaremos la compañía de nuestros congéneres; y éstas son precisamente las condiciones básicas de la política. En cuanto a la experiencia humana, la muerte significa un extremo de la soledad y la impotencia, pero cuando se la enfrenta colectivamente y a través de la acción, su cara cambia: su proximidad parece intensificar nuestra vitalidad. Y una sensación que por lo general reconocemos apenas, llega a ocupar el centro de nuestra experiencia: la conciencia de que nuestra muerte personal significa en potencia también la inmortalidad del grupo al que pertenecemos.

Por otro lado, en el sentido de la tradición política No-ser-libre tiene una doble definición: estar sometido a la violencia de otro y estar sometido a la cruda necesidad de la vida, es decir, a la labor, que es la actividad que corresponde a la obligación con que la vida nos fuerza a procurarnos lo necesario para conservarla. En todas las sociedades premodernas uno podía liberarse de ésta obligando a otros a hacerlo, mediante la violencia y la dominación. En la sociedad moderna, el laborante no está sometido a ninguna violencia ni a ninguna dominación, pero está obligado por la necesidad inmediata inherente a la vida misma. Por lo tanto, la necesidad ocupa el lugar de la violencia y la vida de la sociedad está fácticamente dominada no por la libertad, sino por la necesidad.

Finalmente, Arendt hace una advertencia sobre un malentendido muy tentador: si consideramos la historia como un proceso cronológico continuo cuyo progreso, además, es inevitable, la violencia en forma de guerra y revolución parece constituir la única posible interrupción. De ser cierto, si la práctica de la violencia fuera la única manera de interrumpir procesos automáticos en el reino humano, los predicadores de la violencia hubieran ganado un punto de mayor importancia. Sin embargo, la función de toda

acción, a diferencia del mero comportamiento, es interrumpir lo que de otra manera hubiera proseguido de modo automático y por tanto predecible. Es por esto que la acción y no la violencia es la que irrumpe en lo cotidiano, la que es acontecimiento y abre la posibilidad de que "las cosas sean de otro modo". Gran parte de la glorificación actual de la violencia encuentra su causa en la frustración de la facultad de acción en el mundo moderno, concluye esta filósofa.

## **Violencia y poder**

Para definir el poder y la violencia, conceptos que nos interesa precisar en esta investigación, Hannah Arendt hace una clara distinción no sólo entre estos dos términos, sino que además plantea qué entiende por poderío y autoridad. Nos parece pertinente detenernos un poco en esta conceptualización hecha por esta reconocida pensadora contemporánea. Según Arendt, una de las distinciones más obvias entre poder y violencia es que el poder siempre requiere de mucha gente, mientras que la violencia puede prescindir de ella, hasta cierto punto, porque depende de implementos. El poder corresponde a la capacidad humana no sólo de actuar, sino de actuar de concierto; el poder no es nunca propiedad de un individuo, pertenece al grupo y existe sólo mientras éste no se desintegra.

En el uso corriente, al referirnos a "un hombre poderoso" o "una poderosa personalidad", ya estamos usando la palabra "poder" metafóricamente; sin la metáfora, hablaríamos de "poderío". Éste se refiere inequívocamente a algo único, a una entidad individual, es la propiedad inherente a un objeto o persona y aunque se manifieste en relación a otros objetos o personas y pertenece a su carácter, sigue siendo en esencia independiente de ellas.

Por su parte, la violencia se distingue del poder o el poderío en que siempre requiere implementos. La sustancia misma de la acción violenta está

determinada por la categoría de medios y fin, cuya característica principal, en cuanto a los asuntos humanos, es que el fin está en constante peligro de dejarse abrumar por los medios que justifica y que son precisos para alcanzarlo. Y ya que los fines de la actividad humana, a diferencia del producto final de la manufactura, nunca pueden predecirse con certeza, los medios empleados para llegar a un objetivo político llegan a tener, casi siempre, una mayor relevancia para el mundo futuro que los fines previstos.

Sin embargo, cuando los resultados de los actos humanos caen fuera del control de los actores, la violencia entraña además el elemento de la arbitrariedad (Arendt, 1970: 9). A esto se le añade que la violencia es por naturaleza instrumental: como todos los medios, precisa de la dirección y la justificación que proporciona el fin que prosigue. En términos fenomenológicos, se aproxima más al poderío ya que los implementos de la violencia, como las demás herramientas, se diseñan y emplean con el fin de multiplicar la fuerza natural hasta llegar a sustituirla en la etapa final de su desarrollo.

El poder institucionalizado en las comunidades organizadas aparece a menudo bajo el disfraz de la autoridad, que exige un reconocimiento inmediato e indiscutido; ninguna sociedad podría funcionar sin él. Para Arendt la contraseña de la autoridad es el reconocimiento indiscutido por parte de aquellos a quienes se les exige obediencia; no se necesita ni coerción ni persuasión. Mantener la autoridad requiere del respeto hacia la persona o hacia el cargo, en consecuencia, el mayor enemigo de la autoridad es el desprecio y la risa es la mejor manera de minarla.

Siendo así, el poder es efectivamente la esencia de todo gobierno, pero la violencia no lo es. Y puesto que el gobierno es esencialmente el poder organizado e institucionalizado, no necesita justificación: es inherente a la

existencia misma de las comunidades políticas; lo que requiere es legitimidad (Arendt, 1970: 47). La violencia y el poder, aunque sean fenómenos distintos, suelen aparecer unidos y donde se combinan, el poder se ha presentado siempre como el factor primario y predominante. El poder brota donde quiera que la gente se una y actúe de concierto, derivando su legitimidad de la reunión inicial más que de cualquier acción que la siga.

Por su parte, la violencia puede ser justificable, pero nunca será legítima. Por eso, el dominio de la violencia pura aparece cuando el poder se está perdiendo y aunque es cierto que se puede sustituir el poder con violencia para lograr la victoria, el precio que se pagaría sería muy alto, ya que lo pagan no sólo los vencidos, sino también los vencedores en términos de su propio poder.

En síntesis, violencia y poder son términos contrarios; donde la una domina por completo, el otro está ausente. La violencia aparece donde el poder se halla en peligro, pero abandonada a su propio impulso conduce a la desaparición del poder. Esto implica que es incorrecto considerar que lo opuesto a la violencia es la no violencia: es redundante, desde luego, hablar de poder no violento. La violencia puede destruir el poder, pero es absolutamente incapaz de crearlo.

Es por eso que aun el más despótico dominio que hemos conocido -la opresión del amo sobre los esclavos, cuyo número siempre excedía al de los dueños- no se basaba en medios superiores de coerción como tal, sino en la organización superior del poder, esto es, en la solidaridad organizada de los amos. Los hombres aislados, carentes del apoyo de otros, nunca tienen el poder suficiente para emplear con éxito la violencia (Arendt, 1970: 47). Al igual que la capacidad de actuar, ni la violencia ni el poder son fenómenos

naturales, es decir, manifestaciones del proceso vital: pertenecen al reino político de los asuntos humanos.

Y ya que al actuar nunca sabemos con certeza cuáles serán las consecuencias de nuestros actos a largo plazo, la violencia sigue siendo racional sólo en cuanto persigue metas a corto plazo. La violencia no promueve las causas, ni la historia ni la revolución, ni el progreso ni la reacción; en cambio, puede servir para dramatizar reivindicaciones y llevarlas a la atención pública. Sin embargo, la práctica de la violencia, como toda acción, cambia al mundo, pero lo más probable es que este cambio traiga consigo un mundo más violento.

El poder sólo es realidad donde palabra y acto no se han separado, donde las palabras no están vacías y los hechos no son brutales, donde las palabras no se emplean para velar intenciones sino para descubrir realidades, y los actos no se usan para violar y destruir sino para establecer relaciones y crear nuevas realidades. El poder es lo que mantiene la existencia de la esfera pública, el potencial espacio de aparición entre los hombres que actúan y hablan.

## **CAPÍTULO V**

### **Aspectos metodológicos**

"Los conceptos que aplica el sociólogo a sus objetos de estudio actúan como lentes que amplían o nublan su percepción, como faros que iluminan lo que considera necesario analizar y dejan en la sombra lo secundario".  
Melucci, 1996.

Una tarea central consiste en situar el foco de atención tanto en las organizaciones de los movimientos como en sus redes informales y sin visibilidad pública, cuya persistencia en periodos de latencia es básica para entender cómo subsisten los marcos de acción colectiva pese a la ausencia de movilizaciones. El periodo escogido para analizar las acciones políticas y los procesos comunicativos del movimiento social que aquí nos concierne, es el periodo de visibilidad de éste, es decir, el tiempo en el que los campesinos llevan a cabo las movilizaciones, en el que adquieren protagonismo en los medios de comunicación y en el que los mexicanos se dan cuenta de quiénes son y qué persiguen. En las entrevistas en profundidad aquí analizadas, los sujetos dejan entrever esos periodos de latencia que facilitaron la formación de redes y las bases de la organización que después tendrían durante la lucha. Durante dichos periodos se construyó todo ese sustrato cultural y social que los hizo compartir una memoria, una identidad y una forma de vida.

### **Levantamiento de la información**

El relato de los acontecimientos ocurridos se reconstruye a través de cuatro materialidades muy específicas: las entrevistas en profundidad, la observación participante, artículos periodísticos y los videos documentales.

Como investigadora social, no observé directamente las acciones de los sujetos, ni cómo interactuaban dentro del grupo o los procesos y relaciones que se construían entre ellos durante los nueve meses que duró el conflicto

entre ejidatarios texcocanos y el gobierno mexicano; no estuve presente en las manifestaciones ni en sus reuniones o movilizaciones. El trabajo de campo y la reconstrucción de los acontecimientos se llevaron a cabo después de la derogación del decreto expropiatorio.

Por lo tanto, se escogieron aquellas materialidades que mejor permitieran la reconstrucción de los acontecimientos, teniendo en cuenta los objetivos trazados en esta investigación y los intereses ya declarados de la investigadora. Para desarrollar este estudio, se seleccionó un corpus de análisis discursivo conformado por las entrevistas en profundidad (la mirada subjetiva), la observación participante y una dimensión periodística (el discurso referido). Además, se seleccionó un corpus de material audiovisual que sintetiza los momentos más relevantes dentro del movimiento social durante el tiempo que duró su lucha.

## **La entrevista en profundidad**

Las entrevistas y el entrevistar son elementos esenciales de la vida contemporánea, es una forma de comunicación que posibilita la construcción de la realidad. La entrevista es un instrumento eficaz de gran precisión en la medida que se fundamenta en la interrelación humana, proporcionando un excelente elemento heurístico para combinar los enfoques prácticos, analíticos e interpretativos implícitos en todo proceso de comunicar (Sierra, 1998: 277).

La entrevista es un intercambio verbal, que nos ayuda a reunir los datos durante un encuentro, de carácter privado y cordial, donde una persona se dirige a otra y cuenta su historia, da su versión de los hechos y responde a preguntas relacionadas con un problema específico. Se trata, de cierto modo, de una forma de comunicación interpersonal orientada a la obtención de información sobre un objetivo definido. Existe de antemano un objetivo o

finalidad preestablecida por los interlocutores a través de un acuerdo mutuo. El consenso que se establece en todo contrato comunicativo favorece una disposición del sujeto entrevistado a responder al rol que le asigna el investigador. Como ninguna otra técnica, la entrevista, por esta misma razón, es capaz de aproximarse a la intimidad de la conducta social de los sujetos. De esta forma, se convierte en una actividad cuya naturalidad hace quizás imperceptible su importancia donde el sujeto, a partir de relatos personales, construye un lugar de reflexión, de autoafirmación (de un ser, de un hacer, de un saber), de objetivación de la propia experiencia (Sierra, 1998: 297).

A. Díaz-Barriga (1991) subraya el valor de la entrevista como un espacio donde se constituye la posibilidad de recrear una experiencia, como un "conjunto de significados y sentidos de lo vivido". Y dice: Estos están traspasados por sus propias vivencias personales, pero en otro sentido integran una dimensión más amplia: la social. Con la entrevista en profundidad intentamos acceder a ambas significaciones: la propia y la social. Ambas emanadas del ámbito de la intimidad y con un sentido más amplio de lo que habitualmente se reconoce como personal (Baz, 1999: 80).

Esta investigación basa su análisis en el discurso de los sujetos, quienes se refieren a acontecimientos ocurridos en el pasado. Como investigadora no tuve la oportunidad de acceder a los acontecimientos de forma directa (Ya fuese participando en las movilizaciones u observando las asambleas en el Plantón), por tal motivo la mejor manera de conocer estos acontecimientos fue a través de la entrevista: preguntarle a los actores involucrados sobre cómo ocurrieron los hechos. Escogí la entrevista en profundidad como la forma de acceder a la reconstrucción de acontecimientos pasados porque de lo que se trata en este estudio no es de contar lo ocurrido, de narrar los hechos o de identificar la forma como los actores sociales se comportaron



durante la lucha, sino de indagar el sentido que estos sujetos le dan a las acciones realizadas a través de un acto reflexivo.

Con estas entrevistas en profundidad tratamos de recuperar la experiencia vivida y recordada por los ejidatarios texcocanos. Puede que no sea "la verdad objetiva", pero es su verdad, la que ellos creen haber vivido, recuerdan y reconstruyen como parte de su memoria como comunidad arraigada a la tierra y con ciertas costumbres y tradiciones que defender. Nos interesa esa capacidad de reflexionar sobre lo ya acontecido, de reconstruirlo, de rememorarlo y darle un sentido; una significación tanto en el ámbito personal como en el ámbito social.

Lo relevante es la producción de relatos o historias de vida por parte de los entrevistados, es decir, la forma como relatan los acontecimientos ocurridos, la manera como los reconstruyen, el sentido que le dan a sus propias acciones, a las acciones de los otros y al desarrollo mismo de los hechos. Sin embargo, no sólo se relatan y se cuentan los acontecimientos, también se valoran, interpretan, etc. Y la herramienta metodológica más adecuada para dar cuenta de esta producción de sentidos es definitivamente la entrevista en profundidad, la cual nos facilita acceder a las representaciones que de la realidad experimentada construyeron los entrevistados; realidad que como investigadora quise analizar y comprender.

Es claro para este estudio que no se puede asumir que el modo de representar la realidad de un movimiento social sea el de toda la comunidad, tampoco es cierto que la ideología de los líderes o los atributos que les pone el observador se conviertan en la verdadera "realidad" del movimiento. La tarea del investigador es precisamente cuestionar este dato, con el fin de indagar la unidad empírica para descubrir la pluralidad de elementos analíticos -orientaciones, significados y relaciones- que convergen en el

mismo fenómeno. Generalmente, los movimientos tienden a hacer hincapié en el significado "más alto" de su acción y declaran tener una unidad y una radicalidad que a menudo no existen. Ésta es la versión de los líderes, y no refleja la real complejidad de los movimientos. Por otro lado, los que están en el poder tienden a remarcar el significado "más bajo" de la acción colectiva y la reducen a la patología social o al comportamiento agregativo.

No es la intención de esta investigación afirmar que las personas entrevistadas representan con unidad y coherencia todos los pensamientos, valores, intereses, objetivos e intenciones de las nueve comunidades afectadas por el decreto expropiatorio; tampoco se pretende declarar que lo dicho por estos sujetos haya sido la realidad del movimiento. Lo que sí es un objetivo declarado de esta investigación es abordar estas seis entrevistas como pistas analíticas que nos revelan cómo se vivió la lucha por parte de un sector de la comunidad que se comprometió, participó y compartió los objetivos declarados del grupo. Sus testimonios nos dejan entrever las diversas dimensiones que convergen en el mismo fenómeno, así como la pluralidad de procesos sociales, actores, conflictos y formas de acción.

Para escoger a los sujetos de las entrevistas se tuvo en cuenta el reconocimiento que tuvieron por parte de la comunidad durante los nueve meses de resistencia. Cuatro de los seis sujetos entrevistados cumplen con esta característica: Ignacio, Jesús Adán, América y Marta fueron señalados como personas que lideraron diversos procesos dentro del movimiento social. Don Julián fue elegido por representar las costumbres y tradiciones de la población; él es reconocido como una figura ancestral que conoce y ha trabajado por mantener las costumbres de la comunidad. El discurso de María Trinidad, por su parte, se analizó porque ofrecía información complementaria que fue de gran ayuda para reconstruir los acontecimientos.

Las entrevistas en profundidad fueron realizadas a:

- Ignacio del Valle, entrevistado el 6 de julio de 2003.
- Jesús Adán Espinosa, entrevistado el 11 y el 16 de marzo de 2003.
- América del Valle, entrevistada el 16 de marzo de 2003.
- Marta Pérez, entrevistada el 20 de marzo de 2003.
- María Trinidad Ramírez, entrevistada el 6 de julio de 2003.
- Julián Martínez, entrevistado el 22 de agosto de 2003.

## **La observación participante**

La capacidad de observar es la que nos permite dar el primer paso en cualquier trabajo investigativo: interesarnos en el otro. De ahí se desencadenan una serie de intentos y esfuerzos por comprenderlo y descifrar la manera como le atribuye sentido a lo que hace y a lo que le rodea. De esta forma, la observación se convierte en una herramienta indispensable para reconstruir los datos, para acceder a información que no sería posible conocer de otra forma, para tener ese acercamiento con la realidad o los sujetos que se quieren comprender, de los que tenemos algo que decir o algo que preguntarnos.

Realicé cuatro visitas al pueblo de San Salvador Atenco:

- El 16 de marzo de 2003.
- El 2 de agosto de 2003.
- Del 9 al 10 de agosto de 2003.
- El 11 de febrero de 2004.

Estas visitas me permitieron un acercamiento tanto con los actores sociales elegidos para las entrevistas en profundidad como con la comunidad en general. Me abrieron la posibilidad de indagar y conocer de primera mano las costumbres religiosas, las adherencias políticas, observar la forma como se conservan los lazos de solidaridad, la manera como las tradiciones perduran

en el tiempo y conocer espacios que cumplieron un papel fundamental durante la lucha como lo fue El Plantón o la casa de los principales líderes del movimiento. Más adelante se incluye un relato en primera persona sobre lo observado durante estas visitas.

## **El corpus de análisis periodístico**

Como ya hemos dicho anteriormente, la reconstrucción de los acontecimientos, de los actores involucrados y del sentido que se le dieron a esas acciones se hizo pensando en los objetivos trazados en esta investigación. Al explorar, indagar y comprender el punto de vista de los ejidatarios texcocanos frente al conflicto generado por la construcción del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México, fue claro que lo más apropiado era escoger un medio de comunicación que los mismos entrevistados reconocieran como el que narraba “más fielmente” lo experimentado y vivido durante los nueve meses de lucha.

Coincidieron en afirmar que el diario La Jornada cumplía con estas características, ya que sus reporteros narraron los hechos tal y como acontecieron, según su punto de vista que es el que nos interesa indagar en este estudio:

*El periódico que nos ayudó mucho fue La Jornada, ahí está La Jornada, en difundir lo más veraz de nuestros, de la lucha (Adán Espinosa, 2003).*

*Investigadora: algún medio o alguna revista que tú recomiendes, que tú digas Bueno fue lo más cercano a lo que sucedió desde lo que vivió el movimiento...*

*América del Valle: Yo creo que La Jornada, La Jornada y le seguiría El Reforma...Ya de ahí ni idea (América del Valle, 2003).*

Incluso en el mural pintado por El Cienfuegos en El Plantón, artista que participó activamente de la resistencia, aparece un ejidatario leyendo el periódico La Jornada como una forma de reconocimiento a la labor periodística de este diario. De esta forma, se armó el corpus periodístico con todos los artículos publicados del 23 de octubre de 2001 al 2 de agosto de 2002 y se usaron, principalmente, con dos funciones: estructurar la narración de los hechos de una forma cronológica y desde una mirada objetiva, es decir, desde el relato de lo acontecido, de lo informado, de las acciones y reacciones de los diversos actores sociales involucrados en este conflicto. Y complementar lo relatado por los entrevistados.

## **El corpus de material audiovisual**

Siguiendo esta misma línea de reconstrucción de datos, se trató de conseguir material audiovisual que diera cuenta de lo vivido por los ejidatarios texcocanos. Fue así como nos encontramos con tres (3) videos documentales elaborados por los mismos integrantes del movimiento social:

- ¡La tierra no se vende... se ama y se defiende!
- Atenco: Una tierra muralla.
- La Rebelión de los Fulgores.

Estos videos documentales complementaron la estructuración de los acontecimientos en orden cronológico que ya se había iniciado con el diario La Jornada, aportando otro tipo de información y añadiendo la fuerza interpretativa que dan las imágenes audiovisuales. Es relevante anotar que tanto los artículos periodísticos de La Jornada como los videos documentales son materialidades escritas y realizadas durante los nueve meses de la lucha.

A diferencia de las entrevistas en profundidad y de la observación participante que se hicieron después de ocurridos los acontecimientos, el material audiovisual y periodístico se produce durante el conflicto, relatando las acciones tal y como iban ocurriendo. Contar con este tipo de material me permitió abrir el espectro del análisis y levantamiento de la información, ya que cada herramienta metodológica me aportó datos diversos de esa misma realidad estudiada.

En síntesis, las seis entrevistas en profundidad, la observación participante realizada durante las cuatro visitas a la población de San Salvador Atenco, los artículos periodísticos del diario mexicano *La Jornada* y los tres videos documentales, conforman la materialidad con la que reconstruí los acontecimientos pertinentes al movimiento social *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra*, conocí a los actores sociales implicados quienes me relataron lo que ocurrió, identifiqué los procesos comunicativos y las acciones políticas que tejieron y analicé la producción de sentidos que llevaron a cabo durante los nueve meses de lucha.

## **CAPÍTULO VI**

### **Análisis de la información**

El análisis del material aquí explicado se hará desde una dimensión comunicativa partiendo del principio de que lo político es fundamentalmente producción de sentido, es decir, no es posible entender las acciones de los sujetos si no están acompañadas del discurso (Del sentido que los sujetos le dan a sus propias acciones y a las de los otros a través del discurso). Pero además, es indispensable ubicar a los actores, los acontecimientos (conflictos) y la producción de sentido dentro de un contexto que, a su vez, aporta otros elementos de interpretación indispensables dentro del análisis de los discursos.

#### **Visibilización del contexto**

Analizar, criticar o simplemente narrar la historia política, económica, social y cultural de México o de cualquier país, por pequeño que éste sea, representa un proyecto de gran envergadura; no es el objetivo de esta investigación asumir un reto de estas proporciones. Por la motivo, lo que a continuación va a encontrar el lector son fragmentos de la historia social y política de México que tienen relación directa con el objeto de estudio que aquí nos atañe. Fragmentos de diversas dimensiones que nos permitirán identificar esos vínculos de integración indispensables para comprender la complejidad del movimiento de Atenco y sus circunstancias; apartes que nos facilitarán contextualizar e interpretar en dónde surge y por qué el movimiento social *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra*.

## **Algunos bosquejos desde la Revolución Mexicana**

La caída de Porfirio Díaz (Presidente mexicano desde 1877 hasta 1911, época conocida como El Porfiriato) se originó por un enfrentamiento armado, la Revolución Mexicana, la cual culminó con la promulgación de la Constitución de 1917. De esta forma, México fue sacudido por una serie de luchas y revueltas entre 1910 y 1920, las cuales intentaron transformar el sistema político y social creado por Porfirio Díaz. La Revolución Mexicana, que contribuyó a formar el México contemporáneo, no tuvo un carácter homogéneo, sino que consistió en una serie de revoluciones y conflictos internos, protagonizados por distintos jefes políticos y militares que se fueron sucediendo en el gobierno de la nación. En sus orígenes, las primeras tentativas revolucionarias, inspiradas por Francisco I. Madero, pretendían el derrocamiento de Porfirio Díaz, quien se había mantenido en el poder durante más de treinta años. Tras el triunfo de los maderistas, la necesaria reconstrucción del país se vio dificultada por las disputas entre las propias facciones revolucionarias.

La Revolución Mexicana nació en un panorama de insatisfacción contra la política elitista y oligárquica de Porfirio Díaz, quien había favorecido a los estamentos más privilegiados, sobre todo a los terratenientes y a los grandes capitalistas industriales. Si bien el país gozaba de prosperidad económica, las continuas reelecciones de Díaz causaban insatisfacción política entre las nacientes clases medias, además los beneficios de la prosperidad no alcanzaban para los grupos más pobres de la sociedad. Díaz impulsó la conformación de grandes haciendas, concentración de miles de hectáreas de tierra en manos de los grandes terratenientes, quienes abusaban de sus trabajadores. Precisamente una de las grandes conquistas de la Revolución Mexicana fue terminar con las haciendas, repartiendo la tierra entre los campesinos.



En este contexto, surgieron revolucionarios que se convirtieron en héroes. En el norte, en Chihuahua, Francisco (Pancho) Villa<sup>3</sup> y en el sur, en Morelos, Emiliano Zapata. Ambos representaban los intereses y el descontento generalizado de los campesinos, quienes reclamaban una reforma agraria: pedían la restitución de las tierras y la expropiación de los latifundios.

Emiliano Zapata (1879–1919) fue un líder revolucionario y reformador agrarista mexicano. Su principal planteamiento fue defender el derecho del pueblo a la tierra, lo que significaba el derecho a la existencia misma de las comunidades campesinas. En 1910, al estallar la revolución, Zapata se incorporó a las fuerzas maderistas, atraído por las demandas agrarias del Plan de San Luis. Pero una vez que triunfó este movimiento, el reparto de la tierra no se llevó a cabo. La frase “Tierra y Libertad”, recuperada por los ejidatarios texcocanos durante su lucha, fue la insignia de Zapata durante su vida.

La recuperación de las tierras que les habían quitado a los campesinos era su objetivo principal, el cual fue defendido contra los gobiernos de Madero, Victoriano Huerta y Venustiano Carranza. Los zapatistas liquidaron el latifundismo y repartieron la tierra; confiscaron los ingenios y una gran empresa papelera y los pusieron a trabajar en beneficio de la población; fundaron un banco agrícola y abrieron numerosas escuelas primarias y para adultos; reorganizaron la vida política de los municipios, dando impulso a la organización tradicional de los campesinos y creando comités de vigilancia. En 1919, víctima de una celada, Zapata fue asesinado en la hacienda de

---

<sup>3</sup> Líder revolucionario. Francisco Villa (1878-1923) huérfano desde la adolescencia, fue leñador, agricultor y comerciante. Su nombre original era Doroteo Arango, el cual tuvo que cambiar y huir al herir a su patrón por abusar de su hermana. Se lanzó a la revolución en 1910. Sobresalió en varios combates y fue ascendido a general brigadier por Victoriano Huerta (1864-1916. Militar mexicano que luchó contra los zapatistas), quien luego lo acusó de insubordinación y ordenó su fusilamiento. En septiembre de 1913 quedó constituida en Ciudad Juárez la División del Norte, con la que creció su prestigio. Fue llamado el Centauro del Norte. Compartía las ideas de Zapata sobre la reforma agraria y la repartición de tierras. El 20 de junio de 1923 Villa y tres acompañantes más fueron asesinados en una emboscada en Hidalgo del Parral.

Chinameca. El movimiento zapatista fue derrotado militarmente, pero sus ideales de justicia han sido retomados por varios grupos y movimientos sociales, no sólo en México, sino en Latinoamérica. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el movimiento social *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra* (FPDT), son tan sólo algunos ejemplos de ello.

## **El gobierno y la sociedad mexicana**

Tras dos décadas de inestabilidad postrevolucionaria, México pasó a construir uno de los estados más efectivos del mundo (Castells, 2001: 306). Se organizó en torno al Partido Revolucionario Institucional (PRI)<sup>4</sup>, resaltando de forma literal el proyecto político de institucionalizar la revolución de 1910–1917 en la diversidad de sus actores e ideales. El estado priísta fue capaz de someter a los centros de poder competidores que condicionaban la política latinoamericana en la mayoría de los países de la región: el ejército y la iglesia católica. Sobrevivió diestramente a su conexión íntima e inexcusable con los Estados Unidos, manteniendo vivo el nacionalismo mexicano y afirmando la autonomía política mientras disfrutaba, en general, de buenas relaciones con su poderoso vecino. Se las arregló para construir una fuerte identidad nacional indígena, tendiendo un puente a la memoria de las civilizaciones precolombinas, mientras mantenía en la marginación y el olvido a su 10% de población india. También logró fomentar un considerable crecimiento económico entre 1940 y 1974, para crear la duodécima mayor economía del mundo en los años noventa.

Durante el régimen del PRI, la transmisión del poder de un presidente a otro era ordenada, predecible e incuestionable. Cada presidente designaba a su sucesor y salía de la escena política para siempre. Y cada presidente

---

<sup>4</sup> Plutarco Elías Calles (Presidente mexicano durante el periodo 1924-1928) les propuso a los jefes políticos y militares la creación de un partido político que serviría para resolver sus diferencias y fomentar la unidad. Así nació, en 1929, el Partido Nacional revolucionario (PNR) que después se transformó en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y luego en el PRI (Partido Revolucionario Institucional).

traicionaba a su predecesor, pero nunca lo criticaba ni investigaba sus acciones. La extendida corrupción sistémica era ordenada, seguía unas reglas y, en realidad, era un importante elemento estabilizador en la política mexicana: cada presidente renovaba la distribución de los cargos políticos en toda la estructura del estado, lo que llevaba a decenas de miles de nombramientos cada seis años.

Mientras estaban en el cargo, los nombrados tenían la posibilidad de beneficiarse personalmente de su posición, bajo formas diferentes. Esta rotación colectiva de elites políticas, en un sistema muy beneficioso, aseguraba la disciplina colectiva, ya que cada uno esperaba su oportunidad, que probablemente llegaría siempre que se respetaran las reglas del juego. La clave de la estabilidad social y política del estado mexicano estaba en el elaborado sistema de conexiones entre el PRI y la sociedad civil; se basaba en la incorporación orgánica de los sectores populares. Este sistema de clientelismo político no se basaba, en su mayor parte, en la manipulación y la represión, sino en la entrega real de puestos de trabajo, salarios, subsidios sociales, bienes y servicios en un amplio plan populista.

A su vez, las elecciones se amañaban sistemáticamente mediante fraude e intimidación cuando era necesario. Pero, en la mayoría de los casos, el PRI habría ganado (aunque no en todos los casos y en todas las elecciones, como sucedía) debido a la efectividad de un sistema populista fraguado en la sociedad mediante redes, familismos y lealtades personales en una cadena vertical de reciprocidades que abarcaban todo el país. En este sentido, el sistema priista no era sólo un régimen político, sino la propia estructura del estado mexicano, según existía en el siglo XX.

Luego, todo se vino abajo en menos de una década, entre mediados de los años ochenta y mediados de los noventa. Incluso en el caso improbable de

que el primer presidente mexicano del siglo XXI fuera de nuevo un candidato del PRI, presidiría un estado muy diferente, puesto que el sistema político descrito ya se había derrumbado. Esto como consecuencias de diversos hechos que deterioraron el ámbito social, económico y político de México. Nombraremos los más relevantes.

En 1982 México fue incapaz de pagar los intereses de su deuda exterior, el gobierno del presidente José López Portillo (1976–1982) terminó con la repentina nacionalización de la banca mexicana; el programa de austeridad aplicado por el entonces presidente Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) hundió a México en la recesión y rompió el pacto social con los sindicatos y los sectores populares urbanos; en 1985 un terremoto asoló a Ciudad de México, derrumbando hogares y empresas, y desatando protestas sociales.

Cuando Carlos Salinas de Gortari (1988–1994) asumió la presidencia, se centró en asegurar la plena integración de México en la economía global. En consecuencia, apretó el cinturón de México al reducir abruptamente el gasto público, modernizó la infraestructura de las comunicaciones y las telecomunicaciones, privatizó la mayoría de las empresas públicas, internacionalizó la banca, liberalizó el comercio y abrió el país a la inversión extranjera. Mientras que los niveles de vida cayeron en picado para la mayoría de la gente, la inflación se redujo considerablemente, la economía mexicana creció de forma sustancial, las exportaciones se incrementaron y afluyó la inversión extranjera, de tal modo que en 1993 México se convirtió en el país con la mayor cantidad de inversión extranjera directa del mundo (Castells, 2001: 310).

Contra el telón de fondo de un gran sufrimiento humano, la economía mexicana fue transformada en unos años, hasta el punto de que los Estados Unidos y los inversores internacionales decidieron que había llegado el

momento de licenciar a México, dando la bienvenida a esta nación de más de 90 millones de habitantes al Club del Primer Mundo (la OCDE), aun cuando más del 50% de sus ciudadanos estuvieran viviendo por debajo del umbral de pobreza y en torno a un 30% en la pobreza absoluta. La firma del TLC (Tratado de Libre Comercio) en 1993 fue la cota más alta de esta estrategia de integración de México en la economía mundial.

Entonces, el 1 de enero de 1994, el primer día de la era del TLC, atacaron los zapatistas, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). La repercusión del movimiento en la crisis del estado mexicano fue devastadora. No debido a que se pusiera realmente en peligro el poder estatal desde el punto de vista militar, sino porque enseguida se convirtió en el grito de unión de una sociedad civil que, en su gran mayoría, estaba herida en lo económico y alienada en lo político. Además, una rebelión genuinamente inda y campesina asestaba un importante golpe a la mitología del PRI. Los pobres, los campesinos, los indios, no eran los beneficiarios cometidos y agradecidos de la revolución, sino los excluidos y luchaban por ello. El velo de hipocresía tras el que México había estado viviendo durante décadas se había rasgado irreversiblemente. El rey estaba desnudo, al igual que lo estaba el PRI (Castells, 2001: 312).

En 1994 también tuvieron lugar los siguientes hechos: el candidato presidencial del PRI, Luis Donaldo Colosio, fue asesinado; el peso mexicano se derrumbó y México casi incumple al pago de sus obligaciones, a pesar del respaldo sin precedentes de los Estados Unidos y del FMI, enviando ondas sísmicas a toda la economía mundial; el secretario general del PRI, José Francisco Ruiz Massieu (cuya primera esposa era hermana del presidente Salinas) fue asesinado y su hermano, procurador general de la república suplente, fue declarado sospechoso de encubrir el asesinato y huyó del país; igualmente, Raúl Salinas, hermano del entonces presidente Salinas de

Gortari y estrecho colaborador en los negocios presidenciales, fue acusado de dirigir el asesinato de Ruiz Massieu y encarcelado. También se le relacionó con los carteles de la droga y el blanqueo de miles de millones de dólares.

Como era de esperarse, el presidente Salinas rechazó todas las fechorías de las que se le acusaban, pero cuando el presidente electo Ernesto Zedillo Ponce (1994–2000) asumió el poder, Salinas abandonó el país. Su partida abrió, por primera vez hasta entonces, un aluvión de denuncias públicas y acusaciones recíprocas de políticos mexicanos de todas las facciones. Aunque las elecciones presidenciales de agosto de 1994 las ganó el PRI con Zedillo, los resultados electorales en las elecciones estatales, municipales y al Congreso celebradas con posterioridad indicaron una clara tendencia ascendente de los votos hacia la oposición conservadora, el Partido de Acción Nacional (PAN)<sup>5</sup>, y hacia los críticos de izquierda organizados en torno al Partido de la Revolución Democrática (PRD)<sup>6</sup>.

El presidente Zedillo cedió una parte considerable de control sobre la máquina electoral, nombró a independientes y miembros del PAN para altos cargos de su gobierno y parecía estar preparado para ser el presidente de la transición hacia un tipo diferente de régimen y, quizás, de estado. Pero el PRI parecía pensar otra cosa. En noviembre de 1996 rechazó el consenso con los otros partidos sobre la ley de la reforma política. En julio de 1997 el PRI perdió, por primera vez, la mayoría absoluta en la Cámara de Representantes, el PAN se hizo con varios gobiernos regionales y el líder del

---

<sup>5</sup> El Partido de Acción Nacional (PAN) es fundado en 1939, gracias a los esfuerzos iniciales de Manuel Gómez Morín.

<sup>6</sup> El Partido de la Revolución Democrática (PRD) se constituyó de manera formal el 5 de mayo de 1989. Su antecedente inmediato es el Frente Democrático Nacional, el frente electoral creado para las elecciones del 6 de julio de 1988 -origen y nacimiento del PRD-, y que postuló como candidato a la presidencia de la República a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.

PRD, Cuauhtémoc Cárdenas, se convirtió en el primer alcalde (regente) elegido por el pueblo en la Ciudad de México.

Éste era el panorama de la política y el estado mexicano cuando Vicente Fox Quesada, del PAN, ganó las elecciones presidenciales en el año 2000. Por su parte, Andrés Manuel López Obrador, del PRD, fue elegido Jefe de Gobierno del Distrito Federal. De esta forma, el PRI perdió las dos posiciones más importantes dentro del gobierno mexicano: la presidencia de la República, después de más de 70 años en el poder, y la jefatura de gobierno del Distrito Federal. Es así como en el año 2000 no sólo hay un cambio de milenio para México, sino que se da un relevo de partido político en la presidencia, lo que genera grandes expectativas de cambio tanto en la cultura política como en el sistema político mexicano. Fox Quesada representaba al PAN, un partido de oposición al PRI, por lo tanto, su discurso se centró en atacar todos los vicios que caracterizaron a este régimen.

La promesa del PAN, con Fox a la cabeza, era que se podía transformar el sistema: transparencia en los procesos, respetuosos con la oposición, sin represiones violentas, en general, lo que buscaba Fox al inicio de su mandato era convencer de que su Gobierno sí era el gobierno del cambio. De esta forma, prometió, entre otras muchas cosas, atraer una mayor cantidad de inversión extranjera, la generación de empleo y la modernización exitosa del país, lo que incluía la construcción del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México.

“A partir del 2 de julio de 200 se cree que México avanzará hacia un proyecto proempresarial basado en la experiencia gerencial de Vicente Fox en Coca-Cola y en sus reformas con orientación eficientistas implantadas en Guanajuato. Su equipo de transición, las reformas a la Administración Pública Federal y la integración al

Gabinete de algunos empresarios y gerentes de la iniciativa privada, auguran la posibilidad de que el Estado mexicano se aproxime más rápido al modelo neogerencial sugerido por la OCDE para acelerar el proceso de globalización” (Rosique, 200: 31).

Sin embargo el Gobierno del cambio no fue tal, las expectativas no se cumplieron y se hizo evidente que Fox no significaba ninguna ruptura políticamente hablando con sus antecesores. Con respecto a la resolución del conflicto chiapaneco, es de recordarse que Fox al ser cuestionado sobre la tensión existente entre el Gobierno mexicano y el EZLN, aseveró estar en capacidad de resolverlo en tan sólo 15 minutos.

### **El Ejército Zapatista de Liberación Nacional**

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es una organización político-militar fundada en 1997. El 1 de enero de 1994 unos 3 mil hombres y mujeres organizados y armados, se hicieron con el control de los principales municipios adyacentes a la Selva Lacandona, en el estado sureño mexicano de Chiapas: San Cristóbal de las Casas, Altamirano, Ocosingo y Las Margaritas. La mayoría de ellos eran indios de varios grupos étnicos, aunque también había mestizos y algunos de sus dirigentes, en particular su portavoz el Subcomandante Marcos, eran intelectuales urbanos. Los dirigentes escondían sus rostros bajo pasamontañas, lo que se convirtió en un símbolo del Zapatismo.

Los integrantes del EZLN son campesinos, en su mayoría indios, generalmente de las comunidades establecidas desde la década de los cuarenta en la Selva Lacandona en la frontera con Guatemala. Estas comunidades se fundaron con el respaldo gubernamental para encontrar un modo de salir de la crisis social creada por la expulsión de los acapillados (campesinos sin tierras que trabajaban para los terratenientes) de las fincas y



ranchos propiedad de terratenientes medianos y grandes. Durante siglos, los indios y campesinos han sufrido el abuso de los colonizadores, burócratas y colonos. Y durante décadas se los ha mantenido en una inseguridad constante, ya que la posición de sus asentamientos cambiaba frecuentemente, de acuerdo con los intereses del gobierno y los terratenientes.

Tanto los campesinos e indígenas de Chiapas como los ejidatarios texcocanos, se vieron afectados por las políticas de liberación mexicanas en preparación para el TLC. Las comunidades de Chiapas se vieron afectadas, en la década de los noventa especialmente, por políticas como el incremento a las importaciones de maíz, la eliminación de la protección al precio del café, el desmantelamiento de la economía local basada en la silvicultura, el ganado, el café y el maíz. Mientras que los ejidatarios se vieron afectados por la reforma impulsada por Salinas de Gortari, en la que la posición de la tierra comunal se hizo incierta tras la reforma realizada por el histórico artículo 27 de la Constitución mexicana, que ponía fin a la posesión comunal de la propiedad agrícola por parte de los ejidos<sup>7</sup>, a favor de la plena comercialización de la propiedad individual; otra medida directamente relacionada con el alineamiento de México con la privatización de acuerdo con el TLC.

Los ejidos son un sistema de uso comunal de la tierra de propiedad estatal, establecido por la Revolución Mexicana a comienzos del siglo pasado. Esta modificación de la ley que adelantó Salinas de Gortari permitió la venta del ejido en un intento por convertir al campo mexicano en un sector productivo, atrayendo a los inversionistas extranjeros y nacionales. Sin embargo, este

---

<sup>7</sup> Una de las grandes exigencias de la Revolución Mexicana fue la restitución de las propiedades a los campesinos. De esta forma, se crea la figura de los ejidos, los cuales fueron una copia del modelo socialista de la antigua Unión Soviética. Para proteger a los campesinos y que no perdieran sus tierras como ocurrió en el siglo XIX, se prohibió la venta de las propiedades ejidales. Sólo era posible heredarlas para que, de esta forma, la propiedad comunal continuara.

nuevo intento de modernización también fracasó porque no hubo inversión, pero sí quedó abierta la posibilidad legal para que todos estos terrenos ejidales dejaran de serlo y pudieran ser vendidos, cedidos o rentados.

Otro cambio relevante dentro de la ley de los ejidos fue la aprobación de la expropiación por parte del Gobierno bajo criterio de utilidad pública, justificándola claro está o sino corriendo el riesgo de enfrentarse a un juicio de amparo en su contra, lo que ocurrió con el proyecto del aeropuerto que aquí nos atañe. Precisamente, la propuesta de construir el nuevo aeropuerto de la Ciudad de México y expropiar a los ejidatarios texcocanos para hacerlo, hacía parte de todo un plan de modernización del gobierno mexicano en cabeza del presidente Fox Quesada; planteamiento que también falló al ignorar nuevamente a las comunidades campesinas e indígenas. El gobierno mexicano ignoró que el hecho de cambiarle de naturaleza a los ejidos, no significaba que las comunidades cambiaran sus hábitos y costumbres, las cuales habían girado alrededor de la tierra que poseían desde hacía siglos.

Esta situación compartida, los abusos del gobierno mexicano y la marginalidad a la que se veían expuestos durante décadas, ayudó a que el movimiento de Atenco se viera reflejado e identificado con la lucha del EZLN y por los ideales defendidos por la Revolución Mexicana, particularmente, con Emiliano Zapata y Pancho Villa.

### **El municipio de Atenco y sus raíces indígenas**

El municipio de Atenco está ubicado al oriente del Estado de México a una altura de 2.250 metros sobre el nivel del mar. Limita al norte con Acolman y Tezoyuca, al sur con Texcoco, al este con Chiautla y Chiconcuac y al oeste con Ecatepec. Cuenta con una población de 34 mil 435 personas (el 49% del sexo masculino y el 51% del sexo femenino), según el Censo del año 200, en una superficie de 94.67 kilómetros cuadrados.

Está conformado por siete comunidades: Zapotlán, Nesquipayac, Ixtapan, Acuexcomac, la Colonia Francisco I. Madero, la Colonia la Pastora y Atenco que es la cabecera municipal. Este municipio cuenta con más de 11 mil habitantes, de los cuales casi el 70 por ciento se dedica a las actividades del campo, entre ellas la siembra de maíz, frijol y alfalfa, que utilizan para autoconsumo, alimentación de sus animales o comercialización. En la localidad existen por lo menos seis ejidos, de los cuales dos sobresalen: el de Atenco, con más de 2 mil 200 hectáreas, y el de Santa Isabel Ixtapan, con mil 24 hectáreas. Una parte de estos terrenos fue contemplada dentro del proyecto aeroportuario. En el ejido de Atenco existen más de mil 500 ejidatarios, de los cuales alrededor del 70 por ciento todavía utiliza sus parcelas para la siembra de productos básicos, debido a que las tierras son productivas.

La palabra *Atenco* proviene del náhuatl y significa “En la orilla del agua”. El pasado histórico de este municipio y sus tradiciones justifican el apego a la tierra y la organización social alrededor de ella. Los habitantes de este municipio tienen muy presente sus raíces indígenas y las luchas ganadas por la defensa de la tierra y de sus propias tradiciones. La fundación de Atenco se remonta al año 968 D.C., cuando los chichimecas penetraron al Valle de México y uno de sus descendientes se casó con el último rey tolteca (Topiltzin), conformando de esta manera el linaje chichimeca-tolteca, del cual nace Nezahualcóyotl, por lo que los habitantes de Atenco descienden de chichimecas y toltecas.

Precisamente el apego a la tierra viene desde la época prehispánica cuando la comunidad giraba en torno a ésta, construyendo toda su organización social y cultural alrededor de la tierra. La unidad básica de organización social de los Aztecas, por ejemplo, era el calpulli, especie de clan compuesto por varias familias nucleares en donde el lazo familiar era el vínculo

predominante. Todos los problemas se resolvían mediante el esfuerzo colectivo de los componentes de cada una de esas unidades de típica caracterización tribal.

El calpulli, (del náhuatl *calpulle* 'casa grande' o 'caserío') era un territorio y una unidad social, cuyos miembros estaban emparentados entre sí. Igualmente, era la base de la estructura política, económica, social, religiosa y militar dentro de la nación Azteca. Los miembros de un calpulli poseían la tierra en forma colectiva con derechos individuales de uso y todo adulto casado tenía derecho a recibir una parcela y cultivarla. Para ello, el administrador de los bienes inscribía en sus registros a todo varón desde el momento de su matrimonio. A quien no hubiere heredado de su padre una parcela, el calpulli tenía obligación de otorgársela. El derecho se perdía cuando una familia lo abandonaba, se extinguía sin dejar sucesión o no lo cultivaba en un lapso de tres años consecutivos.

Las actividades agrícolas son básicas para el sustento familiar de los atequenses, ya que un buen porcentaje de los habitantes de cada una de las localidades son ejidatarios y poseen un pedazo de tierra para el cultivo. En un buen porcentaje de las casas de este municipio se tiene un pequeño huerto familiar, el cual no es de gran relevancia como actividad económica, pero sí contribuye a la alimentación familiar.

De acuerdo a la información del Plan de Desarrollo Municipal, la superficie de tierras agrícolas es de 3.968 hectáreas, esto equivale a un porcentaje del 38.50%. En el caso de las actividades pecuarias la actividad es menor, concentrándose en las poblaciones de Ixtapan y Nexquipayac, y en mucho menor medida en Atenco, Acuezcomac y Zopotlán; el número de hectáreas dedicadas a esta actividad de 136.54 hectáreas, esto es el 1.32%. A su vez, 4.85 hectáreas son de uso forestal, significando el 0.05%. Las tierras

salitrosas suman 2.560 hectáreas, lo que equivale a un 24.84%. De uso urbano se destinan 3.259 hectáreas, el 31.62%. Y clasifican como otros usos, 378.79 hectáreas, es decir, el 3.67%.

La artesanía tradicional es la faja-cinturón elaborada en rústicos telares, utilizada en labores pesadas o en actividades deportivas. En los últimos años se empezó a trabajar en una nueva artesanía en la que la materia prima es la hoja de maíz, con la que se elaboran infinidad de objetos propios para el adorno de casas y oficinas.

San Salvador Atenco es la cabecera municipal de Atenco. Sus principales actividades económicas son las agropecuarias, el comercio formal e informal, la artesanía de faja cinturón, y la producción y maquila de prendas de vestir. En esta población se estableció la empresa Carrocerías Altamirano, constructora de carrocerías y remolques, la cual da empleo a 400 personas.

### **Quiénes son los *sujetos* de Atenco**

El movimiento social *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra* (FPDT) está conformado por ejidatarios texcocanos que se negaron a vender sus terrenos. Pero, ¿quiénes son estos campesinos que se opusieron a la construcción del aeropuerto?:

*Nos presentamos como pueblo original, originario... eh, somos descendientes de los primeros habitantes de estas tierras... hay toda una historia a raíz de la ubicación a las orillas del Lago de Texcoco, incluso hay, hay, pues el mismo Nezahualcoyotl aquí tenía su parque, un parque que ahora es el Parque Recreativo Ejidal. Y pues pueblos amantes de la armonía, eh, también con una historia propia* (Marta Pérez, 2003).

Los ejidatarios lo son no sólo por poseer un pedazo de tierra ejidal y cultivarla para el autoconsumo, sino por compartir un mismo sustrato cultural y social, y defender un estilo de vida específico. Según América del Valle (2003), las comunidades asentadas en el Valle de Texcoco se han caracterizado por ser pacíficas, muy tranquilas y hospitalarias. Sin embargo, saben defender lo suyo:

*Atenco desde tiempos prehispánicos se ha caracterizado por ser un pueblo aguerrido, de hecho, en la propia historia prehispánica lo mencionan constantemente por ser un pueblo de guerreros, entonces, nosotros orgullosamente decimos Somos descendientes de, de los Acolhuas, de los antiguos Acolhuas, entonces, eh, ya lo traemos en la sangre ¿no? O sea no podemos negar que no somos de aquí, no podemos negar que somos aguerridos, que nos defendemos, que no, que no, no agredimos, pero sí nos defendemos.*

Son pueblos atravesados por las creencias religiosas y por las celebraciones de todo tipo. Sin embargo, la mayoría de fiestas tienen una relación directa con la tierra. Todavía se conservan lazos muy fuertes de parentesco ampliado y de solidaridad:

*Aquí en los pueblos todavía nos conocemos, tenemos un parentesco, un parentesco muy, muy íntimo y muy cercano, el que no es primo, es hermano, es compadre, es tío, es padrino y aquí se respetan esas relaciones... Aquí cuando alguien está en desgracia o tiene un gusto, en los gustos pues todos llegamos y aquí algo, algo importante que hasta cuando alguien tiene desgracia todos nos juntamos. Aquí no hay indiferencia de que porque le pasó algo al compañero no nos solidarizamos (Ignacio del Valle, 2003).*

Igualmente, se consideran gente muy generosa, que "tiran la casa por la ventana" cada vez que sea necesario:

*Somos un pueblo, como ven, muy fiestero, somos un pueblo muy fanático de las fiestas, de las religiones no más religiosas, sino hasta paganas hacemos fiestas, hasta porque se muera una persona aquí, con tristeza, pero se une el pueblo y hacemos comidas, hacemos... sí, donde, donde eso nos identifica como un pueblo, por eso ganamos también porque esteee... Pues que viene el carnaval, el carnaval es pagano y aquí se deja el dinero a lo que más se puede, el que más da dinero más se siente tranquilo, más satisfecho de sí mismo y eso es lo que somos (Jesús Adán Espinosa, 2003).*

**Jesús Adán Espinosa** es reconocido como uno de los principales líderes y gestores del movimiento social *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra*, al lado de Ignacio del Valle (Nacho). Ambos han trabajado desde hace muchos años con la comunidad y tienen una amplia experiencia en la organización comunitaria. Ignacio lleva 23 años como luchador social, Adán, 13.

*La gente, por lo menos de aquí siempre ha existido, se ha tratado de mantener una organización independiente de los partidos políticos, independiente de la iglesia y todas sus cuestiones... Y más del pueblo. Entonces, ya para entonces existía la posibilidad de una organización... Cuando me refiero a este grupo de compañeros es un grupo de compañeros que casi toda su vida, desde incluso muy jóvenes, empieza a seguir los pasos también de otras generaciones anteriores ¿no? De organizarse, de hacer faenas, de hacer kilómetros de libros, lo que se me viene a la mente ahorita... Nacho ha sido parte de todo esto, ha sido yo creo que, no porque sea mi padre o igual si,*

*este, pero ha sido una de las personas más constantes en el activismo social aquí en Atenco (América del Valle, 2003).*

Jesús Adán se considera a él mismo y a sus compañeros como campesinos que saben trabajar el campo y cultivar sus tierras. Fue presidente del Consejo Ejidal desde 1995 hasta 1998. Antes de conformar el movimiento, trabajaba en su propio taller de electrónica y cultivaba su parcela para el sustento de su familia. Tiene ocho hijos y es el mayor de ocho hermanos, de los cuales ya dos han fallecido. Considera que su mamá es el pilar de la familia, la persona que los mantiene unidos y una mujer que les ha enseñado lo que es la fortaleza. Tiene muy presente las palabras de su abuelo, quien le dijo cuando era niño que lo más importante y valioso en la vida era la tierra, mantenerla, cuidarla, conservarla y trabajarla. Le inculcó el amor por la tierra y la desconfianza en la clase política mexicana:

*Mi abuelo, que es el más viejo, él me decía No confíes en los políticos. Lo que pasa es que él sí anduvo en la Revolución con Emiliano Zapata... A mí mi abuelo sí me guió... a defender, también me dijo Ten cuidado con la política es lo más sucio que existe hijo, debes de ver por la gente, debes de cuidar la tierra. O sea yo tenía tres años y ya me empezaba a bombardear, entonces eso se queda, se queda plasmado y a veces uno si lo quiere tomar en cuenta, lo toma y si no pues también no. Bueno, pues eso es lo que me ha... hasta ahorita es lo que me tiene con esa consciencia (Adán Espinosa, 2003).*

**América del Valle** es hija de Ignacio Del Valle y de María Trinidad Ramírez, nació en Texcoco y tiene 23 años de edad. Es la segunda de tres hijos y la única mujer. Estudia pedagogía en la Universidad Pedagógica Nacional. Es una persona de un carácter muy fuerte, radical en sus ideas y demuestra el mismo liderazgo que caracteriza a su padre.



**María Trinidad Ramírez** es nativa de San Salvador Atenco, tiene tres hijos y estudió enfermería. Trabajó en el Centro de Salud de Texcoco, luego puso su propio taller de costura y ahora tiene un taller de serigrafía en el que trabaja junto con su esposo e hijos. De sus tres hijos, sólo América participó de lleno en el movimiento.

**Ignacio del Valle (Nacho)** nació en Atenco. Es reconocido como el líder principal del movimiento y como el de mayor trayectoria en el trabajo comunitario. Ignacio y Adán son nombrados por los propios ejidatarios como los dos pioneros del movimiento y se les reconoce los muchos años que llevan de dedicación y trabajo en beneficio de la comunidad. Se desempeñó como tesorero del ayuntamiento y como promotor de educación física.

Padre de América del Valle y esposo de María Trinidad. Los tres participaron activamente durante los nueve meses de resistencia, jugando diferentes roles dentro del movimiento: Ignacio como el líder y promotor de las actividades previstas para derogar el decreto expropiatorio; América dando la cara ante los medios de comunicación (Al lado de Marta Pérez), organizando a los jóvenes y estudiantes universitarios y estableciendo contactos y redes de apoyo con diversas organizaciones sociales a través de la Internet; y María Trinidad apoyando a su esposo e hija, asistiendo a las marchas y a todas las actividades programadas durante la lucha.

La **familia Del Valle** es un clan formado en luchas sociales, por eso los orígenes del liderazgo de este hombre de 46 años hay que rastrearlos desde principios del siglo pasado. En 1929 su tío, don Odilón del Valle, organizó a los campesinos de la zona para reclamar las tierras de la hacienda grande, donde habían trabajado sus padres como peones. Las gestiones del dirigente agrarista terminaron bien; meses después, dos trenes repletos de labriegos se dirigieron a Chalco para recibir su dotación como ejidatarios. Los

títulos de propiedad los recibieron de manos de Pascual Ortiz Rubio, presidente del país.

Un niño pequeño también tuvo su parcela. Era don Luis del Valle, padre de Nacho, a quien le pintaron bigotes para hacerlo pasar por adulto. Desde entonces -relata- se dedicó al cultivo de su parcela. Con el maíz y el frijol que sembraba dio de comer a su numerosa prole compuesta por ocho hijos. Con el tiempo, el campesino puso un molino y más tarde una carnicería. De esa forma, los más chicos de la familia gozaron de una serie de facilidades que los más grandes no tuvieron. El más pequeño, Nacho, incluso fue a estudiar parte de la primaria y la secundaria a Texcoco y más tarde estuvo en el CCH Naucalpan. Don Luis cuenta que deseaba que su hijo fuera abogado, pero éste, muy serio, le respondió que "él no quería estudiar para ratero". Finalmente, el padre le enseñó los pormenores de la carnicería y del campo "y así se fue haciendo un hombre de bien".

En la preparatoria tuvo contacto con el pensamiento de izquierda, y ahí empezó a escuchar sobre el movimiento del 68, pero también sobre los movimientos guerrilleros de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas. Los dirigentes guerrerenses son, al igual que el Che Guevara, Fidel Castro y Ho Chi Minh, sus fuentes ideológicas. Otro elemento que despertó su interés en la participación política fue el activismo de su padre. Don Luis primero fue síndico del ayuntamiento y más tarde realizó diversos trabajos en el comisariado ejidal. Con todos estos elementos, en 1976 comenzó su participación política el actual dirigente del movimiento de Atenco.

A mediados de los 70 se organizaron formalmente en Habitantes Unidos de San Salvador Atenco (Hausa), perteneciente al Frente Popular de Texcoco, cuyo antecedente inmediato es el Frente Popular del Valle de México. "Cuando a alguien se le atoraba algo, se lo desatorábamos", cuenta Felipe

González. Lo que los diferenciaba de los partidos políticos, explica, es que su trabajo no se limita a una época, sino que tocaban puerta tras puerta todo el tiempo. Más tarde irrumpió el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el escenario político del país y los militantes de Hausa le manifestaron sus simpatías. Nacho recuerda que, para él, 1994 fue un despertar. "Aquellos que teníamos ciertas ideas en torno a la justicia vimos que era el momento de hacer algo. De reflexionar, más que nada. De ver que cada quien desde su trinchera sí puede hacer algo" (La Jornada 17-07-02).

**Marta Pérez** es psicóloga, originaria de San Francisco Acuexcomac y reconocida como una ferviente creyente y católica. Marta fue la mujer que durante las marchas que realizaban para que se derogara el decreto, se subía a los camiones a orar con sus compañeros con el rosario en una mano y un libro de cantos en la otra. Algunas veces, en vez del libro de cantos, llevaba la Constitución mexicana porque, según ella, tiene que haber una coherencia entre lo que se dice, se hace y se piensa. Al lado de América, escribió la carta que le dirigieron al Papa durante su visita a México, participó en varios foros y concedió diversas entrevistas a los medios de comunicación.

**Julián Martínez** es un adulto mayor de 75 años de edad aproximadamente, quien se desempeña como primer fiscal de las mayordomías<sup>8</sup> de San Salvador Atenco. Es el más antiguo en este cargo, el que tiene más experiencia y el que goza de un mayor reconocimiento por parte de la población. Es una persona que adquiere una gran relevancia y autoridad ante la comunidad durante las fiestas y celebraciones religiosas. Es una figura de la cual aprenden no sólo el resto de los mayordomos, sino la comunidad religiosa en general.

---

<sup>8</sup> Las mayordomías son grupos de creyentes, civiles, que apoyan y colaboran en todas las actividades, fiestas y celebraciones organizadas por la iglesia católica en el pueblo. En San Salvador Atenco existen 27 mayordomos divididos en los tres templos existentes. Los mayordomos se reemplazan cada año.

Como primer fiscal de las mayordomías es el encargado de enseñarle a los mayordomos cómo se trabaja en la iglesia y de qué forma hay que apoyar todas las actividades, celebraciones y fiestas religiosas. Los mayordomos se cambian cada año, por eso es tan importante la figura del primer fiscal, pues es el encargado de enseñarles todo lo relacionado con su cargo a los nuevos mayordomos. Julián Martínez fue también maestro de los Santiagos<sup>9</sup> de San Salvador Atenco durante varios años. Él representa una figura de tradición, arraigo y perdurabilidad de las costumbres y tradiciones de la comunidad.

## **Conociendo a San Salvador Atenco**

El **16 de marzo de 2003** fue mi primera visita al pueblo de San Salvador Atenco. Ese día se llevaba a cabo la celebración religiosa al Señor de Esquipulas. Llegué directamente a El Plantón, sitio escogido por los integrantes del movimiento como “centro de operaciones” durante los nueve meses que duró el enfrentamiento con el Gobierno del Estado de México y el Gobierno Federal. Aunque ya ha pasado un año desde la derogación del decreto expropiatorio, los líderes del movimiento y algunos integrantes del mismo siguen asistiendo a este punto de encuentro.

El movimiento y la organización de éste se mantiene, aunque ya la dinámica y participación sean diferentes: son menos los adeptos y simpatizantes, y menos las marchas y manifestaciones de desacuerdo. Continúan reuniéndose para presionar al Gobierno para que suspenda los procesos judiciales y legales que enfrentan varios de sus integrantes por haber participado en las marchas y en la lucha contra el decreto de expropiación.

---

<sup>9</sup> La danza de Los Santiagos está íntimamente relacionada con la de Moros y Cristianos. Es una danza guerrera que los evangelizadores españoles introdujeron en México para contar cómo el Apóstol Santiago encabezó la lucha española de ocho siglos contra los moros. Con este argumento querían demostrar que la fuerza del imperio católico peninsular era capaz de derrotar al mal de los infieles, en este caso representados por los árabes seguidores de Mahoma.

El Plantón está instalado frente al palacio municipal en la plaza central del pueblo, espacio clave en donde se concentra el desarrollo de la vida misma de sus habitantes, ya que se encuentran los principales sitios de poder estatal y religioso: la iglesia, la comisaría, el palacio municipal, la biblioteca, la casa de la cultura y el auditorio. En el Plantón conozco a Jesús Adán Espinosa, uno de los principales líderes del movimiento, quien me explica las razones por las que siguen en pie de lucha.

Igualmente, me enseña el mural que está a nuestras espaldas: fue pintado por "Cienfuegos", un artista simpatizante que participó activamente, y plasma todos los símbolos con los cuales se identifican las personas que formaron parte de la lucha. El mural es una forma visual de narrar lo ocurrido, de resumir la historia de lo que pasó contada desde el punto de vista de los ejidatarios y de relatar sus costumbres y tradiciones, resaltando aquello con lo que se identifican y que los define como comunidad. Ahí están los personajes históricos que tanto admiran y cuyos principios guiaron su lucha: Francisco (Pancho) Villa, Emiliano Zapata, el subcomandante Marco, Digna Ochoa<sup>10</sup> y Ricardo Flores Magón<sup>11</sup>.

También se observan personas representativas del pueblo: Nacho (Ignacio del Valle), reconocido por los suyos como el principal líder del movimiento social; don Francisco, al que llaman cariñosamente el Naco Mayor, y quien es el encargado de representar y conmemorar la batalla de Puebla cada 5 de

---

<sup>10</sup> El 19 de octubre de 2001, después de una larga historia de hostigamiento por su labor como defensora de derechos humanos, la abogada Digna Ochoa fue encontrada muerta en su despacho. Nació el 15 de mayo de 1963 en Veracruz. Estudió derecho en la Universidad de Jalapa. Durante siete años ayudó en la Iglesia de San Bruno. Trabajó en la Procuraduría de Jalapa. Integrante del Centro de Derechos Humanos "Miguel Agustín Pro Juárez", en donde asesoraba casos relacionados con los militares y las fuerzas de seguridad.

<sup>11</sup> Nació el 6 de septiembre de 1873 en Oaxaca y fue asesinado el 20 de noviembre de 1922 en una penitenciaría federal de Kansas. Periodista, abogado y pensador político. En 1893 se inició como periodista en "El Demócrata", periódico de oposición. Luego, fundó el diario "Regeneración" como parte de la campaña contra el General Porfirio Díaz. En 1906 fundó el Partido Liberal Mexicano que pronto se extendió por todo México. Sus doctrinas, influenciadas por los anarquistas y la escuela nacionalista, contribuyeron a construir un clima favorable para la Revolución de 1910.

mayo; y las organizaciones sociales que los apoyaron durante los nueve meses de lucha. En la base del mural está dibujado el maíz y los nopales, cultivos propios que se dan en sus tierras ejidales, representando la esencia de lo que son, según me explica el propio Jesús Adán. Igualmente, en el mural están plasmadas sus costumbres y tradiciones como, por ejemplo, los bailables o carnavales que se llevan a cabo cada año en el pueblo.

Aparece un ejidatario leyendo La Jomada, el diario que, según ellos mismos, les ayudó a difundir verazmente los motivos de su lucha. A un lado vemos un avión piloteado por una víbora, representando al Gobierno que los traicionó, según me cuenta Espinosa, y significando todo el rechazo a esa modernización que les quisieron imponer. Al lado del mural hay un altar que fue arreglado por las personas creyentes y católicas que hicieron parte de la lucha. Vemos al Divino Salvador, patrono del pueblo, a la Virgen de Guadalupe, a la Virgen Zapatista, una cruz y varias veladoras encendidas.

Luego de mi charla con Adán Espinosa, conocí a América del Valle, hija de Ignacio del Valle y María Trinidad Ramírez, quien participó en el movimiento desde sus inicios al lado de sus padres. Junto con Margarita Zires Roldán se llevó a cabo la entrevista a América en su casa y al lado de su mamá. América trata de mantener una distancia al mencionar a su padre, lo nombra como un compañero más de la lucha y no se refiere a él con apelativos cariñosos. Es bastante despectiva cuando habla del gobierno, el sistema como forma de gobierno y de organización, la iglesia, los ricos y a los partidos políticos.

Mi siguiente visita la hice el **2 de agosto de 2003** para entrevistar al párroco de San Salvador Atenco, el padre Jorge Cuapio Bautista, en la iglesia del Divino Salvador (Nuevamente acompañando a Margarita Zires, quien hizo la entrevista pertinente). El Padre Cuapio se abstuvo de dar cualquier opinión o

juicio de valor a favor o en contra del movimiento social *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra*. Desde su punto de vista, la construcción del aeropuerto sólo habría acelerado un proceso natural de desintegración de la comunidad que ya viene ocurriendo por la inevitable modernización del país.

Precisamente, hace una década las comunidades asentadas en esta zona del país se enfrentan a un mismo problema: un cambio acelerado al interior de las sociedades que conlleva a la desintegración de sus miembros, debido a la fuerte cantidad de gente que emigra del Distrito Federal para buscar casas en las poblaciones aledañas. Esto ha convertido a los pueblos de Texcoco en dormitorios y receptores de un gran número de personas con otras creencias y costumbres. Sin embargo, son más los ejidatarios que viven en estas tierras y a quienes define como una comunidad supremamente religiosa y tradicional.

La Diócesis de Texcoco cuenta con unos 3 millones y medio de personas, de las cuales 18 mil son del municipio de Atenco. Para toda esta comunidad hay tan sólo 180 sacerdotes. Explicó que la mayordomía en Atenco no es obligatoria ni su participación implica un reconocimiento público o estatus, sino que es un acto de fe y devoción. Los mayordomos o fiscales tienen tanto poder y autoridad dentro de la comunidad religiosa que el Padre Cuapio no puede hacer nada sin ellos.

Las mayordomías son grupos de creyentes, civiles, que apoyan y colaboran a la iglesia católica en todas las actividades, fiestas y celebraciones organizadas en el pueblo. Julián Martínez, uno de los entrevistados cuyo discurso hace parte del corpus de análisis de esta investigación, es precisamente el primer fiscal de las mayordomías. Son 27 mayordomos divididos en los tres templos existentes; cada mayordomo cuenta con su respectiva pareja, ya sea su esposa o su hermana si no es casado. Según

nos contó Julián Martínez, el primer fiscal debe conocer, por ejemplo, todo el ornamento que utiliza el sacerdote para officiar la misa, saber qué hay en un relicario, todo lo relacionado a la consagración, etc. Ya que él es el encargado de enseñarle a los mayordomos cómo se trabaja en la iglesia y de qué forma hay que apoyar todas las actividades y fiestas religiosas. Los mayordomos se cambian cada año, por eso es importante la figura del primer fiscal, pues es el encargado de enseñarles todo lo relacionado con su cargo a los nuevos mayordomos.

Por su parte, el Padre Cuapio afirmó que el movimiento social fue tan arrasador, decidido y unido precisamente por los lazos tan fuertes que existen entre las personas de la comunidad; se refirió específicamente a los lazos de sangre, religiosos, de tradiciones y de costumbres. Al hablar con él me quedó aún más claro que todo el Valle de Texcoco comparte un mismo sustrato cultural, social, político, económico y religioso.

**Del 9 al 10 de agosto de 2003** participé en las celebraciones religiosas del patrono del pueblo, el Divino Salvador. Ese fin de semana tuve la oportunidad de observar las costumbres y tradiciones de una comunidad supremamente religiosa al participar del Novenario y de la procesión. Comprendí la importancia de las donaciones familiares y las ofrendas que se hacen durante las fiestas patronales; son una manera de recibir no sólo bendiciones, sino reconocimiento público y un estatus dentro de la comunidad.

De la misma forma, Julián Martínez adquiere un rol preponderante durante toda la celebración. La figura del primer fiscal refleja una organización religiosa que permea lo social, basada en el respeto a los más ancianos, es decir, el respeto por las tradiciones y costumbres inculcadas por los abuelos generación tras generación. Es una organización patriarcal en la que la



responsabilidad social de la familia recae en el hombre de más edad, quien es el encargado de dar cuenta de su familia ante la sociedad. Don Julián es respetado por su experiencia, es una figura de la cual aprenden no sólo el resto de los mayordomos, sino la comunidad religiosa en general. Sus bendiciones y su reconocimiento público de cada cosa que se hace en las fiestas patronales son de gran relevancia, ya que representa una figura de tradición, arraigo y perdurabilidad de las costumbres.

Estas prácticas religiosas le dan un sentido de comunidad a la gente que participa de ellas. Son una excusa para cultivar la solidaridad, identificarse como pueblo, para fomentar sus tradiciones y costumbres, y para fortalecer los lazos que los unen. En esa medida no sólo son necesarias, sino que se convierten en un tipo de actividad que, junto con otras muchas que no necesariamente son de carácter religioso, ayudan a construir y mantener los lazos y las relaciones que los caracterizan como comunidad. Cada familia o cada persona da en la medida de sus posibilidades, pero todos los participantes religiosos de estas fiestas tratan de dar algo como ofrenda al patrono del pueblo (Dinero, comida, flores, ofrendas, etc.).

En esta visita a San Salvador Atenco también me acerqué a El Plantón y hablé con Irma, la esposa de Adán, y Marta Pérez. Me dijeron que apenas dos o tres ejidatarios estaban libres de todo cargo o proceso judicial en su contra. Ninguna de las dos participó de las celebraciones religiosas que tuvieron lugar a pocos metros de donde se encontraban y sólo aprovecharon el momento para recaudar fondos económicos para el movimiento a través de rifas.

Mi última visita la realicé el **11 de febrero de 2004**. Visité nuevamente a Jesús Adán, hablé con él, visitamos El Plantón y me presentó a El Cienfuegos (Javier Campos), el artista que pintó el mural. La conversación

giró entorno al significado de cada uno de los dibujos y el por qué los había escogido como símbolos representativos del movimiento. Adán me contó de su reciente viaje a Francia en septiembre del año pasado, en donde conoció a reconocidos líderes campesinos. Uno de ellos le dijo sobre Atenco y su lucha: "Pueblo chico, ejemplo del mundo". Me contó que nada lo asombró de Francia y que se dio cuenta que "Tenemos tanto que no lo vemos y ellos tienen tan poco que cuando vienen no lo quitan". Finalmente, me invitaron a tomar pulque.

## **El conflicto y los acontecimientos**

El movimiento de Atenco, del cual surge el *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra*, se originó como una respuesta de inconformidad y oposición al decreto federal expropiatorio emitido por el Gobierno Federal mexicano el 22 de octubre de 2001. Este decreto expropiatorio despojaba a los pobladores de los municipios de Chimalhuacán, Texcoco y Atenco de más de 5 mil hectáreas de tierra para construir el nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (AICM), uno de los proyectos más representativos del gobierno del presidente Vicente Fox Quesada.

Desde el gobierno del presidente Ernesto Zedillo Ponce se plantearon dos alternativas para la construcción del AICM: Texcoco y Tizayuca. Ambas opciones eran consideradas igual de aptas, pero Zedillo no le dio vía libre a uno de los proyectos bandera del plan de modernización del país, dadas las implicaciones políticas que conllevaba la elección de algunos de los dos lugares. Sin embargo, Fox sí lo hizo y pasando por encima de las comunidades asentadas en el Valle de Texcoco, decidió unilateralmente construir la nueva Terminal Aérea, obedeciendo a los intereses de los grupos económicos y haciendo oídos sordos a los argumentos de los texcocanos. Fue así como salió a la luz pública el decreto expropiatorio que despojaba a los ejidatarios de sus terrenos, eliminando su forma de vida y de

organización comunitaria, e imponiéndoles un proyecto modernizador que los dejaba por fuera y no los tomaba en cuenta.

Desde este momento, los ejidatarios texcocanos iniciaron una lucha contra el gobierno mexicano, con el objetivo de hacer respetar sus derechos, dignidad y libertad de escoger el futuro posible de sus comunidades. Organizaron y llevaron a cabo toda una serie de acciones políticas y estrategias discursivas que les permitieron dar a conocer sus demandas, intereses, reivindicar sus necesidades y hacer pública las arbitrariedades del gobierno en el proyecto del aeropuerto. Fue así como organizaron asambleas y debates públicos, espacios que tenían como finalidad la reunión de los partidarios y opositores del proyecto, con el objetivo de que cada parte expusiera sus diferencias y las razones de sus posturas. Sin embargo, la mayoría de las veces el gobierno del estado de México y el gobierno federal no asistían o enviaban a representantes que no tenían ningún peso resolutivo en el proceso de toma de decisiones.

También instalaron El Plantón frente al Palacio Municipal de la población de San Salvador Atenco, sede del movimiento, lugar de encuentros, reuniones, discusiones, estrategias, debates... Redactaron comunicados que leían desde El Plantón y eran divulgados a través de los medios de comunicación, escribieron cartas dirigidas al Papa durante su visita al país, otras las enviaron a diversas embajadas extranjeras buscando su apoyo. Éstas fueron tan solo algunas de las acciones que llevaron a cabo los ejidatarios para lograr su objetivo.

Las marchas, movilizaciones y manifestaciones se convirtieron en otra forma de llamar la atención de los medios de comunicación, del gobierno y de la sociedad mexicana. En varias ocasiones salieron a las calles con machetes, bombas molotov, palos y varillas, y bloquearon las carreteras aledañas y los

principales accesos a San Salvador Atenco. Igualmente, marcharon al Distrito Federal, tomándose los lugares más representativos de la capital mexicana: el Zócalo, el Ángel de la Independencia, los Pinos, Reforma... Con el fin de difundir su rechazo a la expropiación de sus terrenos. Paralelo a las manifestaciones y denuncias públicas, los ejidatarios iniciaron la batalla jurídica interponiendo una demanda de amparo en contra de la administración de Vicente Fox, a quien se le acusó de no comprobar la supuesta causa de utilidad pública que fundamentó el decreto expropiatorio.

El 14 de noviembre de 2001 se da la primera marcha multitudinaria al Zócalo del Distrito Federal, la cual termina en un enfrentamiento violento entre los ejidatarios y los granaderos, cuando estos últimos trataron de impedirles el paso. Este hecho genera toda clase de reacciones a favor y en contra del movimiento de Atenco, ya que las imágenes divulgadas por los medios de comunicación muestran a unos campesinos armados con machetes reaccionando violentamente y defendiéndose de los golpes propinados por los granaderos, quienes atacaban sin miramientos de ninguna clase.

El gobierno, por su parte, empezó a presionar de diversas formas: abriendo investigaciones judiciales en contra de los principales líderes del movimiento, intentando introducir maquinaria a los terrenos ejidales yendo en contra de lo dispuesto por la demanda de amparo, reiterando en los medios de comunicación la decisión irrevocable de construir el AICM en Texcoco y acordonando las marchas y manifestaciones de los ejidatarios con un gran número de policías y fuerza pública. Los ejidatarios decidieron cavar zanjas en los terrenos ejidales para evitar un nuevo intento por parte del gobierno de introducir maquinaria y trabajadores.

El 11 de julio ocurrió un nuevo enfrentamiento violento entre ejidatarios texcocanos y la fuerza pública en Acolman, quienes aventajaban en número y armas a los campesinos. En esta nueva y violenta represión resultaron detenidos y torturados los dos líderes del movimiento: Adán y Nacho, además de muchos otros ejidatarios que recibieron el mismo trato por parte de la fuerza pública. Como reacción a estos hechos, los texcocanos bloquearon la carretera federal Texcoco-Lechería y se armaron con machetes, palos, piedras y decenas de bombas molotov. También secuestraron al sub procurador de Texcoco y a otros funcionarios públicos, con el propósito de presionar para que liberaran a los ejidatarios detenidos. La policía rodeó el pueblo y amenazaban con entrar violentamente a rescatar a los secuestrados. Los campesinos estaban ya dispuestos a todo y se encontraban preparados para enfrentar los ataques de la policía.

Este fue tal vez el punto más tenso entre el gobierno y los texcocanos durante los nueve meses que duró el conflicto. Los medios de comunicación, orientados al amarillismo y al espectáculo, resaltaban las imágenes de los enfrentamientos, de los campesinos enardecidos con sus machetes en alto, ignorando por completo las razones que tenían los texcocanos para reaccionar y defenderse de esa manera, y pasando por alto igualmente la cadena de malas decisiones, violencia y arbitrariedades por parte del gobierno mexicano que facilitaron que el conflicto culminara en esas situaciones extremas.

Cuatro días después fueron liberados Adán e Ignacio con marcas visibles de torturas y con la promesa por parte del gobierno de limpiarles sus expedientes eliminando las órdenes de aprehensión, cosa que no ocurrió. A su vez, los ejidatarios devolvieron sanos y salvos a las personas retenidas y la Policía Federal Preventiva se retiró de los alrededores del pueblo. Los

integrantes del movimiento insistían en no vender sus tierras y en hacer que el gobierno derogara el decreto, haciendo respetar sus formas de vida y su decisión de conservar la organización comunitaria que los había caracterizado por siglos.

Un acontecimiento totalmente inesperado ocurrió a los pocos días: el 23 de julio de 2002 muere José Enrique Espinosa, uno de los detenidos durante el enfrentamiento en Acolman; sufría de diabetes y esta condición hizo que no soportara los golpes propinados por la fuerza pública durante su cautiverio. Este suceso radicalizó aún más la posición de los ejidatarios y dejó al descubierto el uso de la violencia por parte del gobierno para eliminar a los opositores del proyecto, además de su inmensa incapacidad para resolver satisfactoriamente las diferencias existentes entre ambos bandos. Finalmente, el 1 de agosto el gobierno federal derogó el decreto expropiatorio. Después de nueve meses de marchas, manifestaciones y protestas, los ejidatarios texcocanos lograron su objetivo.

Lo anterior fue una narración breve y cronológica de lo ocurrido durante los nueve meses que duró el conflicto entre el gobierno mexicano y los ejidatarios texcocanos. Sin embargo, considero relevante y oportuno presentar una visión de corte más estructural de los acontecimientos, basándome en los artículos periodísticos publicados por el diario La Jornada durante estos nueve meses (octubre de 2001 a agosto de 2002).

## Actores sociales que intervinieron en el conflicto

### A Favor de la construcción del AICM

- Vicente Fox Quesada.
- El Gobierno Federal.
- El Gobierno del Estado de México.
- Santiago Creel, secretario de Gobernación.
- Arturo Montiel, gobernador del Estado de México.
- Los inversionistas nacionales y extranjeros: ICA de Bernardo Quintana, Gutsa de la familia Gutiérrez Cortina, el Grupo Martínez Hermanos, la British Airport y el aeropuerto de Francfort (Interesados en lograr la concesión para la operación aeroportuaria).
- La iglesia católica.
- La PFP (Policía Federal Preventiva).

Los medios de comunicación

### En Contra del proyecto

- Ejidatarios texocanos.
- El movimiento social FPDT.
- El Gobierno del Distrito Federal (GDF) en cabeza de su jefe de gobierno, Andrés Manuel López Obrador.
- El Comité Ejecutivo Nacional perredista (CEN).
- Organizaciones que se solidarizaron con la lucha de los ejidatarios como el EZLN.
- Secretaría del Medio Ambiente.

Desde hace más de dos décadas a la Ciudad de México le urge la construcción de una nueva Terminal Aérea, ya que el aeropuerto internacional Benito Juárez llegó al límite de su capacidad y los problemas que enfrenta son tan serios como constantes. Sin embargo, por lo menos dos presidentes priístas rehusaron involucrarse en la construcción de una nueva Terminal Aérea, advirtiendo las posibles implicaciones políticas de semejante iniciativa (Islas y Gutiérrez, 2002).

En **1998** el gobierno de Ernesto Zedillo Ponce consideró dos alternativas para la ubicación del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México: el Vaso del Lago de Texcoco, en el Estado de México, y Tizayuca, en Hidalgo. En los primeros meses del año 2000, el gobierno del presidente Zedillo anunció que antes del 30 de noviembre daría a conocer la ubicación del nuevo aeropuerto, pero concluyó su mandato sin revelar el lugar. Durante su campaña en pos de la Presidencia de la República, Vicente Fox Quesada prometió que, de ser favorecido con el voto popular, su gobierno le daría vía libre a este proyecto, pieza clave y símbolo central de la modernización de México.

Fox Quesada fue elegido y cumplió su promesa. El **22 de octubre de 2001** el gobierno mexicano oficializó el decreto federal de expropiación de tierras en el Valle de Texcoco para construir el nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (AICM). Ese día fue emitido el decreto expropiatorio correspondiente, el cual afectaría el patrimonio de 4 mil 375 familias. Las personas perjudicadas conformaron el movimiento *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra* (FPDT), cuyo propósito principal era obligar al gobierno federal a derogar dicho decreto.

La construcción del AICM implicó 19 decretos de expropiación para una superficie total de 4 mil 500 hectáreas, la mayoría ejidales, en los municipios de Texcoco, Chimalhuacán y Atenco. Por esa superficie expropiada el gobierno federal pagaría 534 millones 374 mil 391 pesos que serían entregados a más de 4 mil 375 ejidatarios (La Jornada, 23-10-01).

La mayoría de ellos se pronunciaron abiertamente en contra de la instalación del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México (AICM) en los terrenos que comprenden el ex vaso de Texcoco. El gobierno federal decidió que el AICM



se construirá en Texcoco, ya que presenta la mejor viabilidad aeronáutica, ambiental, técnica, urbana y financiera, anunció el secretario de Comunicaciones y Transportes, Pedro Cerisola y Weber (La Jornada, 23-10-01). El proyecto nacerá privatizado, pues se financiará 75 por ciento con capital privado y 25 por ciento será participación gubernamental. A los opositores de este proyecto se les convencerá a base de diálogo, aunque no presentaron argumentos para demostrar que su opción era mejor, sostuvo el secretario.

Las conclusiones generales presentadas a Fox fueron las siguientes: primero, que ambos sitios eran viables [Atenco y Tizayuca], pues ninguno de los dos presentaba problemas sin solución posible. Segundo, que para una mayor confiabilidad en las operaciones de vuelo, una mayor economía de escala en el manejo de personal, equipo de vuelo, programación de itinerarios y conexiones de pasajeros, es mucho mejor tener una Terminal integrada que evite la pérdida de tiempo en conexiones y consecuentemente la cancelación de vuelos, por lo que la mejor opción era Texcoco. En tercer lugar, que tanto por inversión inicial como por costos de operación económica también la mejor opción era Texcoco, reveló el funcionario. Desde su punto de vista, la decisión gubernamental está sustentada en elementos objetivos y demostrables, no de carácter político, y para ello presentó un video en el que varios expertos hablaban de qué opción era mejor en cada rubro de estudio (La Jornada, 23-10-01).

Las reacciones de los ejidatarios no se hicieron esperar. Hacía varios meses un grupo de texcocanos, liderados por Ignacio del Valle, Adán Espinosa y América del Valle, estaban en la tarea de averiguar sobre este proyecto en las diferentes estancias gubernamentales; nadie les facilitaba información, nadie sabía nada de la construcción del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México, pero ellos estaban preparados y organizados, sabían que en

cualquier momento saldría a la luz pública el decreto. Y así sucedió. El **23 de octubre de 2001**, los habitantes de San Salvador Atenco salieron a las calles con machetes, bombas molotov, palos y varillas, y bloquearon la carretera Texcoco-Lechería en protesta por la decisión del gobierno. Igualmente, cerraron los principales accesos a esta zona. De esta forma, la resistencia civil comenzó: .

*Se da el 22 y fuuunnn, estalla Atenco ¿no? Porque Atenco te digo así como es hospitalario también dice Aquí no pasas y no pasas ¿no? O sea se mantiene... y... Bueno, entonces la gente espontáneamente lo que hace es salir a la carretera, sale de las casas y se dirige a la carretera y a bloquearla como una forma de protesta, de inconformidad... el mismo 22... Ya para el 23 la gente ya estaba en guardia, se, se anunció la asamblea, eh, cómo se llama, la asamblea permanente, entonces, oye estamos en asamblea permanente (América del Valle, 2003).*

En las horas de la noche, los ejidatarios levantaron los bloqueos y se dirigieron al palacio municipal, frente al cual se concentraron alrededor de 700 personas. Llevaron a cabo una asamblea en ese lugar, mientras, al mismo tiempo, un grupo de texcocanos se trasladaba a la zona ejidal para cavar zanjas en los principales accesos, con el fin de evitar la entrada de vehículos y maquinaria a sus parcelas.

Por su parte, el Gobierno del Distrito Federal (GDF) exigió a las autoridades federales revocar la decisión de construir el nuevo aeropuerto internacional en el ex lago de Texcoco, mediante la consideración de que no se tomaron en cuenta los argumentos técnicos que se presentaron contra esa opción, señaló Claudia Sheinbaum, secretaria de Medio Ambiente. El jefe de

Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, advirtió que la resolución federal en torno al nuevo aeropuerto permitirá "Observar si hay cambios en materia de política económica; si quedó atrás la época de los jugosos negocios al amparo del poder público y si ya no se hacen enjuagues en la cúpula entre inversionistas y políticos". Remató: "Vamos a ver qué pasa con este asunto del aeropuerto; todo indica que van a ganar los grupos de intereses creados... el complejo burocrático empresarial que realmente domina el país, que es el que decide" (La Jornada, 23-10-01).

El **24 de octubre de 2001** diputados locales y federales, así como integrantes del comité ejecutivo estatal del PRD, clausuraron de manera simbólica las instalaciones de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, en protesta por la "imposición" del gobierno federal de que el nuevo aeropuerto se construya en Texcoco. El 25 de octubre, ante senadores, Pedro Cerisola justificó la decisión de Texcoco con un argumento singular: "Las aves deciden y tienen opinión... y decidieron que pueden convivir perfectamente con los aviones". Este comentario fue centro de burlas y duras críticas por parte de los opositores al proyecto. El **26 de octubre de 2001** Cerisola se comprometió ante los diputados a buscar compensaciones adicionales para los ejidatarios afectados.

El **27 de octubre** los ejidatarios expropiados cerraron de nuevo la carretera Texcoco-Lechería, con el propósito de llamar la atención tanto de los medios de comunicación como del gobierno mexicano. Ese día, cientos de ejidatarios de San Salvador Atenco, armados con palos y machetes, recorrieron algunos pueblos de la región de Texcoco y cerraron los tres carriles de la carretera federal Texcoco-Lechería para difundir su rechazo a la expropiación de sus terrenos. La caravana de campesinos partió de la explanada de Atenco. A su paso por las comunidades de Tocuila, La

Magdalena Panoaya y la cabecera municipal de Texcoco se unieron diversos contingentes y la población de estos lugares salió a las calles para aplaudir su resistencia.

Incluso algunos donaron dinero y alimentos para apoyar El Plantón que se mantiene frente al palacio municipal. También se unieron a ellos otras organizaciones como el Frente Popular Francisco Villa y el Centro Libre de Experimentación Teatral y Artística. Los campesinos aseveraron que la ausencia desde el lunes del alcalde Margarito Yáñez Ramos, de filiación priísta, "responde a una turbia negociación a espaldas de los ejidatarios, a quienes les pretenden quitar su único patrimonio para llevar a cabo un negocio del gobierno del estado, del federal y de la iniciativa privada". Por tal motivo, solicitaron al Congreso del Estado de México la desaparición de poderes en ese municipio.

Desde el inicio de la lucha la convicción y la capacidad de consciencia de los ejidatarios texcocanos fue evidente. Para el **30 de octubre** ninguno de los 4 mil 375 campesinos afectados había cobrado su indemnización, aunque desde el mismo 22 de octubre estuvieran los 530 millones en el Fideicomiso Fondo Nacional de Fomento Ejidal (Fifonafe).

El **31 de octubre** los ejidatarios de San Salvador Atenco trazaron el camino de los debates públicos. La autoridad de Texcoco decidió seguir la ruta con un cabildo abierto en la plaza Hidalgo, en el que los partidarios y opositores a la construcción del nuevo aeropuerto expusieron sus diferencias y las razones de sus posturas. -¡Tierra, queremos tierra, no dinero; tenemos derecho a ser campesinos! - expresaron los cerca de medio millar de hombres y mujeres que se aglutinaron en torno al cabildo público. Ese fue el

tono con el que ejidatarios y colonos afectados por la expropiación cortaron las frases de los pocos regidores y texcocanos que se atrevieron a manifestar a favor de la construcción del nuevo AICM (La Jornada, 31-10-01).

El **1 de noviembre** los texcocanos hicieron su primera marcha hasta Los Pinos, sede del presidente Fox Quesada en el Distrito Federal. Llegaron con la bandera nacional, la Virgen de Guadalupe, el Divino Salvador y Zapata; con sus herramientas de trabajo -machetes y azadones-, con cañas y mazorcas, y con voz fuerte afirmaron: "No venderemos la tierra porque es como nuestra madre". A medio kilómetro de una de las dos entradas principales a Los Pinos, resguardada por un centenar de granaderos, los ejidatarios reiteraron su mensaje: "No venimos a negociar, sino a decirles que no vamos a dejar que toquen nuestra tierra". Las comisiones de Texcoco, encabezada por el munícipe Horacio Duarte, y de San Salvador Atenco, con Jesús Adán Espinosa Rosas al frente, entraron por separado; la primera con un escrito, la segunda sólo con la advertencia: "¡Si no nos hacen caso nos vamos a hacer respetar con el aval del pueblo!". A la vez, la Procuraduría General de Justicia del estado de México comenzó las averiguaciones previas por los delitos de ocupación ilegal de bienes destinados al servicio público y ataques a las vías de comunicación contra los participantes en las movilizaciones.

Luego de protestas públicas ininterrumpidas, asambleas municipales y campesinas, así como la continuación de preparativos de resistencia, el **2 de noviembre de 2001** los ejidatarios de San Salvador Atenco iniciaron la batalla jurídica. Dos mil personas entregaron sus documentos al comisario ejidal y encargaron su caso al abogado Ignacio Burgoa Orihuela. El abogado constitucionalista interpuso una demanda de amparo a favor de los

ejidatarios de San Salvador Atenco, con base en que la administración de Vicente Fox no comprobó la supuesta causa de utilidad pública que fundamentó el decreto.

El **4 de noviembre** del mismo año, los ejidatarios afectados por la expropiación acusan a Fox Quesada de burlarse de ellos con su afirmación de que los campesinos de Texcoco "se sacaron la lotería" con la decisión del nuevo aeropuerto. En su programa radiofónico semanal *Fox en vivo, Fox contigo*, el titular del Ejecutivo federal comentó que las críticas a la decisión de construir en el vaso de Texcoco la nueva Terminal aérea se originan en buena medida por "esas cuestiones que son contradictorias en la prensa". Por un lado los medios "todo el día están hablando de que no sobreviven los campesinos, que no sacan para vivir, y ahora que a estos campesinos se les presenta una oportunidad de empleo, ahora sí se dice que pierden su patrimonio y su fuente de ingresos". Pero la decisión está tomada, enfatizó, y esa gente va a tener una fuente de ingresos, de eso nos vamos a ocupar.

El **14 de noviembre de 2001** se da la primera marcha multitudinaria al Zócalo del Distrito Federal. Después de marchar durante diez horas desde sus lugares de origen en Texcoco hasta la ciudad de México, ejidatarios de San Salvador Atenco, Panoaya, Acuexcomac y El Salado lograron llegar al Zócalo capitalino, donde aproximadamente 7 mil miembros de 50 organizaciones sociales se sumaron a ellos y manifestaron su rechazo. Antes, los ejidatarios se enfrentaron a un grupo de granaderos que intentó impedirles el paso. Los campesinos informaron que durante el enfrentamiento decenas de personas resultaron golpeadas y heridas, incluyendo mujeres y niños.

Al día siguiente, la secretaría de Derechos Humanos del CEN del PRD presentó a la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal una queja en contra de la Secretaría de Seguridad Pública y los granaderos que participaron en la gresca en contra de los habitantes de San Salvador Atenco, en el Zócalo capitalino. Uso excesivo de fuerza, maltrato a mujeres y hombres, así como a los caballos de los manifestantes, son algunos de los elementos que integran la queja.

El **21 de noviembre** los campesinos inconformes advirtieron hasta dónde estaban dispuestos a llegar para no entregar sus tierras: "Si el gobierno quiere muertos, estamos dispuestos a dar los muertitos"... Marcharon y bloquearon la carretera federal Texcoco-Lechería hasta las instalaciones de la Subprocuraduría de Justicia de Texcoco para exigir a las autoridades del estado que cese el hostigamiento policiaco contra los ejidatarios que se mantienen en resistencia. Ignacio del Valle señaló que la marcha fue para celebrar el 91 aniversario de la Revolución Mexicana, "Un movimiento que no ha terminado porque continúan las injusticias, los abusos de poder contra los campesinos y las represiones, contra las cuales tenemos que luchar todos los pueblos".

El **29 de noviembre** realizaron una segunda marcha al Zócalo capitalino para exigirle al gobierno -con machetes en alto, corriendo y coreando "tierra sí, aviones no"- la cancelación del decreto expropiatorio. Al día siguiente, dirigentes y simpatizantes del movimiento FPDT denunciaron que han recibido amenazas de muerte vía telefónica e intimidaciones de manera personal para que no participen más en las movilizaciones. Sin embargo, el **1 de diciembre** los ejidatarios ganaron la primera batalla al gobierno federal cuando el juzgado sexto de distrito les concedió la suspensión provisional del decreto de expropiación de más de mil hectáreas de este núcleo agrario.

El **11 de diciembre**, en una nueva estrategia de sus frecuentes marchas de protesta al Distrito Federal, los ejidatarios se unieron a un numeroso contingente magisterial, llevando a cabo una de las mayores manifestaciones que ha llegado a la Cámara de Diputados. La Navidad de ese año, los campesinos de Atenco colocaron barricadas y ubicaron antorchas en los costados de los accesos principales de al menos diez comunidades para impedir la entrada de "gente extraña", fuerzas policiacas o maquinaria a sus ejidos.

El **29 de diciembre** campesinos de Acuexcomac, municipio de San Salvador Atenco, impidieron el paso de una retroexcavadora de la Comisión de Aguas del Estado de México (CAEM), la cual realizaría trabajos en un cárcamo localizado dentro de sus ejidos expropiados. Los ejidatarios consideraron este hecho como una provocación del gobierno mexiquense, pues en el supuesto de que los campesinos hubiesen retenido la máquina se habría justificado la introducción de la fuerza pública, dijeron. Por tal motivo, intensificaron la vigilancia en las barricadas colocadas en las entradas a sus comunidades. Un día antes de terminar 2001, los ejidatarios declaran a San Salvador Atenco "municipio en rebeldía".

El **8 de enero del año 2002** el gobierno desató y violó el amparo concedido por la autoridad judicial, al introducir maquinaria y empleados para realizar estudios de mecánica de suelos en los ejidos de Tocuila y San Felipe Santa Cruz, municipio de Texcoco. Los ejidatarios retuvieron tanto a los empleados como a la maquinaria y consideraron esta intrusión como una nueva provocación del gobierno mexicano. El **23 de enero** realizaron otra marcha multitudinaria, pero esta vez a Toluca. Arropados con la imagen de Emiliano Zapata, la caravana de 2 mil 500 campesinos pertenecientes a los 13 núcleos agrarios expropiados en Texcoco acompañados por los



estudiantes universitarios, llegaron a Toluca para demostrar al gobernador del estado de México, Arturo Montiel Rojas, que no son una minoría. A las puertas del palacio de gobierno y del Congreso local exigieron la cancelación del proyecto, el cual calificaron de insultante para su forma de vida. Los recibieron más de la mitad de los 11 mil efectivos de la policía estatal.

El **23 de febrero** campesinos de San Salvador Atenco, Texcoco y Chimalhuacán recurrieron a la comunidad internacional para tratar de derogar el decreto expropiatorio. Una comisión integrada por unas 30 personas recorrió las embajadas de Alemania, España y Francia, en las que entregaron peticiones por escrito para que sus países se abstuvieran de participar o invertir en la construcción de la nueva Terminal aérea. El último día de febrero, unos 150 ejidatarios atenquenses irrumpieron en las instalaciones del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (Inifap), donde presidían una ceremonia el titular de la Secretaría de Agricultura, Javier Usabiaga, el gobernador mexiquense, Arturo Montiel, y el embajador de Japón en México, Takahico Horimura. Durante varios minutos les impidieron la salida del lugar.

Por su parte, ejidatarios de Huexotla, Texcoco, obtuvieron de un tribunal colegiado la suspensión provisional del decreto expropiatorio del gobierno federal. Con este ya son cuatro los núcleos ejidales que han obtenido la suspensión de plano de las expropiaciones decretadas el 22 de octubre; éstos son: Tocuila, Nexquipayac, Santiago Cuautlalpan y ahora Huexotla.

Ya para **marzo de 2002** las protestas de los campesinos, tanto en Toluca como en el Distrito Federal, se hicieron más radicales y concurridas. Una de ellas ocurrió el día **6 de marzo** cuando se organizaron distintas movilizaciones simultáneas y cerraron por 26 horas la calzada Chivatito

(inmediaciones de Los Pinos en el Distrito Federal). También bloquearon por más de tres horas distintos puntos de la carretera federal Texcoco-Lechería y retuvieron al director regional de Gobernación del estado de México, Humberto Navarro. A pesar de las presiones y las manifestaciones en contra del proyecto, el **19 de abril del año 2002** Arturo Montiel insistió en que en octubre se iniciarán las obras de construcción del nuevo AICM.

El **1 de junio** de ese mismo año, los habitantes de San Salvador Atenco detuvieron a seis topógrafos que desde hace varios días realizaban trabajos nocturnos de medición del predio expropiado para la construcción del nuevo aeropuerto. Entre ellos se encontraba un búlgaro. Jesús Adán Espinosa e Ignacio del Valle consideraron este hecho como una nueva provocación del gobierno: era la segunda ocasión en que descubrían a empleados enviados por el gobierno realizando trabajos en la zona, pese a la existencia de todo un movimiento social y jurídico para impedir la construcción del aeropuerto y otras obras aledañas en la zona. Finalmente, liberaron a los topógrafos.

El **9 de julio** unos 600 campesinos trataron de ingresar al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, Benito Juárez, donde se enfrentaron con elementos de la Policía Federal Preventiva (PFP). Aunque se reportó saldo blanco en el incidente, se emplearon balas de salva por parte de los uniformados y cohetones y palomas por el lado de los campesinos, quienes llegaron como siempre blandiendo sus machetes y gritando las consignas que utilizan desde el primer día: "¡Tierra sí, aviones no!" y "¡Ni hoteles ni aviones, la tierra da frijoles!".

El **11 de julio** ocurrió un nuevo enfrentamiento violento entre ejidatarios texcocanos y la fuerza pública en Acolman. Al menos un millar de policías de

la Fuerza de Acción y Reacción Inmediata (FARI) del estado de México arremetieron contra más de 100 labriegos de San Salvador Atenco cuando se dirigían a esta cabecera municipal a protestar en un acto que encabezaba Arturo Montiel Rojas; los campesinos respondieron con machetes, piedras y palos en un choque que dejó un saldo de al menos 30 ejidatarios lesionados, varios de gravedad, 19 desaparecidos y tres agentes estatales heridos. Fueron detenidos 10 ejidatarios, entre ellos sus principales líderes Ignacio del Valle y Adán Espinosa.

Al conocerse de los hechos sangrientos, cientos de habitantes y ejidatarios se congregaron en la explanada principal de San Salvador Atenco, donde de inmediato bloquearon cuatro puntos de la carretera federal Texcoco-Lechería. De inmediato los enardecidos habitantes de los pueblos de Acuexcomac y Atenco, municipio de San Salvador Atenco, y La Magdalena Panoaya y Tocuila de Texcoco, se armaron con machetes, palos, piedras y decenas de bombas molotov.

Como reacción al apresamiento de Nacho y Adán, y a la reacción violenta de la FARI contra los ejidatarios, quienes iban en una marcha pacífica, el **12 de julio** los campesinos secuestraron al sub procurador de Texcoco y a otros funcionarios públicos, con el propósito de presionar para que liberaran a los ejidatarios detenidos. En el auditorio municipal de San Salvador Atenco, los siete empleados de la Procuraduría General de Justicia del Estado de México adscritos a la subprocuraduría de Justicia de Texcoco fueron presentados ante los medios de comunicación. Por la noche los ejidatarios comenzaron a cavar zanjas en las entradas al pueblo para contrarrestar la entrada violenta de la policía, quienes ya tenían rodeado al pueblo.

La criminalización del movimiento social FPDT volvió a dominar la cobertura de los medios electrónicos, a raíz del enfrentamiento entre ejidatarios y elementos de Seguridad Pública del estado de México. Los principales noticiarios radiofónicos optaron por adjetivar al movimiento como "grupo violento" y especular sobre "la presencia externa", mientras que la televisión privilegió las imágenes del enfrentamiento, sin contextualizar sobre los orígenes del movimiento ni las demandas de los campesinos. Sorpresivamente, las encuestas televisivas revelaron a una opinión pública dividida, que rechazaba la *mano dura* y se mostraba escéptica frente a la construcción del aeropuerto.

El pueblo de San Salvador Atenco declaró estar dispuesto a lo que fuera, pensando en una entrada violenta de la fuerza pública, mientras que el Ejército rodeaba al municipio. A su vez, 16 comunidades cercanas bloquearon carreteras y organizaciones sociales de Oaxaca, Yucatán, Guerrero y Michoacán, el sindicato de Euzkadi y el Frente Popular Francisco Villa (FPFV) emprendieron una movilización hacia Atenco y anunciaron que en esas entidades también habrá cierre de autopistas.

El **12 de julio** el presidente Vicente Fox Quesada llamó a los ejidatarios a avanzar por la vía del diálogo y la negociación para sacar adelante el proyecto del aeropuerto, el cual no se detendrá. Ese mismo día, los ejidatarios en resistencia de San Salvador Atenco desconocieron al gobierno de Arturo Montiel como interlocutor para alcanzar una solución en el conflicto que se vive en la zona, y propusieron al gobierno federal que se establezca una mesa de negociación donde participen como mediadores Rosario Ibarra de Piedra, el obispo Samuel Ruiz y el general Francisco Gallardo. Sin embargo, el secretario de Gobernación, Santiago Creel Miranda, advirtió que el gobierno federal no va a permitir el surgimiento de la violencia en el país y,

en el caso de los ejidatarios de San Salvador Atenco, actuará con mano firme. Dijo que en consecuencia con ello, se envió a la PFP al estado de México, a solicitud de Arturo Montiel.

El **13 de julio** se dio a conocer que Jesús Adán Espinoza e Ignacio del Valle, máximos dirigentes del movimiento social FPDT detenidos en el reclusorio Molino de las Flores, se encontraban mal heridos, con fracturas y golpes contusos debido a las torturas y maltratos propinados por la policía. Además, sin recibir la atención médica requerida.

El **14 de julio** el gobierno federal decidió asumir de manera total la atención del conflicto en San Salvador Atenco. Ese acuerdo, que deja fuera al gobierno del estado de México, se tomó luego de una reunión en Los Pinos encabezada por el presidente Vicente Fox y en la que participó la mayoría de los integrantes de su gabinete, sobre todo aquellos que tienen que ver con la seguridad nacional, así como los secretarios de Comunicaciones y Transportes, Desarrollo Social y Reforma Agraria. Por su parte, Andrés Manuel López Obrador recomendó establecer una tregua entre los gobiernos federal y del estado de México y los ejidatarios para dar tiempo a que la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) emita sus resoluciones sobre las controversias constitucionales presentadas contra la construcción del aeropuerto alternativo en Texcoco.

El **15 de julio** el gobierno federal anunció el replanteamiento integral en su ofrecimiento de las negociaciones para la construcción del nuevo AICM, que incluiría el incremento en la oferta económica a los ejidatarios que saldrían afectados por las expropiación respecto al precio inicial, un paquete de acciones de desarrollo social y económico, así como un diálogo directo con

los agricultores de las 13 comunidades una vez superado el problema de coyuntura, según anunció Santiago Creel.

Ese mismo día fueron liberados Ignacio del Valle y Adán Espinosa al filo de la medianoche y arribaron a la plaza de San Salvador Atenco, donde fueron aclamados por más de tres mil personas. Las autoridades mexiquenses acordaron con Ignacio y Jesús Adán limpiarles el expediente para que no se les consignara por los cinco delitos de los que se les acusa, sobre los que ya existe igual número de órdenes de aprehensión.

Entre los ejidatarios texcocanos persiste la idea de no vender la tierra. El siguiente paso es "que el gobierno nos escuche y en forma razonada y tranquila echemos abajo el decreto presidencial expropiatorio del 22 de octubre", señaló Nacho. Referente a la movilización de campesinos en San Salvador Atenco, insistió en la demanda central de los pueblos del oriente del valle de México: respeto a la dignidad y derecho a no vender la tierra. "El gobierno se equivocó totalmente al no tomarnos en cuenta porque será necesario replantear el proyecto del aeropuerto definitivamente. ¡No vamos a vender la tierra!". Como lo habían prometido, los campesinos mexiquenses abrieron al tránsito la carretera Texcoco-Lechería y entregaron a las personas retenidas. La policía Federal Preventiva también se retiró y el pueblo poco a poco volvió a la normalidad

El **23 de julio de 2002** muere José Enrique Espinosa, sepultando el proyecto del aeropuerto en Texcoco. José Luis Soberanes Fernández, presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) afirmó que el gobierno deberá empezar a barajar las opciones B y C para construirlo en otra parte porque los ejidatarios de San Salvador Atenco han dicho que no

van a vender sus tierras, y si no las quieren entregar, ni modo que los metan a la cárcel o los maten a todos (La Jornada, 26-07-2002).

Después de la muerte del ejidatario texcocano, el gobierno de Fox Quesada decidió dar marcha atrás en su proyecto de construir en Texcoco el nuevo aeropuerto de la ciudad de México. Fue así como el **1 de agosto de 2002** el gobierno federal derogó el decreto expropiatorio. Después de nueve meses de marchas, manifestaciones y protestas, los ejidatarios texcocanos lograron su objetivo.

La decisión gubernamental de iniciar los trámites conducentes para dejar sin efecto los decretos expropiatorios que afectan tierras ejidales de los municipios de Atenco, Texcoco y Chimalhuacán es una retirada oportuna. Su posición en los tribunales y en la opinión pública era adversa; las posibilidades de modificarla en su favor, remotas. El tiempo corría en su contra. Las acciones que intentó en la última etapa del conflicto, desde aumentar el precio de la tierra hasta inventar interlocutores a modo para simular la existencia de un grupo de campesinos favorables a la venta de la tierra, fracasaron. Mantener la decisión de construir el nuevo aeropuerto en Texcoco habría obligado al Ejecutivo a pagar un precio políticamente muy alto.

El cambio de opinión oficial es, sobre todo, un triunfo de los campesinos de Atenco, de su terquedad, de su sabiduría. Ellos pelearon día a día durante meses con dignidad, inteligencia e integridad. Se apoyaron en los medios de comunicación honestos para difundir su causa y ganar a la opinión pública. Tomaron las calles e hicieron uso talentoso de las leyes y los tribunales. Explicaron sus raíces y razones con eficacia. Encontraron la fuerza de decir ¡no! Supieron sumar y no restar (La Jornada, 02-08-02).

*Fue por la presión del pueblo ¿no? Y la presión del pueblo se traduce en movilización, en constancia, en resistencia, en firmeza... el pueblo tiene bien claro que no fue por su buena voluntad [del gobierno], fue por todo el esfuerzo que hizo el pueblo (América del Valle, 2003).*

*Prácticamente después del 22 de octubre a casi nueve meses de distancia en tiempo, el 1 de agosto es derogado el decreto. Y que todo esto viene a resultar no gracias a la voluntad de los gobiernos, sino a la firmeza que los pueblos toman para no dejar sus tierras (Ignacio del Valle, 2003).*



## CAPÍTULO VII

### Aproximación interpretativa

"Nombrar es empezar a conocer"

Bell, 1976

#### **Visiones encontradas, proyectos de vida distintos**

El aeropuerto constituye un modo de darse de una representación simbólica del espacio urbano, es decir, a partir de este proyecto cada grupo involucrado en el conflicto expresa su propia manera de comprender y habitar el espacio: gobierno mexicano e inversionistas versus ejidatarios texcocanos. Efectivamente, cada grupo representa un espectro de entidades simbólicas en las que se confrontan modos de vida, formas de concebir el progreso, maneras de usar el lenguaje, de nombrar la realidad y concepciones del mundo. Los siguientes testimonios así lo develan:

*Por un lado, el gobierno federal en cabeza del presidente Vicente Fox Quesada, señaló: Con la decisión de construir el nuevo aeropuerto internacional en Texcoco, a sus habitantes y a los de San Salvador Atenco les cayó la lotería, van a salir con una ganancia formidable porque ese aeropuerto va a llegar a generar 80 mil empleos... En su programa radiofónico semanal Fox en vivo, Fox contigo, el titular del Ejecutivo Federal comentó que, por un lado, los medios todo el día están hablando de que no sobreviven los campesinos, que no sacan para vivir, y ahora que a estos campesinos se les presenta una oportunidad de empleo, ahora sí se dice que pierden su patrimonio y su fuente de ingresos (La Jornada, 04-11-01).*

Pero por el otro lado se encuentran los campesinos, quienes tienen una visión totalmente opuesta a la que representa el presidente:

*Nuestra tierra, nunca lo van a entender ¿Por qué? Porque no se sienten parte, no están arraigados a una tierra, nosotros sí, quizás eso nunca lo vaya a entender el gobierno ni el sistema, muchas veces nos cuestionaban ¿no? Ay qué caray, qué quieren estos pos, qué vale sus tierras o qué significa, qué carajo ¿no? Y tú les ponías a explicarte es dignidad, pero ellos no entienden de dignidad, no saben qué es dignidad, entonces nosotros orgullosamente decíamos Ellos tienen todo, tienen los hoteles, tienen todo el dinero del mundo, pero no tienen una cosa: la dignidad (América del Valle, 2003).*

*Nuestra lucha tiene un respaldo histórico, cultural y que se basa precisamente en que nosotros somos autónomos, somos dueños de la tierra y que, por lo tanto, quien tiene que decidir el destino y el futuro de nuestras tierras y de nuestras generaciones posteriores somos los habitantes (Ignacio del Valle, 2003).*

En efecto, la diferencia de intereses entre ejidatarios texcocanos y el gobierno mexicano enfrentó perspectivas sobre el mundo aparentemente opuestas: por un lado, el del proyecto modernizador que se vive en todas las ciudades latinoamericanas. Pero por el otro, el *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra* se convirtió en un movimiento social exitoso que no sólo logró su propósito al conseguir la derogación del decreto federal expropiatorio, sino que le recordó a los mexicanos que la acción política aún es posible para darle visibilidad a las demandas de sectores marginados y proponer proyectos alternos de organización social y convivencia.

De esta forma, el Valle de Texcoco no se puede analizar únicamente como un territorio físico. La construcción del territorio obedece más a procesos simbólicos y de reconocimiento comunitario que a una delimitación física del espacio. La lucha del movimiento social FPDT fue por mantener un espacio

que les permitiera seguirse construyendo como comunidad, darle sentido a sus prácticas y verse como integrantes de un mismo grupo. Por este motivo, la caracterización del territorio es relevante, ya que no hay un problema homogéneo de tenencia de la tierra. Afirmar que el objetivo del movimiento era evitar la expropiación trae un presupuesto delicado al ignorar la mayor parte del proceso vivido por los campesinos. El objetivo real fue defender un modo de vida, una forma de organización e impedir el cambio radical de la forma de vida de la comunidad:

*Vivo de la tierra. Soy nativo de aquí, de San Salvador Atenco, lo mismo que mis padres y mis abuelos, dice con orgullo Antonio Pájaro, de 70 años, campesino desde los ocho. Mi parcela está aquí, atrasito de este cerro. Siembro maíz, cebada, alfalfa, trigo, ahí crío mis vacas y mis caballos. De ahí saco para vivir. Es lo único que tengo y no la voy a dejar. Por eso ando aquí, en el movimiento, en lugar de estar durmiendo. Si me van a enterrar que sea en el campo. No es cosa de dinero, repite con énfasis. Aquí nacieron mis 11 hijos. Todos ellos pudieron ir a la escuela y hacerse profesionistas gracias al campo. Dos son agrónomos, estudiaron en Chapingo. No están detrás de un escritorio: van a su trabajo y al regresar lo mismo arrian una yunta que trabajan con la pala. ¡Tienen callos en las manos! ¡Sí, señor, ese es mi orgullo! Cuando vino el secretario de Gobierno del estado de México le pregunté: ¿Qué vas a hacer conmigo? Me contestó que no sabía. A qué vienen los políticos si no saben qué hacer con nosotros los campesinos. Nos quieren quitar el único patrimonio que tenemos. ¿Por qué? ¿Quién dijo eso? Mi padre se llamó Inocencio Pájaro y murió a los 96 años trabajando su parcela. Yo también quiero morir aquí. Nos dicen que nos van a pagar, pero nosotros no deseamos dinero. ¿Para qué? Sólo queremos nuestras tierras (La Jornada, 01-01-02).*

Se trata, en este caso, de la relación que durante años han establecido con la tierra y con la forma en que se representan su mundo en relación con ella. El modo en que se conciben como comunidad está fuertemente atravesado por la tierra, por su pertenencia e intercambio con ella; la construcción del aeropuerto implicaba una ruptura con esta cosmovisión. El tipo de consistencia de la organización familiar alrededor de sus parcelas es relevante para estas comunidades asentadas en el Valle de Texcoco. Es decir, hay, como en la mayor parte del mundo de sustrato prehispánico, redes familiares y de parentesco simbólico ampliado que tienen que ver con los sistemas de patrilocalidad en el mundo náhuatl: cómo se organiza la ubicación territorial de las familias. Éstas se organizan en torno de la línea paterna, esto quiere decir que cuando un hijo se casa ubica su residencia en la zona de localidad paterna. Entonces, no es simplemente expropiar, pues cuando se dice “Esta tierra es de mi familia”, no quiere decir que esta tierra es solamente de mi familia y vive de esto, sino que la organización social y simbólica está enteramente articulada sobre la tenencia de ese pedazo de tierra.

Es así como la organización patrilocal es todavía un factor cultural que compromete las redes de parentesco, formas de solidaridad y los modos de delimitación territorial. La tenencia de la tierra no es sólo una tenencia jurídica, sino que es ante todo una tenencia simbólica de ésta. Además, el hecho de mantener un territorio, un espacio físico propio, les proporciona a los texconanos la posibilidad material de poder, ya que conservan un espacio de aparición:

*No era solo la, la propiedad así físicamente, sino todo lo que implica, todo lo que significa tanto en el pasado, en el presente y en el futuro... Es que nuestras tierras son productivas, son tierras hermosas que a base de trabajo han, han logrado ser productivas, eh, aparte pues el*

*significado que tienen ¿no? Especialmente, pues no son tierras que así que tenemos de a gratis, sino han costado revoluciones, sangre, tienen historia y eso no tiene valor (Marta Pérez, 2003).*

Al hablar de la tenencia de la tierra estamos involucrando también la dimensión económica: la productividad, el régimen de trabajo, la organización laboral, el tipo de instituciones que están interviniendo en el problema de la tierra y de la organización del trabajo, los obstáculos de comercialización de los productos agrícolas, la relación de la zona con las regiones colindantes, etc. De esta forma, hay comunidades que están más vinculadas con la dimensión agraria que otras:

*Nosotros como tenemos una hectárea la mayoría, pues qué podemos hacer con una hectárea... Bien trabajada hacemos maravillas, pero lo que hacemos es de que se siembra maíz... de ese maíz, muchos ya tienen la capacidad de criar cerdos, crían conejos, crían vacas, borregos y al instante en que uno tiene maíz, pues tiene uno cana, tiene uno leche o sea... en mi parcela yo tengo nopales y los nopales también nos dan para todo ¿no? Vendiendo y produciendo pues vende uno y hay dinero, tengo para comer nopales, tengo para comprar leche, carne, huevo, de todo. Y es lo que hacemos aquí, se va alternando. Es por eso que el Gobierno quiso desgastarnos muy rápido y creyendo que íbamos a claudicar, pero no porque si ahorita llamamos y decimos Queremos tamales para pasado mañana, traen hoja, traen maíz, traen carne, traen chiles, tomates... ¿Por qué? Porque en una y otra forma todos tienen, todos tienen y no precisamente por un trabajo (Adán Espinosa, 2003).*

En la dimensión política y social Texcoco se caracteriza por poseer un sustrato institucional que viene desde la época prehispánica, pero también

tiene una enorme fuerza de la colonia, es decir, la historia de la zona no es desdeñable desde ningún punto de vista. Por tal motivo, una pregunta muy importante sería ¿es un factor relevante o no lo es? Hay zonas que a pesar de tener una larga historia colonial no presentan una impronta relevante desde el punto de vista de persistencia de las instituciones tradicionales, sino que han sido comunidades que se han ido modernizando progresivamente y que, si bien tienen marcas religiosas o marcas de instituciones como los sistemas de cargos, están en proceso de desaparición, careciendo de una fuerza orgánica en la articulación de la vida comunitaria. Sin embargo, en Atenco la historia sí tiene una gran fuerza en la constitución misma de la comunidad, la cual incluso conserva un sustrato náhuatl importante.

Fue así como los ejidatarios al encontrarse fortalecidos por todo ese sustrato histórico e institucional, al ser capaces de organizarse y hacer uso de los vínculos de solidaridad vigentes, decidieron, por ejemplo, exigir la desaparición de poderes en el municipio de Atenco, alegando que no representaban sus intereses, sino que obedecían a intereses creados del gobierno, los empresarios e inversionistas. También organizaron asambleas permanentes, cabildos abiertos, invitaron al debate público al presidente, etc. Demostrando una capacidad de convocatoria y de organización que les permitió dar a conocer sus argumentos en contra de la construcción del nuevo AICM, a la vez que movilizaban a todos los pobladores de la zona.

## **Caracterización de la problemática**

¿Cómo caracterizar la problemática vivida por las comunidades del Valle de Texcoco? Lo primero que hay que aclarar es que no fue un proceso, sino una multiplicidad de procesos de muy distinta naturaleza que de alguna manera convergieron en este punto llamado movimiento social. En las condiciones actuales, los movimientos sociales se presentan como una posibilidad, si no de transformar, de poner en evidencia las contradicciones y las

arbitrariedades de los sistemas normativos vigentes; toda operación ideológica reconoce unas construcciones específicas de significaciones y desconoce otras. En el caso de la construcción del nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, el gobierno desconoció a los ejidatarios texcocanos como posibles interlocutores y, por lo tanto, negó su modo de vida como una posibilidad válida dentro del proyecto modernizador:

*Lamentaron [los ejidatarios] que hasta el momento el presidente Vicente Fox y el gobernador del estado Arturo Montiel Rojas, sólo hagan oídos sordos a nuestras demandas y cada vez que responden a lo que se les reclama es para burlarse o para minimizar el problema (...) Una vez más, el gobierno federal falta a su palabra [el Gobierno se negó oficialmente a continuar las pláticas]. Esto demuestra que no son capaces de atender la necesidad de diálogo con el pueblo y nosotros cuestionamos: ¿qué significa diálogo para el gobierno federal? Hasta hoy sólo han tratado con algunas personas sin representatividad legal alguna; no es lo mismo negociar con un presidente del comisariado ejidal, de manera personal y a puerta cerrada, que con un núcleo ejidal en acuerdo de asamblea avalada por un acta, y que a su vez sea respaldado por el pueblo. Marta Pérez dio lectura al documento y se proyectó un video de la reunión en el Archivo General de la Nación, donde el representante del gobierno foxista, Francisco Curi Pérez, aceptó que las autoridades fueran a Chapingo, pero las condiciones y el formato se habrían de discutir. La líder de Acuexcomac dijo que el Frente de Pueblos siempre ha estado dispuesto al diálogo y recordó que en cinco ocasiones el gobierno federal hizo caso omiso a la petición de los pueblos de sentarse a negociar. Ante este panorama, los ejidatarios ratificaron su postura de rechazo a la expropiación de las tierras para construir una Terminal aérea en Texcoco (La Jornada, 27-07-02).*

En este mismo orden de ideas, al referirnos a la capacidad de elección estamos hablando de reconocer al mismo tiempo una capacidad de intervención, o sea, un poder. Esto fue precisamente lo que el gobierno federal le negó a los ejidatarios al decidir sobre un proyecto que afectaba sus formas de vida. El conflicto fue el resultado de la exclusión de los primeros por parte de los segundos, en un proceso de toma de decisiones que comprometía de manera drástica la conformación de las comunidades asentadas en el Valle de Texcoco:

*Sí, somos un pueblo rebelde porque nos obligaron a serlo, nunca nos consultaron para su proyecto aeroportuario porque tienen una confabulación con la banca extranjera. Hoy ya no buscamos ni queremos un diálogo con el gobierno federal y lo único que les queda es anular ese decreto para que la población mexicana los perdone, porque nosotros ya no los vamos a perdonar (La Jornada, 27-12-01).*

Esta exigencia al sistema implicaba una alteración en la lógica dominante sobre cómo habitar el espacio urbano y relacionarse con éste: los ejidatarios exigían su derecho a preservar y desarrollar sus tradiciones, aunque estas creencias y formas de vida no coincidieran con el proyecto modernizador del estado. El movimiento le recordó a la sociedad mexicana la necesidad de abrir espacios públicos de debate, canales políticos de representación y toma de decisiones, para hacer visibles los intereses ocultos del sistema político y su forma de proceder frente a proyectos de gran impacto:

*Inicialmente pues defendimos nuestra tierra, pero ya valorando, lo que es en ese momento valoramos, pues simplemente era nuestras costumbres, nuestras tradiciones, nuestra historia... esteee... y sobre todo defendiendo la dignidad, una dignidad de que un pueblo no debe ser pisoteado, no debe de, no le deben de minimizar y lo que nosotros*



*le decíamos al gobierno que nos tomara en cuenta y que nos respetara, cosa que con mucho trabajo, con mucho apoyo a nivel nacional se logró (Adán Espinosa, 2003).*

De esta forma, los ejidatarios se dieron a conocer como sujetos políticos cuando se opusieron a una propuesta federal de gran envergadura. El proyecto del aeropuerto se presentó como un proceso natural e inevitable que había que aceptar en beneficio de la modernización, el progreso y el desarrollo de México. La conformación del movimiento social FPDT, inició un conflicto con consecuencias impredecibles y mostró que detrás del proceso natural e inevitable se escondían intereses particulares:

*El dirigente del PRD en el estado de México, Rosendo Marín Díaz, aseguró que junto con ocho alcaldes del oriente de la entidad, apoyados por el Comité Ejecutivo Nacional perredista, interpondrá una controversia constitucional ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en contra de la determinación federal de instalar el aeropuerto alterno en el ex lago de Texcoco (...) que se entiende [el proyecto] como una componenda económica que viene a beneficiar al grupo político que presidió Hank González y que ahora representa Arturo Montiel Rojas (La Jornada, 23-11-01).*

Ampliando esta idea, Andrés Manuel López Obrador, jefe de Gobierno del Distrito Federal, afirmó:

*Vamos a ver qué pasa con este asunto del aeropuerto; todo indica que van a ganar los grupos de intereses creados... el complejo burocrático empresarial que realmente domina el país, que es el que decide... Advirtió que el gobierno de Vicente Fox escuchó más a los grupos de intereses creados que ejercieron presión para sacar raja de este*

*proyecto...El gobierno va a facilitar las cosas para la inversión privada a favor de estos grupos que impulsaron Texcoco como la mejor alternativa... Y quiero aclarar que no estamos en contra de la inversión, sino que se detone el desarrollo en una zona no sustentable (La Jornada, 23-11-01).*

En el momento en que los campesinos decidieron organizarse para evidenciar su desacuerdo, orientar sus esfuerzos hacia un propósito en común y planear estrategias de oposición, se inscribieron en el campo de lo político. Infortunadamente lo político se ha transformado en un espacio de significación en donde se elimina al otro y la posibilidad de que su forma de interpretar el mundo sea válida; un espacio en donde ese otro excluido no tiene valor ni como sujeto ni como creador de mundos simbólicos posibles. Se desacredita lo diferente, lo que no se ajusta al sistema dominante y a sus intereses:

*Mira, esos argumentos que daban esas personas [las que estaban a favor del aeropuerto] nosotros lo escuchamos infinidad de veces, pero eso más que nada yo siento que no es opinión personal, sino es la reproducción de una mentalidad que ha generado el mismo gobierno, estos argumentos son los que maneja el gobierno: para qué quieren trabajar, eh, la tierra si está salitrosa, para qué, eh, por que reniegan del empleo, son vividores, son flojos, si nosotros les íbamos a dar proyectos y les íbamos a llevar el desarrollo (Marta Pérez, 2003).*

Los ejidatarios pensaron otra forma de construir sus relaciones con la realidad y con los otros. A partir de ese momento, recorrieron el camino de la autonomía al cuestionar la ley impuesta por el gobierno federal y proponer otro futuro posible para su comunidad. Eso es moverse en el espacio de lo político: decidir como comunidad que lo que les impone el gobierno, la

construcción de un aeropuerto, no es lo que ellos desean como futuro posible. Si algo caracterizó a los ejidatarios texcocanos como actores sociales fue precisamente su inmensa valentía, una extraordinaria voluntad de actuar y una gran confianza en la posibilidad de cambio: sí se podía revertir una decisión gubernamental, tal y como lo manifiesta Adán Espinosa una vez fue liberado el 14 de julio de 2002:

*Una vez más se hizo lo que el gobierno quiso... Pero saben quién es el gobierno, es el pueblo unido y organizado porque ellos son puros servidores públicos y tienen que hacerle caso al pueblo.*

De esta forma, los texcocanos se comportaron como un movimiento autónomo al influir y cambiar lo instituido (el decreto expropiatorio que hacía parte de toda una lógica sobre el desarrollo y el progreso) para darle cabida a lo que ellos pensaban que debía de ser su organización y modo de vida. Cuidado, todo en su justa medida y sin sobre dimensionar, es decir, Atenco no instituyó un nuevo tipo de sociedad, lo que hizo fue evitar que lo instituido, el gobierno, impusiera un modo de vida que iba en contra vía de lo que ellos pensaban debía regirlos como ley; se negaron a obedecer la ley de otros y quisieron regirse por la suya propia.

Los ejidatarios no desarrollaron nuevos códigos de comportamiento, más bien mantuvieron las pautas de organización, modo de vida y relaciones comunitarias tradicionales. Esto es, no asumieron como propios los principios del proyecto modernizador, sino que continuaron con pautas heredadas. Es decir, que su eficacia simbólica consiste en restaurar la legitimidad de un proyecto de convivencia y organización que se creía superado y suplantado por el progreso y desarrollo de las grandes urbes.

Es así como en el terreno de lo político los hombres luchan por defender o imponer horizontes de sentido, por ejemplo, luchan para que en todos los países exista un sistema democrático, lo que implica que todas las comunidades funcionen bajo una misma lógica de organización y convivencia. De esta forma, mientras el gobierno mexicano trató de inscribir a los habitantes del Valle de Texoco en una lógica que concibe el progreso como acumulación de riquezas, avance tecnológico, inversión de capital extranjero y crecimiento, los ejidatarios texcocanos vieron esta propuesta como un retroceso en sus formas de vida:

*Las fuentes de producción no son de aquí, son gente extranjera que te está explotando, ¿Te quieres ver así el día de mañana, explotado en tu propio pueblo por gente extranjera? Adelante, vote por el aeropuerto. Pero si no, defendamos juntos porque no es Atenco nada más, es todo el territorio, toda la zona (América del Valle, 2003).*

Se podría afirmar que el movimiento de Atenco fue exitoso, ya que logró su objetivo: la derogación del decreto expropiatorio por parte del gobierno federal. Sin embargo, no es de mucha ayuda medir los movimientos contemporáneos en términos de éxito o fracaso, ya que sólo nos referiríamos en estos términos a la parte visible de la acción colectiva, ignorando aquellas dimensiones que no son tan evidentes, pero que enriquecen enormemente el análisis. El mayor éxito de este movimiento se dio en el campo de la lucha simbólica, ya que hizo visible las arbitrariedades de un poder que se mostraba neutro, evidenciando los intereses económicos y políticos que se mantenían ocultos; y esto en un país con la historia política de México, es un gran logro.

Evidentemente hubo una transformación en la dimensión simbólica, es decir, en la circulación, construcción y apropiación de los sentidos de la acción

colectiva, tanto por parte de los líderes del movimiento como por parte del gobierno y de la sociedad mexicana. Las acciones del movimiento obligaron a los poderes a mostrarse, hicieron visibles los intereses ocultos y la forma de proceder del sistema político. De esta forma, los mexicanos fueron testigos de cómo en el ámbito de lo político –acostumbrados a un gobierno extremadamente represivo- fue posible un desarreglo de los códigos culturales y la propuesta de nuevos lenguajes:

*Hicieron evidente el valor de la resistencia civil pacífica como instrumento de defensa de la soberanía popular. Dieron un revés a la cultura de la derrota que sostiene que es imposible que las luchas de los de abajo tengan éxito. Demostraron que el poder del dinero no puede doblegar la voluntad de la conciencia. Dijeron alto y fuerte: ¡No todo está en venta! (La Jornada, 02-08-02).*

Tal y como lo afirma Manuel Castells (2001) al referirse a los zapatistas, pero aplicándolo al caso que aquí nos concierne, cualquiera que sea el futuro de este movimiento social -su desarticulación, declive, eliminación sistemática o su permanencia y fortalecimiento- su sublevación generó cambios en el campo de lo político al desafiar la lógica unilateral de la modernización, característica del nuevo orden global. De esta forma, se evidenció que dicho orden produce múltiples desórdenes locales, causados por las fuentes, arraigadas en la historia, de resistencia a la lógica de los flujos globales de capital. Y es así como dentro de este marco surge la vieja búsqueda de la justicia social en condiciones históricas nuevas:

*No nos trataron como mexicanos que somos, no respetaron nuestros derechos, no nos informaron, no nos consultaron, quisieron tomarlo por la fuerza haciendo uso de la ley y aplicando ese decreto, pensando que pues lo íbamos a obedecer porque para mucha gente*

*es la mentalidad es de Si lo dice el gobierno, tiene que obedecer porque es el gobierno... Progreso a cambio de qué, a base de engaños, de mentiras, a, a base de un decreto expropiatorio por el que era una miseria lo que pagaban y más que nada, más que cuestión de dinero, es lo que implica el, el robo de una propiedad, ya no tanto la cantidad, de hecho sabíamos que el gobierno nunca paga... más que nada era el robo, la mentira, el robo, la corrupción detrás de todo esto, entonces eso indignó porque nosotros lo estamos viviendo, el saberlo engañado por quien te representa, pues entonces desconoces a quien te representa (Marta Pérez, 2003).*

### **Vínculos de solidaridad: ¿Qué cosa los unió?**

Los movimientos contemporáneos son un mensaje en sí mismos:

*La lucha impactó por la forma de la resistencia, por la decisión, la firmeza que mantuvo todos siempre, la forma de resistencia era, eh, nuestro machete es un símbolo, [Simboliza] la resistencia, ehh, el trabajo, el maíz, nuestra tierra. No nos, nosotros decíamos Nos dejan, es lo único, si nos quitan la tierra es lo único que nos dejan y con esto nos vamos a defender si es posible (América del Valle, 2003).*

Sin lugar a dudas, el gobierno mexicano posee los medios suficientes para que su organización del poder fuese superior a la de los campesinos. Sin embargo, esto no fue suficiente para mantener la autoridad ni la legitimidad en las decisiones que tomó respecto a la construcción del nuevo AICM. Los campesinos texcocanos no alcanzaron una organización del poder superior a la del gobierno, pero sí lograron que los integrantes del movimiento se identificaran ampliamente con el objetivo declarado de la lucha: defender su modo de vida. Además, contaban con antecedentes de apoyo comunitario que les facilitó el ponerse de acuerdo sobre las acciones a seguir.

Igualmente, compartían un mismo sustrato cultural y social al ser comunidades ubicadas en el Valle de Texcoco, lo que facilitó la cohesión del movimiento. Nueve pueblos -Acuexcomac, colonia Francisco I. Madero, Nexquipayac, Ixtapan, La Magdalena Panoaya, Tocuila, San Andrés, Santa Cruz de Abajo y San Salvador Atenco- se unieron para protestar en contra de una imposición que afectaba radicalmente sus formas de organización comunitaria. ¿Qué cosa los unió? Ignacio del Valle, líder del movimiento, lo expresa de la siguiente manera:

*Nos une las mismas necesidades, las costumbres, nuestros gustos, nuestros mismos disgustos también. Es nuestra cultura, es nuestra historia que corre en nuestra sangre y en nuestra memoria. No, esta solidaridad no se construye a partir del 22 de octubre, no, tenemos memoria, nada más fue destapar y aplicamos lo que siempre hemos practicado: la unidad.*

El vínculo de solidaridad es una noción clave para responder a la pregunta ¿Cómo lograron mantenerse unidos durante nueve meses?, pues es solamente dicho vínculo con el otro el que permite una reinvención del pasado y abre la posibilidad de que aparezca la acción como potencia instituyente. No hay ninguna posibilidad de construir significaciones sin el vínculo, ya que nos identificamos no con alguien, sino con un campo de acción que se construye a partir de éste. Cada sujeto es singular en su construcción de experiencia, pero esta originalidad está dada por el lugar de inserción en el mundo de sentido. De esta forma, el vínculo es la condición primaria de la constitución de la identidad, convirtiéndose en un vínculo de creación de sentido.

Por consiguiente, las comunidades afectadas por el decreto apelaron a la solidaridad en tanto que capacidad de un actor para compartir una identidad

colectiva. Los ejidatarios texcocanos que conformaron el movimiento compartieron una orientación intencional: la anulación del decreto expropiatorio. Lo que estuvo en juego no fue la defensa de un pedazo de tierra, sino de un modo de vida. América del Valle dijo en una entrevista:

*De primera la tierra, más allá de que sea una fuente de subsistencia es nuestro patrimonio, es nuestra historia, es donde nacimos, es donde nos hemos establecido, son nuestras raíces, es nuestra dignidad, es nuestra cultura, es nuestra historia... Va más allá de decir también es nuestra fuente de alimentación. Entonces es nuestra historia, es nuestra soberanía, es algo sagrado ya para nosotros. Es la vida, la tierra para nosotros es vida.*

En lo que a identidad colectiva se refiere, América del Valle tiene una tesis:

*Toda esa solidaridad, todos esos lazos empiezan a, a hermanar más, nos empezamos a reconocer, yo, yo, yo aquí tengo una tesis ¿no? De, de es el autorreconocimiento y el reconocerme yo en, reconocerme a mí es reconocerme en el otro, es reconocerme en mi abuelo, es reconocerme en mi familia, es reconocerme en las mujeres, es reconocerme en el campesino, en el obrero, en las mujeres (...) entonces, eh, empieza toda, toda la lucha, no, no éramos expertos, nadie tenía una fórmula, ni, ni a la fecha ¿no? No hay una fórmula de decir Ay este es el camino, ay pues, primero se hace esto, no, no es una receta la lucha. Y bueno, vamos aprendiendo, tenemos errores también, de esos aprendemos.*

Pero no solamente construyeron lazos solidarios entre ellos mismos, sino que los extendieron a otras organizaciones y causas. Fue así como el movimiento social FPDT lo integraron no sólo aquellos ejidatarios afectados



por el decreto expropiatorio que no estaban dispuestos a vender sus terrenos, sino que también convocó a otras agrupaciones que tenían otros motivos de lucha, pero que guardaban en común el desafío a los códigos dominantes. De esta forma, se tejieron redes de solidaridad entre agrupaciones interesadas en hacer visibles las contradicciones del sistema político y sus abusos de poder para que, de esta manera, sus demandas superaran la frontera de lo particular y de lo focalizado. Algunas de esas organizaciones que apoyaron la lucha de Atenco fueron el Consejo General de Huelga, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, el Frente Popular Francisco Villa, la Coordinadora Nacional Plan Ayala y el Frente Zapatista de Liberación Nacional.

En este contexto, la participación se convierte en una acción de vital importancia para la supervivencia del movimiento:

*En el municipio y en todas las comunidades, o sea, empezaron las guardias, empezaron, eh, ya, empezaron las guardias incluso en las entradas de los pueblos, este, empezó la organización, A ver compañeros qué vamos hacer, protestas, protestas, movilizaciones es el punto, movilización, cooperachas porque hace falta el sonido, cooperacha porque hace falta el, eh, la comida, cooperacha porque hace falta el volante, cooperacha por mil y otra manera y las cooperachas eran, nadie nos subsidió nunca, nunca, fue el pueblo por el pueblo, el pueblo, el que, el compañero que no podía marchar forzosamente tenía que, se veía obligado él, no por el pueblo ni por nadie, a darte algo y te daba su cooperación económica porque él no podía marchar, no podía estar presente, pero ahí estaba la cooperación. Y los compañeros que, que no tenían dinero, pero que sí podían estar ahí presentes, bueno, se dedicaban las compañeras, por ejemplo, a hacer comida o los compañeros también. Este,*

*despensas, yo no tengo en efectivo, pero mira te traigo un kilo de azúcar para el cafecito, para la comida, para qué sé yo... Entonces así fue, se va haciendo un, aquí le llamamos un lazo familiar que de por sí ya teníamos, pero ésta vez se amarró más el, el nudo y dijimos No lo vamos a desatar hasta que no estemos bien y si nos vamos a ir, todos... Estamos decididos ya a todo, a defender nuestra tierra con, con la vida (América del Valle, 2003).*

*O sea que aquí se hizo un círculo, a donde todos ayudábamos, unos que poníamos la cara al público, otros que ayudaban económicamente, otros que andaban rondando sin que se dieran cuenta y andaban fijándose a ver qué pasaba, otros por fuera, viendo que hace el gobierno del Estado, o sea que fue algo, un engranaje tan eficaz (Adán Espinosa).*

Y es esta misma participación, en diferentes niveles y con diversos grados de compromiso, la que transforma radicalmente a los sujetos políticos:

*Lo que yo he vivido es algo pues algo que te marca para siempre ¿no? Para el resto de tu vida, tantas cosas que en este momento no recuerdas o que no puedes decir pero ha habido mucho sufrimiento, mucho sufrimiento para nosotros, pero creo que eso te da mas ánimos para continuar, de seguir adelante, te da más fortaleza para decir Esto no se acaba aquí esto continua y te da tristeza ver a esa gente que no se mueve, que es indiferente (María Trinidad Ramírez, 2003).*

Pero la participación debe ir acompañada del liderazgo y de una gran capacidad de organización. ¿Cómo se organizaron para lograr el objetivo declarado de su lucha? América del Valle lo explica de la siguiente forma:

*Aún el día del decreto nosotros no sabíamos. La información la fuimos consiguiendo nosotros, recabando eh, cachito por cachito y da, da, da resultado de que la mayor parte del territorio es de Atenco. O sea la mayor parte del territorio es de Atenco más que de Texcoco, pero como Texcoco es más popular entonces hay que mencionarlo como Texcoco. De ahí también la confusión de que la gente decía, la de aquí, Ayyyyy, pero es en, es en Texcoco cómo aquí nos va a llegar eso, no cómo crees, ahh no, no, no... Aquí nunca nos va a pegar, es en Texcoco... Por eso compañero, pero es en Texcoco, Texcoco es tu vecino, es lo mismo, el ruidero y todo va a estar aquí... No, no, no... Había esa postura, habían otras que decían Sí, pero cuando el gobierno dice no se puede, no se puede y ya y así se quedó, es lo que digan el padre gobierno.*

*Entonces, la, la forma de organizarnos fue a través de volantitos muy sencillos porque nosotros no, no teníamos experiencia en, vamos, en lanzar algo masivo, esteee, mucho menos muchos que apenas nos empezamos a adentrar más ¿no? Volantes informativos cuestionando A ver qué, qué vas hacer si te llega aquí el aeropuerto, lo permitirías, permitirías dejar tu tierra... Todo eso, empezamos hacer, ehh, también asambleas, asambleas abiertas... Buscar la manera de cómo hacerle presión al gobierno, cómo se la vas hacer. Busquen la manera de, de que te escuche, por lo menos si no de que te escuche que voltee a verte que ahí estás y estas con la advertencia.*

*Una manera, la más inmediata, es cerrar [las carreteras] porque tienes a los medios aquí, que nosotros no éramos expertos y yo creo que a la fecha no lo somos ¿no? con los medios, pero vas aprendiendo sus mañas también ¿no? Entonces, aquí propuestas en las asambleas: cerremos las carreteras, plantemos arbolitos [en los terrenos para*

*invadirse a ellos mismos y así evitar la entrada de maquinaria], esteé, vayamos a pedir información y a exigirle información al presidente... todo ese tipo de cosas, ya sé, hagamos una consulta, ehh, para ver quién está de acuerdo y quién no.*

Los líderes del movimiento tuvieron la capacidad de convencer, de hablar de una forma que convocó a la gente, de aludir a sus costumbres, sentido de comunidad y lazos de solidaridad para lograr que los pobladores afectados se unieran y defendieran sus tierras. Los campesinos se sentían identificados y reconocidos en sus líderes, con lo que ellos proponían y defendían, en lo que argumentaban y por lo que luchaban. El éxito de un movimiento depende, en gran parte, de esta capacidad de persuasión de sus líderes para promover una visión del mundo que legitime y motive la protesta:

*María Rodríguez (...) cuenta que no tiene tierras que defender, que ni a eso llega, pero ha estado en la lucha desde sus inicios. Si ponen el aeropuerto ¿a dónde va a ir mi familia?, ¿a ver? Mi esposo es maestro albañil y gana bien sólo cuando trabaja, pero por ejemplo, ahorita que llueve no le cae nada... El señor Nacho me ha dicho Mira, aunque no tengas terrenos se te va a ayudar, tú no te preocupes. Yo no estoy aquí por interés, de veritas, pero me gustan los modos de él, la forma en que nos trata... Si se le preguntara a la gente que se ha incorporado a la lucha campesina sus razones, buena parte respondería de manera similar. La labor de gestoría social que ha realizado Ignacio del Valle a lo largo de 25 años ha calado en esta región mexiquense, donde los favores oficiales llegan a cuentagotas.*

*Aunque se ha dicho que el movimiento de resistencia tiene un liderazgo colectivo es más que conocido que Ignacio del Valle y Adán Espinosa han asumido en buena medida su dirección. Entre las*

*razones por las que Ignacio cree que el movimiento de Atenco ha tenido tanta repercusión está la justeza de sus demandas y porque es un claro ejemplo de cómo un modo de vida está en peligro de extinción: El concepto de globalización ha pegado muy fuerte. De frente. El sistema ya no oculta lo que trae detrás. Dice abiertamente Te quito tu tierra y te exploto. Ya no hay medias tintas, ahora dicen Te chupo totalmente. Los campesinos no somos otra cosa que mano de obra barata, ni a quien se le ocurra impulsar el campo (La Jornada, 17-07-02).*

Como ya lo hemos mencionado, los pueblos asentados en el Valle de Texcoco traen un bagaje de organización comunitaria, unas tradiciones y lazos de solidaridad muy fuertes, lo cual facilitó la conformación del movimiento y la convocatoria de los ejidatarios. Sin embargo, hubo un grupo anterior al movimiento como tal aquí analizado; ese grupo se llamó *Atenco Unido* y, según los líderes entrevistados, eran perredistas<sup>12</sup>. Este grupo desaparece y es ahí cuando nace el movimiento social FPDT. Durante el declive de un grupo y la aparición del otro, se evidencian fuertes pugnas entre los líderes de *Atenco Unido* y los líderes de los ejidatarios, Ignacio del Valle y Adán Espinosa, en una batalla por ganar credibilidad, convencer a la gente y quedarse con el liderazgo del grupo. Adán nos dice al respecto:

*Este es un grupo de gente partidista del PRD... ellos querían el control, realmente ellos estaban llevando, realmente el servicio a la defensa de la tierra, pues era na'más el pretexto, era su bandera, nada más... Los dejamos que siguieran en el mando como grupo, como líderes, los dejamos, pero su muerte como organización viene cuando dicen dos cosas. Una dicen a la opinión, a los medios de*

---

<sup>12</sup> Pertenecientes al partido político PRD (Partido de la Revolución Democrática).

comunicación: señores a las seis de la tarde todos los días conferencia de prensa, antes ni después no se puede. Se molestan los medios y ya nos empiezan a conocer más, bueno a Nacho y a mí, nos empiezan a conocer y me dice uno a mí creo me dice canal trece, y casi al mismo tiempo le dicen a Nacho Oye ¿pues que está pasando?, pues a ustedes les conviene que estemos informando a cada momento y nosotros aquí estamos porque tenemos que mandar algo, como estos cuates ya dicen que no...

¿Puedes darme una entrevista? Yo les digo Mira no, yo los respeto, la verdad y sí quisiera que todo lo oficial ellos lo vieran. Pero si me preguntas como ejidatario, te contesto lo que quieras. Bueno, como ejidatario y entonces es como ya empezamos a ver las primeras declaraciones como ejidatarios, Nacho igual. Entonces, ya empezamos a salir y Nacho, salimos no sé a dónde fuimos y cuando venimos nos dan la sorpresa de que uno de ese grupo, un Juan Manuel Galicia, ante la opinión pública nos acusa de que somos guerrilleros, un miembro del grupo Atenco Unido que se llama Juan Manuel Galicia, nos ante la opinión pública dice que Nacho y yo somos guerrilleros.

Y fuimos cuando vamos llegando, pues luego, luego, las cámaras, los reporteros, vamos sobre los guerrilleros e igual nos agarran separados, nos agarran separado y a mí me preguntan qué opinan de la declaración de su compañero que dice que ustedes son guerrilleros, ahí me agarra así medio, ya no sabía ni qué le contesto. Si por defender mis tierras soy guerrillero, acepto, soy guerrillero. Extrañamente Nacho dijo lo mismo. Con eso, en lugar de que nos desaparecieran nos sacan más. Entonces la gente ya empieza a ver

*que este grupo no viene por defender la tierra y los empiezan a sacar, a sacar.*

Una lucha por el poder y el liderazgo de un grupo, fisuras internas, desacuerdos en el modo de actuar y dirigir, cada cual desacreditando a los otros y vanagloriándose a sí mismos como la mejor opción para el cumplimiento del objetivo. Sin embargo, como líderes tuvieron claro que sin el apoyo del pueblo y sin la unión para la defensa de la tierra, el gobierno tendría las de ganar:

*Desde un principio se dijo Si no estamos unidos nos van a venir a partir toda y ni unos ni otros. Es la unidad del pueblo la que va hacer posible todo lo que queramos. Esteee, y por otro lado, la exclusión de los partidos políticos, eso sí, todos los partidos políticos están excluidos, en este momento no hay religión, no hay partidos, no hay colores, todos somos iguales, estamos, el único objetivo es la tierra y punto. Eso se, se mantuvo siempre bien claro (América del Valle, 2003).*

Según América, al preguntarle cómo se mantuvieron unidos durante los nueve meses de resistencia, respondió que al principio fue muy difícil, especialmente porque la lucha se libró primero contra ellos mismos:

*Tienes a un enemigo bien claro, es el gobierno con su imposición, pero más allá de ese enemigo también está el enemigo con, entre nosotros, en el hecho de decir, ehh, precisamente en estas falsas creencias de decir El aeropuerto nos va a traer el empleo, entonces, teníamos primero para poder luchar con ese monstruo, teníamos que luchar con nosotros mismos.*

Precisamente se las ingeniaron para convencer a las comunidades y explicarles los argumentos que esbozaban para decirle no a la construcción del aeropuerto en sus terrenos:

*Yo me encontraba a una persona, por ejemplo, Compañero mira, un volantito... Ah ya van a empezar... Sí compañero, mira yo nada más te pido que lo leas, léelo y órale pregúntame. Vamos a debatir por qué creer que, por qué crees que el aeropuerto nos beneficia... Ahh, que porque nos va a traer empleo. ¿Qué tipo de empleo? Esteee... ¿Qué tipo de empleo? Obrera, a eso le llamas progreso, a eso le llamas beneficio, a eso le llamas crecimiento, obrero... ¿Cuánto tiempo te va durar de obrero? Noooo es que nos va a traer beneficio porque nos va a, nosotros vamos hacer el aeropuerto. ¿En cuánto tiempo haces el aeropuerto? ¿Cinco años, cinco años te va a durar ese, ese, ese, ese puesto de ser albañil? Porque no eres otra cosa... ¿A qué precio te van a pagar? ¿A cuánto va a valer tu mano de obra allá barata? Porque no va a ser de otra manera, no creas que te la van a pagar.*

*Ahora, ¿Piloto aviador? Acaso vas a ser piloto aviador de, de, de un avión ¿Tienes la capacidad tú que ya estas grande? Tú que eres joven ¿En qué año vas? Ya no pudiste acabar la preparatoria, ¿crees que te van aceptar? A ver tú chava, esteee, ¿crees que de aeromoza la vas hacer? Velo, estamos chaparras, así no nos quieren, los aeropuertos ya vienen con toda su administración, todos sus obreros hasta sus barrenderos... ¿Queremos acabar de barrenderos? ¿Qué elegimos? Acabar de barrenderos, que también es un trabajo muy digno, pero mal pagado... queremos acabar como mano de obra barata o seguir trabajando nuestras tierras con nuestras manos sin que tengamos la bota aquí, ser libres de nuestra tierra, cuando yo la quiera trabajar, la trabajo, cuando no, no.*



A ver qué, compañero qué es progreso, ahora, ¿Empleo? Te van a tener de socio allá, ¿les crees? Ellos ya tienen sus socios, cómo tú, vete, no valemos nada para ellos, somos, somos, como lo dicen aquí, esteee, pues, muy, muy, muy vulgarmente, pero por otro lado muy, esteee, cómo se dice, cuando te hieren... Nacos... somos nacos, para ellos somos nacos ¿O qué sabemos hacer? ¿Qué sabes hacer en un avión? ¿Sabes volar siquiera en las alturas? Ahora, ¿vas a tener acceso a ese servicio tú? ¿Cuándo?... Este, es decir les empezabas a, a sacar más que datos, cosas de la vida cotidiana. A ver al señor este, al campesino, ¿cuánto le van a pagar por su tierra? No, que \$70 ¿Vas a aceptar los \$70.000 que te van a pagar? 7 por metro cuadrado... con \$70 mil pesos ahorita qué te puedes comprar... ¿Un coche? ¿Un coche, qué coche?... Un bocho... ¿Con un bocho sobrevives? O bueno no te compras un bocho, te compras un terreno, un terreno de cuanto por cuanto... No va a ser una hectárea... Entonces empezábamos ahí a deshilachar y, y les quedaba una de dos: si no los convences en ese momento, pero si les movías el tapete y al rato ya los veías ahí. Esa era nuestra manera y te confrontabas y a veces te llevabas palabras de más, pero el objetivo era convencer, si no los lograbas convencer, pero sí les movías el tapete, les movías un poco la cabeza.

Acudíamos en esta vida cotidiana, en este, eh, con nuestra propia gente ¿no? El decir un 3% de la población a nivel nacional es la única que tiene acceso al, al, al, al servicio del aeropuerto, un 3% ¿Quiénes están ahí incluidos? De un 100% ¿Quiénes están ahí incluidos? ¿Los obreros, los campesinos, los estudiantes, los maestros? Nooo, la gente bonita, la gente que tiene dinero, nosotros no tenemos dinero compañero, ni siquiera, es más, cuando entreguemos las tierras lo primero que nos van a decir Ustedes se ven feos aquí, váyanse. No,

*pero que nos van a poner en otro lugar, nos van a, a reubicar y nos van a poner casas. ¿Qué tipo de casas? Aquí tú tienes una casa, si no la más bonita, pero tienes un terreno donde puedes más adelante construir y dejarle a tus hijos, donde estás a tus anchas, a dónde no viven uno tras otro, uno, las palomeras.*

*Entonces, le empezabas a buscar y a decir y a contra argumentar y ellos a ti, y acababas, la mayor parte de las veces, convenciendo ¿no? Si no te iban en el primer momento, pero al rato ya los veías y preguntando por lo menos. Ahora les decíamos Adelante, ¿No, no estas convencido? Infórmate tú, infórmate tú y tráeme, es más, tráeme los datos, donde, donde tienes la certeza de que así va a ser. No, es pero que así lo dijo... ¡Ah! Así lo dijeron ellos porque ellos están acostumbrados a decir esto toda la vida, no es de ahora, ni con Atenco, es en todo México se la pasan prometiendo y diciendo tontería y media, cuando la realidad no es esa... Y les ponemos ejemplos, A ver a los señores, a los habitante del, del actual aeropuerto donde está la zona, la, la Delegación Benito Juárez ¿Cuál es el progreso? Vamos, vamos y vean cuál es el progreso, cuántos de ellos podríamos decir que son socios de los dueños ahora... ¿Cuántos por lo menos tienen un negocio al interior del aeropuerto? Puro extranjero quien tiene el, el, negocio. Estee, ¿cuánto les pagaron? ¿Ya les pagaron? No les han pagado ni en Toluca y así empezábamos a sacarles datos (América del Valle, 2003).*

## **Espacios de visibilidad, lugares de encuentro**

Los ejidatarios texcocanos como actores hicieron un uso social del espacio "territorializando" las prácticas; las principales movilizaciones y protestas en las que se dieron a conocer fueron aquellas que se desarrollaron en espacios públicos de la capital mexicana, espacios de gran visibilidad, lo que garantiza

que cuanto ocurre dentro de ese territorio no pasa desapercibido para la sociedad mexicana. Es común esta práctica dentro del Zócalo capitalino y el mismo Centro Histórico: la de la protesta y la inconformidad, por ser lugares que albergan los principales centros de poder político, especialmente el ejecutivo.

Espacios que sirven para darle visibilidad a inconformidades que de otra manera no ocuparían ni una línea del periódico o no serían mencionadas en el noticiero de televisión. Patrimonios culturales e históricos, monumentos que recuerdan héroes y hazañas heroicas, sitios que fueron construidos para anclar una versión oficial de la historia mexicana. Revolución, Reforma e Insurgentes, todas nombres de calles de una misma ciudad; se podría pensar que, con tales nombres, esta capital latinoamericana es un espacio abierto a la confrontación, al diálogo y la reformulación de pactos de convivencia. Sitios de encuentro, tránsito y reconocimiento; lugar turístico por excelencia, está construido para ser recorrido, admirado, visitado y disfrutado.

El Centro Histórico es un lugar de referencia obligado para los mexicanos, turistas y extranjeros. Ahí se reúnen los símbolos nacionales del poder. Sitio de protestas, ritos, conciertos, encuentros culturales o de fiesta nacional. El Templo Mayor, la Catedral, el Palacio Nacional, el Antiguo Ayuntamiento, la sede del Gobierno del Distrito Federal o la Secretaría de Educación Pública, la Suprema Corte de Justicia o la Biblioteca del Congreso, el Palacio de Bellas Artes o el Parque Alameda... edificios, monumentos y recorridos que le dan forma a la historia oficial del país. Precisamente por estas razones, al pensar en cómo llamar la atención de los medios de comunicación, del gobierno mexicano y de la sociedad en general, los integrantes del movimiento organizaron manifestaciones precisamente en el Centro

Histórico, pues de seguro lo hecho dentro de esos límites no pasaría desapercibido.

Ampliando estos planteamientos, tenemos que en la mayoría de pueblos latinoamericanos la plaza es el lugar alrededor del cual gira la vida de los lugareños. Ahí se dan cita para ir a la iglesia, comprar el mercado, hacer diligencias en la alcaldía, la notaría o simplemente ir al auditorio. Alrededor de la plaza se concentran los sitios de poder tanto de la iglesia como del estado, además de ser frecuentada como espacio de esparcimiento y diversión. De la misma forma, la plaza del pueblo se ha caracterizado como espacio tradicional de manifestaciones y protestas. El Plantón, ubicado en la plaza central de San Salvador Atenco frente al Palacio Municipal, fue otro espacio público de gran relevancia para el movimiento social FPDT. A sus alrededores se encuentran los sitios más representativos para la comunidad: el auditorio Emiliano Zapata, la comisaría, el palacio municipal, la biblioteca, la casa de la cultura y la iglesia.

En este lugar se concentró la mayoría de las actividades del movimiento, convirtiéndose en su sede y centro de operaciones: los líderes leían sus comunicados ante los medios de comunicación, así como convencían a su gente de por qué debían defender sus tierras; era el lugar a donde todos los habitantes interesados en no vender sus terrenos acudían cuando sonaban las campanas de la iglesia o escuchaban los cohetes anunciando que algo grave o urgente tenía lugar en ese momento; igualmente, desde el Plantón se coordinaban la mayoría de las acciones de todas las comunidades que participaron en la lucha; los medios de comunicación se daban cita ahí para cubrir lo acontecido en vivo y en directo; se organizaron foros de discusión, asambleas públicas, se colgaron periódicos murales y se pintaron murales con los símbolos políticos, religiosos y sociales más representativos de la población como Emiliano Zapata, Digna Ochoa y Pancho Villa.

Los ejidatarios texcocanos manifestaron su facultad de actuar y de crear al unirse alrededor de un objetivo en común y aparecer en la escena pública para decir quiénes eran, qué querían y cuál era el propósito de sus acciones. Pero ni siquiera ellos sabían cómo iba a terminar este proceso de protesta, lucha y de oposición; coordinaban qué hacer día a día al ponerse de acuerdo para actuar frente a la imposición del gobierno, pero no conocían exactamente cuáles iban a ser las consecuencias de sus actos, tal y como lo dice América del Valle:

*El hecho de mantener un movimiento como este es difícil, hay un desgaste de repente, la gente está, esteee, desgastada ¿no? Sobretudo emocionalmente más que físicamente es emocionalmente el hecho de que diario, diario te tenías que pensar pensando Y ahora qué vamos hacer, cómo le vamos hacer, ya hicimos esto y no nos resultó, y ahora qué sigue y, y que tal si mañana ya no aparecemos, que tal si mañana ya vienen y nos arrebatan y que tal, es decir, era diario, es diario estar, te duermes y te despiertas pensando en eso.*

Sus acciones políticas estaban guiadas por un fin, una meta, un sentido y el principio de la acción, es decir, la convicción fundamental que los hacía diferentes del resto de la sociedad. El fin que perseguían era la derogación del decreto expropiatorio; la meta fue mantener su forma de organización, conservar sus tierras y sostener en el tiempo una forma de vida heredada de sus ancestros; el sentido para ellos era defender su dignidad y la libertad de decidir cómo vivir; finalmente, el principio de la acción, aquello que los motivaba, era su identidad como campesinos ejidatarios, su pasado, compartir un mismo sustrato cultural por ser comunidades asentadas en el Valle de Texcoco.

## **Incidencia de los medios de comunicación**

En la actualidad, la nueva manera de irrumpir en el marco normativo involucra a los medios de comunicación. Cada vez más en nuestras sociedades los movimientos los utilizan para garantizar ese espacio público que le dará visibilidad a sus acciones políticas. De esta forma, el movimiento social FPDT aprovechó los medios de comunicación para dar a conocer sus mensajes y proyectar sus demandas, convirtiéndolos en un espacio clave de visibilidad. Esto favoreció a los ejidatarios no sólo porque evitaron caer en el olvido y pasar desapercibidos, sino también porque ellos mismos se dieron cuenta del alcance de sus acciones al enterarse, por los mismos medios, de que sus demandas traspasaban las fronteras nacionales. Tal y como lo dice América del Valle:

*Yo creo que otro [momento clave] es cuando la gente empieza a ver qué tan grande es la lucha que está haciendo... cuando esto se empieza a internacionalizar, por ejemplo, cuando empieza a aparecer más en los medios, cuando empieza, cuando se da cuenta que otras organizaciones sociales no nada más de México, sino de otras partes del mundo, están atentos a lo que está pasando en México... Ahí la gente dice Ay qué caray, resulta que nuestra resistencia está impactando.*

Es en gran medida a partir del escenario de lo informado por los medios de comunicación desde donde las personas construyen una noción de espacio público urbano, lo valoran y representan. Uno de los motivos por los cuales las acciones del movimiento FPDT se dieron a conocer y adquirieron relevancia, fue por el amplio cubrimiento de los medios de comunicación: sus marchas, declaraciones y asambleas eran transmitidas por los principales noticieros mexicanos; los periódicos mostraban en primera plana fotos sorprendentes de los ejidatarios con machetes en mano; los líderes del

movimiento fueron entrevistados y participaron en foros organizados por los programas de opinión. Todo un despliegue informativo que evitó que las acciones de los ejidatarios pasaran desapercibidas y fueran consumidas por el olvido como en tantas oportunidades ocurre con las comunidades marginadas.

Cada noticiero trató de adjudicarse el registro y testimonio de lo real, ser una copia fiel de un momento efectivo de la realidad, ocultando que se toma un punto de vista del conflicto desde el mismo momento en que se decide grabar una imagen y no otra. Indiscutiblemente, se muestra el punto de vista de alguien, se toma una posición al decidir qué mostrar y qué no, al escoger qué es noticia y qué no lo es:

*Cómo que los medios de comunicación hacen esto, cómo que los cegeacheros ahora resulta que son los que nos vienen a apoyar cuando los medios los presentaban como los drogadictos y las personas más nefastas de la universidad ¿Cómo? Se empiezan a dar cuenta de que el mundo es al revés, de que el mundo que se plantea en los medios de comunicación es totalmente distinto al de la realidad, de que no nada más es Chiapas, sino es en todo el mundo la pobreza y la injusticia, de que no nada más Atenco, de que nos está pegando en todos lados el sistema y por una u otra forma (América del Valle, 2003).*

Por esta misma razón, los texcocanos le exigían a los medios la mayor "fidelidad" posible, presionándolos con impedirles grabar desde el Plantón si no cumplían:

*Yo no le pido que me, que, que nos ponga como los santos, no lo somos, nos estamos defendiendo, pónganos tal y cual somos, ni le*

*ponga más ni menos, pero cuidadito y le ponga menos o más, cuidadito, cuidadito y nos minimicen, cuidadito y, y nos digan que apenas estamos levantando el machete y no ya le pegamos, no, no, no* (América del Valle, 2003).

De esta forma, el conflicto se volvió real para los mexicanos cuando la prensa y los noticieros televisivos reprodujeron las primeras imágenes de las protestas de los ejidatarios. La información de lo que está sucediendo en otra parte, llamada "noticias", destaca los conflictos y la violencia. Y eso fue lo que mostraron los medios de comunicación: los machetes en mano, los enfrentamientos con los granaderos, los gritos enardecidos de los ejidatarios. Fragmentos de imágenes que "mostraban" a los mexicanos, y al mundo entero, la "realidad" que se vivía en torno a la construcción del nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. La búsqueda de las imágenes más dramáticas es precisamente lo que impulsa a los medios de comunicación: encontrar ese plano que impacte al espectador es parte de la normalidad de una cultura en la que la conmoción se ha convertido en la principal fuente de valor y estímulo del consumo.

Algunos de sus líderes fueron entrevistados por los medios de comunicación (América del Valle, Ignacio del Valle, Adán Espinosa y Martha Pérez, entre otros), haciendo público un marco de acción colectiva que tuvo interés por sus raíces históricas, por la decisión que mostraron y por la radicalización de sus posturas frente a lo decretado por el gobierno. En ese proceso de radicalización desempeñaron un papel muy importante las ideologías antiimperialistas de extrema izquierda, cristalizadas actualmente en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), pero que tienen su inspiración en movimientos del siglo pasado:



*Aquí también estamos haciendo brecha con los machetes para, abrimos brechas en las conciencias. Uno de los símbolos magníficos que tenemos es pues Zapata ¿no? El Zapatismo, el Zapatismo es algo muy, muy nuestro, nuestros padres, nuestros abuelos, de qué no nos han platicado: cómo se entregaron las tierras, cómo se repartieron las tierras, a quién se les tuvo que quitar, a los hacendados. Zapata pues es la guía y entre otros, Pancho Villa y gente que ha luchado ¿no? (Ignacio del Valle, 2003).*

Simpatizantes del EZLN, los líderes del movimiento conocieron y aprehendieron la estrategia de comunicación que este grupo llevó a cabo en su momento, la cual les permitió a los ejidatarios darse a conocer y divulgar los motivos de su oposición a la construcción del nuevo AICM. De esta forma, establecieron un puente de comunicación con los medios masivos, no sólo mexicanos sino de todo el mundo. No usaron el pasamontañas o la pipa, pero al portar el machete trataron de simbolizar su lucha con una herramienta usada en su trabajo y en la tierra que les querían quitar. Un arma blanca que usarían si eran agredidos o que los hacían ver como aguerridos, como gente dispuesta a defenderse y a morir por su objetivo declarado de lucha. El machete se convirtió en motivo de discusión, unos estaban a favor y otros en contra, algunos lo llamaban la Ley del Machete, los tildaban de agresivos e ignorantes, otros de valientes y aguerridos por defender lo que les correspondía.

Más allá de los favoritismos y los opositores, el uso del machete en sus manifestaciones públicas logró un objetivo primordial: ser noticia. Y esto les garantizó primeras planas en los periódicos, aparecer en los noticieros televisivos y en las revistas, en general, ser el foco de atención de la sociedad mexicana e internacional. Lograron llamar la atención, dejaron de ser personas invisibles, ignoradas, para convertirse en un grupo de la

sociedad que existía y tenía derecho a disentir. Sólo de esta manera, lograron dar a conocer sus puntos de vista y las razones de su oposición.

Una vez fueron conscientes de todas las miradas que atraían, los integrantes del movimiento se las ingeniaron para mantener la atención sobre ellos. Una de esas estrategias fue portar el machete durante sus movilizaciones:

*Nuestro machete es un símbolo, simboliza la resistencia, ehh, el trabajo, el maíz, nuestra tierra. No nos, nosotros decíamos Nos dejan, es lo único, si nos quitan la tierra es lo único que nos dejan y con esto nos vamos a defender si es posible... Tenemos la fortuna también de que los medios están, estamos en una zona céntrica, entonces los medios eran fácil que llegaran, los medios de comunicación, digo, si hubiéramos estado en Chiapas tal vez nos desaparecen y nadie se entera (América del Valle, 2003).*

Es indudable que la cercanía de las tierras en conflicto con la capital mexicana fue uno de los factores que favoreció al movimiento, ya que hubo un amplio cubrimiento de los medios de comunicación durante los nueve meses que duró la lucha. Este espacio de visibilidad, sumado a los espacios públicos ganados por los ejidatarios en sus marchas, movilizaciones, asambleas y comunicados, permitieron que sus acciones no pasaran desapercibidas y lograran la atención indispensable para ser escuchados y tenidos en cuenta como un actor político relevante. A partir de este mostrarse hacia fuera, tejieron redes de solidaridad con organizaciones políticas y sociales, y otros movimientos que sumaron esfuerzos.

De esta forma, abrieron otros espacios de debate, diálogo e intercambio con las organizaciones que se solidarizaron con su lucha y con las cuales tejieron esas redes de solidaridad que le dieron más resonancia a sus demandas:

*El intercambio de experiencias, el intercambio de experiencias para nosotros nos es muy importante porque aquí nosotros decimos Nosotros no le vamos a enseñar a nadie ni nadie nos va a enseñar, vamos aprender todos de todos y en ese sentido si, eh, el movimiento de la UNAM, los cegeacheros, traen una experiencia, bueno escuchémosla porque posiblemente algo nos va a servir de ahí ¿no? Y esteee, y dicho y hecho, los maestros de la Cente también, los compañeros de Tepoztlán, los que, los que derrotaron también a Foregol, también escuchamos mucha de su experiencia, cómo le hicieron, entonces, era un intercambio (América del Valle, 2003).*

La estrategia mediática de los campesinos no sólo se centró en llamar la atención de los medios de comunicación o de ganar espacios en los cuales sus demandas tuvieran la mayor visibilidad posible, ellos también se interesaron en mantener a la población lo mejor informada al abrir espacios de diálogo, debate y concertación:

*La forma de organizarnos fue a través de volantitos muy sencillos porque nosotros no, no teníamos experiencia en, vamos, en lanzar algo masivo... volantes informativos cuestionando A ver qué, qué vas hacer si te llega aquí el aeropuerto, lo permitirías, permitirías dejar tu tierra... Todo eso, empezamos hacer, ehh, también asambleas, asambleas abiertas en la plaza, luego ahí en el auditorio en donde estamos, en la plaza... en las canchas, pero bueno, en el centro, ahí lo hacíamos ¿no?... Entonces eran asambleas donde la, la gente participaba abiertamente (América del Valle, 2003).*

Otra de sus estrategias fue buscar espacios públicos generados por el mismo gobierno, ya que esto garantizaba la presencia de los medios de comunicación, además que cualquier cosa ocurrida en ese instante era

garantía de emitirse por la televisión o publicarse en la prensa. Así, por ejemplo, cuando el presidente de México, Vicente Fox Quesada, visitó Monterrey los texcocanos aprovecharon para plantear su desacuerdo:

*Una comisión va a Monterrey a exigirle a Fox diálogo... ahí es donde los medios de comunicación internacionales captan Atenco y Atenco dice Nos mantenemos y aquí el presidente respeta al pueblo ¿no?* (América del Valle, 2003).

De esta forma, el mundo supo quiénes eran los ejidatarios texcocanos y por qué estaban manifestándose en contra de un proyecto de gran envergadura. Igualmente, buscaron a los representantes gubernamentales en diversas ocasiones, con el fin de demostrar su desacuerdo por la medida impuesta. Así, por ejemplo, se desplazaron hasta Los Pinos, residencia oficial del presidente de México, para buscar un acercamiento con el gobierno y reiterarles su negativa a vender sus parcelas. O también viajaron hasta Toluca para abordar al gobernador del estado de México y exigirle la derogación del decreto.

Los medios se comportaron de una manera muy ambigua: muchas veces los acusaron y trataron de ignorantes y violentos, sacaron de contexto los sucesos y enfrentamientos, y ayudaron a que reinara un ambiente de gran desinformación; mientras que otras veces se prestaban para dar a conocer sus demandas y hacer visible los abusos de poder y las arbitrariedades del gobierno. De esta manera, desempeñaron una doble función respecto a la divulgación de los motivos de lucha de los ejidatarios. Por un lado, los atacaron por oponerse a un proyecto que traería progreso y desarrollo al país:

*Decían ¿cómo es posible que en Atenco les estén dando un proyecto tan importante, tan bueno y que lo rechacen? Son gente que no entiende de progreso, son gente agresiva, violenta. Incluso criticaron mucho el que llegaran organizaciones sociales y decían Es que los están manipulando, es que los están manejando (Marta Pérez, 2003).*

La criminalización del movimiento social de San Salvador Atenco volvió a dominar la cobertura de los medios electrónicos, a raíz del enfrentamiento entre ejidatarios y elementos de Seguridad Pública del estado de México [Acolman, 11 de julio de 2002]. Los principales noticiarios radiofónicos optaron por adjetivar al movimiento como grupo violento y especular sobre la presencia externa, mientras que la televisión privilegió las imágenes del enfrentamiento, sin contextualizar sobre los orígenes del movimiento ni las demandas de los campesinos (La Jornada, 12-07-02).

Pero por otro lado, los medios masivos ayudaron a que sus demandas fueran conocidas por todos los mexicanos:

*Quizás el mayor apoyo desde el principio fue la, la cobertura, o sea, fue uno de los canales que proyectaba en vivo [El Canal 40]... o sea como que no maquillaba tanto la información, sí lo llegó hacer en muchas ocasiones, pero menos que otros. Otros canales fueron totalmente amarillistas, pasaban únicamente la violencia... [¿Cuáles?] Televisa y Tv azteca... A veces la gente, estee, rechazaba a los reporteros, pero sabemos que pues ellos cumplen con su trabajo de llevar y ya, ya les hacen los arreglos y todo ¿no? Entonces, ehh, en algún momento, ehh, les decíamos a nuestra gente ¿no? Es que hay que respetar el trabajo de los reporteros, no es cuestión de ellos, ellos llevan todo, ellos graban, el uso que, que ya se le dio pues ya lo definen allá arriba... pero ni modo, bien o mal se tiene que difundir lo*

*que estamos viviendo... Sí, sí hubo apoyo en, en muchos momentos de los medios, pero también se, se tendió mucho al amarillismo (Marta Pérez, 2003).*

La reportera de Canal 40 Erika Flores fue una de las pocas periodistas televisivas que pudo ingresar a la comunidad de San Salvador Atenco. El noticiario dio una cobertura más amplia a la versión de los propios ejidatarios. Uno de ellos, cuyo nombre se mantuvo en el anonimato, sintetizó así sus demandas: Le exigimos al gobierno del estado de México que libere a nuestros compañeros. No vamos a dejar nuestras tierras. La gente está enardecida. Nosotros vamos a velar por la seguridad de los funcionarios detenidos (La Jornada, 12-07-02).

Para los texcocanos lo más relevante era dar a conocer los argumentos que esbozaban para negarse a la construcción del AICM y sus esfuerzos se unían en ese gran propósito. Tocaron todas las puertas, agotaron todas las instancias y se ingeniaron todas las acciones posibles para hacer visible sus demandas:

*Siempre lo difundimos, ehh, de que íbamos a buscar por todos los medios, ehh, difundir esto ¿no? Lo que estaba sucediendo, entonces lo hacíamos con nuestras marchas ante la opinión pública, lo hacíamos a nivel nacional con los medios, la radio, el periódico, este, también a nivel internacional porque vinieron cámaras de otros países, de Estados Unidos, otros países, incluso estuvo en muchos momentos la cadena CNN, entonces difundimos por todos los medios, con las organizaciones sociales, con las universidades, ehh, en todo lugar, entonces lo último era a través de nuestra iglesia, con el Papa... el Gobierno veía que por todos los medios habíamos evidenciado más que nada, ehhh, el abuso de poder (Marta Pérez, 2003).*

En resumen, podríamos afirmar que el espacio público como categoría de análisis es relevante en el desarrollo de esta investigación porque es precisamente gracias a la visibilidad que logran las acciones del movimiento como éste alcanza una trascendencia e impacto. Varios factores ayudaron a esta visibilidad: la cercanía del Valle de Texcoco a la capital mexicana, el amplio cubrimiento de los medios de comunicación precisamente por esta facilidad de acceso, las redes de solidaridad que establecieron con otras organizaciones, las multitudinarias y continuas marchas de protesta realizadas en las principales calles y avenidas del Distrito Federal y las diversas estrategias para llamar la atención tanto del gobierno como de la sociedad mexicana: portar el machete durante las manifestaciones, cavar zanjas en los terrenos comprometidos para evitar la entrada de maquinaria pesada, la detención de funcionarios del gobierno, entre otras.

Esta visibilidad de las demandas afecta el campo de lo normativo, no necesariamente lo transforma, pero sí se da una interacción entre sujetos políticos que afecta la conformación tanto del movimiento social como del gobierno mexicano. Estas acciones conjuntas ayudaron a crear un movimiento de opinión pública nacional e internacional a favor y en contra:

*Sorpresivamente, las encuestas televisivas revelaron a una opinión pública dividida que rechazaba la mano dura y se mostraba escéptica frente a la construcción del aeropuerto. En el sondeo telefónico de El noticiero con Joaquín López Dóriga, de Canal 2, el 64 por ciento de las llamadas manifiesta no creer que se construirá el nuevo aeropuerto, contra 36 por ciento en contrario, mientras que en Hechos la pregunta fue más maniquea: Ante los hechos en San Salvador Atenco, la autoridad debe: ¿negociar o castigar? Sorpresivamente, 51 por ciento de las 20 mil 174 llamadas optó por la negociación y 49 por ciento por el castigo (La Jornada, 12-07-02).*

Pero más allá de ese apoyo o no, lo relevante es que se mantuvieron visibles, lo que minó las intenciones represivas a gran escala del gobierno mexicano. De esta forma, estaban protegidos de la represión abierta por su conexión permanente con los medios de comunicación y gracias a las redes de apoyo tanto nacionales como internacionales, forzando a la negociación, al diálogo y poniendo el tema de la exclusión social a la vista y oídos de la opinión pública mexicana y mundial:

*Sobretudo saber que en ese momento ante quién denuncias, para mí eso me impactaba mucho porque decía Bueno, ante quién denuncio estas agresiones, esta violencia, este abuso de poder, ante quién lo hacemos si es la misma autoridad que nos está afectando. Y pues lo único que encontré como respuesta es que tenemos que denunciarlo ante la opinión pública, ante el pueblo de México. No hay mejor forma que una manifestación, aunque de alguna manera para muchos fuera molesto, muchas personas nos criticaban y nos decían Pero es que ya pónganse a trabajar, por qué están perdiendo el tiempo aquí, están bloqueando las calles, ehh, están violando nuestros derechos, mmmmm, y bueno y, a veces la reacción de nuestra gente era pacífica otras veces no porqueeee, pues veíamos que no entendían lo que nos estaba pasando, de que ahorita, bueno, nuestros derechos son violentados y más tarde los de ellos también porque este neoliberalismo viene arrasando totalmente, no le importa los derechos humanos, la dignidad, arrasa, arrasa con tal de lograr sus objetivos de políticas económicas (Marta Pérez, 2003).*



## **El acontecimiento: ruptura y trasgresión**

Las estrategias de lucha sobrepasaron los límites del sistema en el que se produjo el movimiento. Los texcocanos rompieron con unas condiciones dadas, con lo cotidiano y desbordaron aquello que se les imponía como ley. Los pueblos involucrados en el conflicto rompieron con un sistema de relaciones sociales y de poder instauradas tradicionalmente, en el que generalmente lo que el gobierno decidía se aplicaba. Nada representa mejor esta ruptura que las palabras de Ignacio del Valle:

*El gobierno debe entender que gobernar no es pisotear los derechos de los demás, y que gobernar no es otra cosa que mandar obedeciendo.*

De esta forma, el movimiento se convirtió en un acontecimiento, en la medida en que desbordó las condiciones estructurales del sistema y rompió con lo previsto en el marco político mexicano. La idea del acontecimiento es la idea de la creación. El acontecimiento es una experiencia comunitaria que implica una ruptura y tiene lugar en aquellos espacios de visibilidad que les permiten a los sujetos dar trascendencia a sus acciones. La movilización es una reacción al cambio en los escenarios político y económico, tras las decisiones relativas a proyectos modernizadores que impactan directamente a las comunidades relegadas. En este contexto, surge un tipo de acción que pone en tela de juicio la organización de la política. Su potencial de movilización se manifiesta cuando se presenta una situación de conflicto y los grupos que apoyan a los ejidatarios se unen para lograr la derogación del decreto expropiatorio:

*En cada movilización lográbamos siempre algo ¿sí? Lográbamos hacer más conciencia en la gente, lográbamos que la gente nos creyera ¿sí? Que se diera cuenta que esto no era de que hoy saliste y*

*mañana no, mañana ya te olvidaste ¿no? Aquí no se trataba de ser protagonista, aquí se trataba de demostrar en los hechos ¿sí? Qué es lo que estás peleando, qué es lo que quieres, qué estás defendiendo y ya eso salíamos a pregonarlo, a decirle a la gente y a protestar ante el gobierno, a decirle que no queríamos que nos siguieran molestando, que nos dejara en paz, que no íbamos a vender, que íbamos a llegar hasta las últimas consecuencias, si es posible hasta dar la vida, pero no íbamos a permitirlo (Trinidad Ramírez, 2003).*

El conflicto del movimiento social objeto de estudio de esta investigación, se ubica dentro del contexto de un país considerado en vías de desarrollo, en el que la dependencia económica, el peso del poder tradicional y las estructuras de desigualdad hacen parte ineludible del panorama. En consecuencia, lo que debemos analizar es la forma que adoptan esos conflictos cuando se tornan empíricamente visibles en una sociedad concreta, la mexicana en este caso.

El movimiento social FPDT explicitó un conflicto social: quienes estaban a favor de la construcción del aeropuerto y quienes no querían vender sus terrenos para que se hiciera efectivo este proyecto. Más allá de la disputa por la derogación de un decreto federal de expropiación de tierras, lo que estuvo en juego fue la concepción que cada parte tenía de lo que implicaba el progreso y el desarrollo de un país. Para el gobierno mexicano esto se materializaba en la construcción de un aeropuerto internacional como proyecto modernizador, mientras que para los ejidatarios esto se evidenciaba en evitar el cambio radical de la forma de vida y de organización de la comunidad:

*De muchas maneras afirmaron en el transcurso de estos meses que ellos no se oponen al progreso, sino a uno que los excluía. Los*

*gobiernos federal y estatal tienen la obligación de impulsar, junto con los campesinos, proyectos de desarrollo que garanticen su bienestar (La Jornada, 02-08-02).*

La oposición de los ejidatarios al nuevo orden global fue doble: lucharon contra las consecuencias excluyentes de la modernización económica –los principales inversionistas del proyecto del aeropuerto eran extranjeros- y desafiaron la inevitabilidad de un nuevo orden geopolítico bajo el cual el capitalismo se acepta de forma universal:

*Sí ha habido un gran descuido al campo, pero no porque sea voluntario, sino pues lo sabemos perfectamente ¿no? La situación social que estamos viviendo, el famoso neoliberalismo, pues trae como consecuencia el perder una independencia o autosuficiencia alimentaria, es algo que se va dando, es un fenómeno y aquí hemos luchado contra eso... Yo me mantenía ajena, era algo que no le daba importancia, me interrogaba sobre qué significaba, pero hasta allí. Y yo trataba de leer de vez en cuando algún periódico, algo, pero no mantenía atención a las atenciones sociales. Sí veía las injusticias en Chiapas principalmente, en varios estados... por otro lado, neoliberalismo, globalización, no lo entendía, pero el 22 de octubre de 2001 ese día que desperté con esta noticia así, me cayó tan claro este concepto: ESTO es el neoliberalismo y esto es parte de una globalización (Marta Pérez, 2003).*

Es claro que la problemática de Atenco fue el resultado de un conjunto de procesos desencadenados, pero ¿qué significa que el proceso se haya desencadenado? Significa que la comunidad estaba relativamente estable, pero ocurre un acontecimiento que desequilibra desde afuera todos los procesos que involucraban a estas comunidades asentadas en el Valle de

Texcoco. La pregunta que surge a partir de los planteamientos anteriores es ¿qué es lo que caracteriza este proceso de desequilibrio? Primero, un conjunto de rupturas que tienen que ver con las reglas de interacción, los modos de construcción de la identidad y las formas de la organización, en síntesis, cierto tipo de formas de la vida cotidiana. Es evidente que se trastocan las formas de la vida cotidiana. ¿Y qué es lo que trastoca las formas de la vida cotidiana? En realidad no es estrictamente que algo haya pasado, sino la representación de lo porvenir. Este es un tema bien interesante para la comunicación, pues todavía no había pasado nada en Atenco y, sin embargo, lo que produce toda la movilización de la comunidad es un fenómeno puramente simbólico.

Lo que se reconoce muy nítidamente es que el acontecimiento desencadenante es un acontecimiento simbólico, no es un acontecimiento estrictamente material: no intervino la policía, no se desalojó a nadie, no se comenzó la construcción del aeropuerto, etc. Simplemente se anunció que se iban a expropiar unos terrenos ejidales. De hecho, el proceso de desestabilización comenzó desde el proyecto mismo del aeropuerto, desde la existencia del proyecto como tal. Éste planteó una clase de proceso simbólico acompañado de un conjunto de acciones que si bien no incidieron directamente sobre la comunidad, sí se reconocieron como factores de carácter más amplio, ligados al factor de competencia del aeropuerto. Y este componente es especialmente difícil de evaluar.

¿Qué es lo que hubiera pasado si no hay dos propuestas de aeropuerto? ¿Sería exactamente lo mismo? ¿Por qué decidieron lesionar a la comunidad de Atenco y no se tomó la alternativa de Tizayuca aparentemente viable, tan viable que no se supo durante mucho tiempo cuál era la mejor alternativa? Esta idea de alternativa y disyuntiva hizo evidente algo para la gente de Atenco: había otros factores que no eran propiamente del proyecto ni

relacionados con la viabilidad técnica, cuyos intereses orientaron la decisión final de este proceso.

Paralelo a esta situación, no se generó algo del orden de la necesidad que hubiera restringido la respuesta de los ejidatarios. Si se hubiera manejado, como se hacía antes en México, el cierre de las expectativas se hubiera producido un proceso particular en el ámbito político. Ahora, ¿por qué se abren las alternativas? ¿Se abren porque México es más democrático? Evidentemente no. Se abren porque, en la coyuntura contemporánea, la confrontación abierta de los grupos de poder se hace más nítida y hay un factor de arbitraje vacío.

El factor de arbitraje del PRI, que era el que inclinaba determinadamente la balanza, está debilitado, lo cual hace que el conjunto de los mecanismos políticos de equilibrio se rompan y la competencia política interna entre los grupos de presión se haga ya en términos de competencia abierta y de manifestación determinada. Quiere decir, los dos proyectos del aeropuerto no eran proyectos técnicos, sino expresiones evidentes de grupos de poder en conflicto que no tuvieron un adecuado equilibrio por parte de las estructuras clásicas del ejercicio del poder en México. Y, probablemente, que es lo que está pasando en todos lados, ocurrió gracias a las fracturas de los mecanismos institucionales de equilibrio que estaban agarrados del vínculo estado-partidos políticos.

Tal y como lo confirma La Jornada en una de sus publicaciones:

*La de ayer no fue una reunión fácil para Cerisola. En reunión con las comisiones unidas de Comunicaciones y Transportes, los diputados le reclamaron que había cargado los dados en favor de Texcoco, que resultó un buen fallero y se salió con la suya, como le dijo el diputado*

*Francisco Patiño, del PRD. Le insistieron en la falta de limpieza del proceso, que se enturbió y se manipuló en forma innecesaria, según apuntó el legislador Omar Fayad, quien fue secundado por otros. En diversos matices le señalaron que es injusto el precio que se les quiere pagar a los ejidatarios y le pidieron que haga algo para corregirlo (La Jornada, 26-10-01).*

## **Acontecimientos que marcaron la pauta**

Cuando un acontecimiento adquiere el carácter de noticia es porque destaca un conflicto, desgracias, asesinatos, enfrentamientos violentos, motines o ataques terroristas. Los enfrentamientos entre los ejidatarios y las autoridades mexicanas como la PFP (Policía Federal Preventiva) o los granaderos, adquirieron el rango de noticia por la violencia que se desató durante algunas de sus movilizaciones. Fue así como durante los nueve meses de lucha hubo tres situaciones claves para los ejidatarios, momentos que adquirieron gran parte de su relevancia debido a que se protagonizaron en espacios públicos que les otorgaron toda la visibilidad y relevancia posibles: el 14 de noviembre de 2001, el 11 de julio de 2002 y el 23 de julio del mismo año.

El 14 de noviembre se programó una multitudinaria marcha de protesta que terminó en un violento enfrentamiento cuando los granaderos les impidieron a los manifestantes avanzar hacia el Zócalo capitalino:

*Uno de los momentos claves para la gente en donde se da cuenta que el monstruo viene a atacar en serio es el 14 de noviembre del 2001... Para mí yo creo que fue un momento clave porque, porque después de esto, o sea, después de que la gente, ehh, sí tenía claro pues que se viene un problema fuerte, con el golpe que nos dan es como decir Va en serio, o sea, es en serio, es EN SERIO, es en serio esto,*

*esteee, este proyecto va en serio y va con todo, así que tenemos que hacerlo con todo también nosotros (América del Valle, 2003).*

Impactantes imágenes del enfrentamiento entre granaderos y ejidatarios, sangre, heridos, golpes, gases lacrimógenos, todo fue registrado por los medios de comunicación. Lo que empezó aparentemente como una marcha pacífica, terminó en un campo de batalla. A partir de estos momentos, los campesinos se ganaron calificativos que degradaban su lucha y los objetivos de su oposición:

*El escuchar a través de la radio los comentarios de la gente de que éramos gente que no queríamos progreso, que éramos ignorantes, que no sabíamos lo que significaba el desarrollo, que nos oponíamos a un proyecto que nos iba a beneficiar y eso lo escuchábamos constantemente y eso también nos molestaba; el ver los comentarios por televisión, entonces todo eso llega a ser represivo. ...desde el primer enfrentamiento la barrera de los granaderos fue para impedir el paso y sin embargo pasamos a pesar de la agresión, a pesar del impacto tan fuerte logramos pasar, con heridos, lastimados, con el impacto tan fuerte, porque llevábamos niños. Era una marcha pacífica totalmente, no íbamos a agredir a nadie, íbamos a manifestarnos, iban señoras ya grandes, ancianos, niños y nos impactó cuando empezó la agresión. Lo primero fue proteger a los niños (Marta Pérez, 2003).*

El 11 de julio de 2002 tuvo lugar otro violento enfrentamiento, pero esta vez cuando los ejidatarios se dirigían a San Juan Teotihuacán a protestar en un acto que encabezaba el gobernador mexiquense, Arturo Montiel Rojas. Al menos un millar de policías de la Fuerza de Acción y Reacción Inmediata (FARI) del estado de México arremetieron contra más de 100 labriegos de San Salvador; los campesinos respondieron con machetes, piedras y palos

en un choque que dejó un saldo de al menos 30 ejidatarios lesionados, varios de gravedad, 19 desaparecidos y tres agentes estatales heridos. Este incidente terminó con la detención de más de diez integrantes del movimiento, entre ellos Adán Espinosa e Ignacio del Valle, principales líderes de la resistencia. A su vez, al menos 300 ejidatarios ingresaron a la Subprocuraduría de Justicia con sede en Texcoco, donde detuvieron a siete trabajadores de esa dependencia, entre ellos a su titular, José Andrés Mendiola Valdés.

*Al Gobierno siempre le estuvimos diciendo y de verdad era en serio Si, si vas a matar a nuestros compañeros, pero eso no quiere decir que el decreto lo vas a seguir dejando, si nos vas a entregar la libertad de nuestros compañeros no quiere decir que no vamos a seguir protestando, no, eso no va a ser ninguna condición. Entonces, ah y antes que todo la derogación del decreto, casi, casi, nuestros compañeros después si quieres, pero primero el problema de origen, el origen de este problema es la derogación del decreto. Entonces, nunca, nunca quitamos el dedo del renglón de esa cuestión ¿no? (América del Valle, 2003).*

Finalmente, liberaron a Ignacio y Adán. A su vez, los ejidatarios dejaron ir al sub procurador y demás funcionarios públicos:

*Los líderes de los ejidatarios de San Salvador Atenco, Ignacio del Valle y Jesús Adán Espinosa, fueron liberados al filo de la medianoche y arribaron a la plaza de esa localidad, donde fueron aclamados por más de tres mil personas. Blandiendo machetes, mujeres y hombres corearon ¡Sí se pudo!, ¡que sí que no, que como chingaos no! Del Valle señaló que tuvieron que pasar estas cosas para que el gobierno volteara lo ojos a estos pueblos. Y le decimos que no vamos a dejar*



*de esgrimir el machete, pero lo haremos con responsabilidad; hoy tenemos que decirle al gobierno, siéntate para que me escuches, no para que me impongas (La Jornada, 14-07-02).*

Los ejidatarios tomaron decisiones difíciles en esos momentos de tensión y angustia. A ellos les interesaba que los medios dieran a conocer cada cosa que ocurría en este proceso de lucha:

*El 14 [de julio], pero por la mañana ya nos decían que, que venía el Ejército. Entonces, ya no queríamos a los medios de comunicación, solamente permitimos a Tv Azteca y a Canal 40, nada más, pero a Televisa se le corrió. Entonces, el de Televisa insistió y se le dijo “Está bien, te vamos a permitir que grabes, pero tienes que transmitir en vivo, sino transmites en vivo te vas. Ehhhhh, vino en ese momento Loret de Mola y él se comunicó y al poco tiempo dijo Ya lo logré, sí voy a transmitir en vivo... Y es que lo que queríamos era que no maquillaran la información, sino que salieran las cosas tal como lo estábamos diciendo, como lo estábamos haciendo. Entonces todo el pueblo tomó esa decisión y sólo así se le permitió grabar a Televisa (Marta Pérez, 2003).*

De esta forma, evitaban la edición y manipulación de la información en la que prohibían, ocultaban o censuraban aquellas cosas que no les convenía a los dueños de los medios de comunicación. No había tiempo para que los periodistas o los medios para los que trabajaban, omitieran aquella información e imágenes que no les convenían o dañaban sus intereses.

Finalmente, el 23 de julio del mismo año muere José Enrique Espinosa Juárez, ejidatario de la colonia Francisco I. Madero, quien estuvo entre los detenidos. El gobierno atribuyó su muerte a una diabetes mal cuidada,

mientras que los ejidatarios sostuvieron que sufrió una fractura craneoencefálica debido a los golpes recibidos en prisión. Su entierro tuvo un gran impacto emocional no sólo entre los ejidatarios como era obvio, sino entre la sociedad mexicana. Desde que inició el conflicto los integrantes del movimiento manifestaron estar decididos a morir por sus tierras, pero desde este episodio la radicalidad del movimiento se acrecentó.

Tal y como lo explica América del Valle:

*Ahí nuevamente se vuelve a demostrar que la gente está dispuesta a dar la vida, pero no, no la vida por darla, entregarla, está dispuesta a perder la vida por defender sus tierras... Es algo que a nosotros ya no se nos puede olvidar, estaríamos cometiendo un error si volteamos y no vemos a Enrique también y un ejemplo... curiosamente a él es uno de los primeros, él vivía en la colonia Francisco I. Madero, a donde era la comunidad ya habitada que si estaba expropiado y, este, y a él le tocó una entrevista en una ocasión con un medio y él le dice Si es posible dar la vida, la vida vamos a darla, vamos a entregar nuestras almas... este, y cuando, contrario a esto, cuando los medios están diciendo ¿no? que a la gente aquí se le obligaba a defenderse, a luchar, a salir a las manifestaciones y que Enrique era uno de los que estaba obligado... No es cierto, Enrique fue una de las personas más activistas, entonces, más que clave pues es un momento muy importante y que, que nos hizo más decididos yo creo, más decididos, con más firmeza.*

Estos tres acontecimientos marcaron las decisiones y las acciones políticas del movimiento, asimismo, tuvieron trascendencia porque ocurrieron en espacios de gran visibilidad que impidieron que pasaran desapercibidos y garantizaron su eficacia, esto debido, en gran parte, al cubrimiento de los

medios de comunicación. El gobierno es esencialmente el poder organizado e institucionalizado, por lo tanto, no necesita justificación, pero sí legitimidad. Y esto fue lo que perdió al permitir los enfrentamientos violentos, las torturas selectivas y las detenciones arbitrarias. Peor aún cuando muere José Enrique Espinosa:

*Era una presión tan fuerte, tan fuerte a nivel nacional que ya no podían, ya no podían como taparlo, ya no podían tapar ninguna forma de engaño para decir que ese proyecto está bien, ya se le había descubierto todo y que ya, ya se le había convencido a la gente que Fox estaba mal... si la historia lo iba a castigar por echar abajo ese decreto lo iba a castigar más si se quería la imposición. Y duro, y duro, hasta donde pues tuvo que doblegarse ante la verdad, ante una lucha que ya se le había ganado (Adán Espinosa, 2003).*

Tres acontecimientos que se caracterizaron por enfrentamientos violentos, pero totalmente impredecibles, entre los ejidatarios y la fuerza pública. ¿Qué papel jugó la violencia en el conflicto existente? Ambos hicieron uso de la violencia como esa forma de coerción, de aniquilación del otro y de imposición de la propia verdad. Sin embargo, no se pueden equiparar. La violencia ejercida por el gobierno se quiso mostrar como legítima, sin serlo. Pero la reacción de los campesinos fue una forma de defenderse de las arbitrariedades del estado y de la represión brutal que se dio en contra de sus principales líderes como explicaremos a continuación.

Los ejidatarios usaron la violencia para quitarle la máscara de la hipocresía al enemigo, desenmascararlo a él y su maquinaria, y las manipulaciones engañosas que le permiten sostenerse en el poder sin recurrir a medios violentos; esto es, provocar la acción aun a riesgo de la aniquilación, para que quede la verdad al descubierto. Los hombres viven en un mundo de

apariencias y dependen de la manifestación para tratar con él. Así que los engaños hipócritas no pueden contestarse con comportamiento razonable.

De esta forma, la violencia aparece donde el poder se halla en peligro y esto sucede cuando los integrantes del movimiento hicieron visibles sus inconformidades en dos manifestaciones decisivas: la del 14 de noviembre de 2001 y la del 11 de julio de 2002. En ambas ocasiones el gobierno, ganando en número de personas y en mejores armas, utilizó la violencia como forma de ocultar lo que saltaba a la vista: las arbitrariedades del sistema al imponer un proyecto modernizador, cerrando las posibilidades de diálogo y concertación reales.

Se podía estar de acuerdo o no con el movimiento, pero era inevitable no asumir una posición frente a lo ocurrido. Y eso precisamente, hacer visible el conflicto, mostrar los poderes e intereses ocultos, dar a conocer otra perspectiva diferente a la impuesta por los grupos dominantes, era de por sí un triunfo para los ejidatarios: no pasaron desapercibidos y este hacerse visibles fue lo que dificultó que el gobierno mexicano optara por la vía violenta de exterminio. Adoptaron la presión individual y la tortura de sus líderes para desalentar a sus seguidores y, sin embargo, fueron puestos en la picota pública:

*Eran mil 500 de los granaderos y civiles, y nosotros pues éramos 25 y después por decir, éramos cien cuando llegaron los refuerzos... Empezaron a tirar balazos, ya así, ya a matar, ya era gas, ya eran balazos porque ya las piedras pues ya las habíamos librado... Me arden tanto los ojos que no puedo ver y no puedo respirar... Los enfrento, pero pues eran tantos y me golpean brutalmente, o sea tengo cinco fracturas, bueno ya se quitaron, cinco fracturas, inflamación del cerebro, los testículos muy lastimados, el cóccix...*

*Psicológicamente me dicen que van a desaparecer Atenco, van a matar a mis hijos, van a matar a mi familia y que con el gobierno no se puede porque son poderosos y que cometimos el error más grande (Adán Espinosa, 2003).*

Con sus principales líderes en la cárcel y habiendo secuestrado al sub procurador de Texcoco, los ejidatarios eran conscientes de que en ese momento más que en cualquier otro, estaba en riesgo la vida de toda la población:

*Ya estaba la amenaza de que en la noche, por la noche iba a entrar el ejército a, a, a desalojarnos. Entonces ya la gente ya estaba dispuesta, bueno, no nada más eran machetes, ya era otro tipo de acción ¿no?... Ya la gente empezó a hacer conciencia de eso, tristemente y orgullosamente también mucha gente empezó a, vio el momento tan tenso que se empezó a despedir de su familia, los hombres de sus mujeres, las mujeres de sus niños y así, así en plena calle podían ver a la gente diciendo, diciéndose entre sí Pues ya, aquí nos tocó morir y pase lo que pase cuidense o pase lo que pase sigan luchando, esteee, yo me voy a las filas de la, de la muerte prácticamente. Ahora escuchabas a hombres, mujeres, niños, de todo, ancianos... A las ancianas hubo un momento en que se les pidió que se fueran a sus casas y las ancianas dijeron No. Hay experiencias muy, muy significativas para nosotros ¿no? (América del Valle, 2003).*

Sin embargo, el gobierno sabía que no podía aniquilar a los opositores del proyecto, pues sustituir el poder con violencia puede lograr la victoria, pero a un precio muy alto; pues lo pagan no sólo los vencidos, sino también los vencedores, en términos de su propio poder. Por eso, aunque la PFP (Policía Federal Preventiva) y los granaderos rodearon el pueblo de San Salvador

Atenco, sabiéndose mayoría en número de combatientes y en armas más eficaces, no entraron porque la segura matanza de habitantes les hubiera significado el repudio de los mexicanos y del mundo entero, además de quitarle legitimidad a sus propósitos.

No los aniquiló, pero el gobierno mexicano sí los reprimió brutalmente y esta represión tuvo un mártir: José Enrique Espinosa Juárez, ejidatario de la colonia Francisco I. Madero. Su entierro tuvo un gran impacto emocional entre los ejidatarios y fue un motivo para radicalizar aun más su posición de morir por la defensa de sus tierras. La muerte es una de las experiencias más antipolíticas, pero cuando se la enfrenta colectivamente y a través de la acción muestra otra cara: surge la conciencia de que la muerte personal significa en potencia también la inmortalidad del grupo al que se pertenece.

*Envuelto en una bolsa de plástico negra, y por la puerta trasera del Centro de Justicia de Naucalpan, estado de México, fue entregado este miércoles el cuerpo de José Enrique Espinoza Juárez, ejidatario de San salvador Atenco, quien falleció a las 3:40 horas en el Hospital de Traumatología del IMSS de Lomas Verdes. En tanto, Ignacio del Valle, uno de los dirigentes de los ejidatarios que se oponen a la construcción del aeropuerto en Texcoco, responsabilizó del deceso de su compañero al gobernador del estado de México, Arturo Montiel Rojas, y al presidente Vicente Fox Quesada. Aseguró que en el tratamiento que se dio a Espinoza Juárez hubo negligencia médica y una actitud irresponsable, porque el motivo de su muerte fue la golpiza que le dieron, no otra cosa...*

*Después de que ayer falleció el ejidatario José Enrique Espinoza Juárez, La Jornada preguntó textualmente al director del Hospital de Traumatología del Instituto Mexicano del Seguro Social, Juan Carlos*

*de la Fuente Zuno: ¿Los golpes recibidos durante el enfrentamiento incidieron en su muerte? El médico respondió: Sí. Lo que pasa es que un paciente en las malas condiciones en que nos llegó Espinoza Juárez tiene una reserva vital baja. Así, ante cualquier estímulo negativo (como los golpes) no puede responder en la forma en que responde cualquier paciente sano o joven; la suma de las situaciones fue lo que desencadenó su muerte (La Jornada, 25-07-02).*

Para los ejidatarios, el uso de la violencia por parte del gobierno los acercó a la posibilidad de su propia muerte y esto intensificó tanto su radicalidad como su vitalidad, pues la estaban enfrentando colectivamente y la desaparición de cualquiera de ellos implicaba la inmortalización del movimiento mismo, al demostrar con hechos irrefutables el abuso del poder por parte del gobierno, su arbitrariedad en el proceso de toma de decisiones y la ilegitimidad en el proyecto del aeropuerto. La muerte de Espinoza le dio un nuevo giro al movimiento mismo. Colocó a los ejidatarios frente a frente con sus propias palabras ¿Darían la vida por sus tierras? Y la respuesta fue afirmativa, por lo menos por parte de los líderes entrevistados.

Fue así como se radicalizó aun más la posición de los ejidatarios y se evidenció la falta de legitimidad del proyecto que pretendía llevar a cabo el gobierno de Vicente Fox. El gobierno mexicano sí hizo uso de la represión, el abuso de poder y la violencia tanto en manifestaciones públicas como en la detención y tortura de sus líderes, para presionar la desmovilización de los ejidatarios:

*Montiel no es nadie, en eso sí hay mucho coraje, me da mucho coraje, y porque también veo cuando en el enfrentamiento a Nacho lo agarran así para matarlo y por alguna razón no le toca. Eso fue algo que*

*solamente uno, pues la escena la vive uno y antes de amedrentarnos, nos hace que reaccionemos más fuerte (Adán Espinosa, 2003).*

*Son días de impacto y de una transformación social, de darnos cuenta hasta dónde es capaz el gobierno de llegar con tal de lograr sus objetivos, o sea, como pueblo no conocíamos así abiertamente lo que era la represión, no la conocíamos. Pero así hablar de momentos específicos, es difícil porque cada día era impactante para nosotros. Si nos afectaron mucho en ese sentido. Por ejemplo, ahorita ya calmó lo de los helicópteros, pero más tarde van a empezar a llegar. Ese acoso constante... los helicópteros de la policía y pasando así como amenazando a la población, pasando casi al ras de las casas; y ese sonido, sobre todo que sabes que es el gobierno, que ese helicóptero representa el gobierno ¿para qué lo mandan? Quien sabe para qué, pero está pasando sobre tu casa, te está molestando, está representando a un gobierno que te quiere quitar lo tuyo ¿no? (Marta Pérez, 2003).*

Por otro lado, el uso del machete tiene su propia historia:

*En enero del 2001 un compañero es comerciante, y sale por el norte, el centro de la República, y ve muchos campesinos que sacan sus machetes, bueno que andan cargando su machete, y andan por la ciudad, como si nada, con machetes es su herramienta de trabajo, entonces, dice vamos a marchar, entonces nos dice, ya sé hay que marchar con machete, no que se ve muy agresivo, pensamos en eso. No dice, no es agresivo, pues lo llevamos (Adán Espinosa, 2003).*

¿Es condenable el uso del machete en las manifestaciones? Obviamente no sólo es una figura simbólica, sino que es un arma blanca que atemoriza y



buscaba atemorizar. Los ejidatarios le dieron toda una carga simbólica, pero también lo usaron para amedrentar y defenderse. Básicamente lo que buscaban los ejidatarios al portar el machete era dramatizar reivindicaciones y llevarlas a la atención pública. Al mostrar sus machetes, lograron su objetivo primordial: llamar la atención de los medios de comunicación, del gobierno y de la sociedad mexicana en general. Fue una decisión “espectacular” para que las miradas se posaran sobre sus manifestaciones y como mecanismo de presión para que el gobierno se mostrara.

El machete se convirtió en un dispositivo para desencadenar los acontecimientos y llamar la atención de los medios de comunicación, convirtiéndose en un instrumento fundamental para popularizar la lucha de Atenco:

*Bueno, dijimos primero que como lo es, una herramienta de trabajo, después le pusimos que es nuestro símbolo de lucha, pero en Chiapas me gustó decir que ahí entregaba yo el símbolo de nuestra lucha y que ahora debería de ser símbolo de hermandad (Adán Espinosa, 2003).*

Aunque ellos resaltan el uso simbólico del machete, no cabe duda que la usaron como un arma de defensa y ataque, la pregunta clave es ¿por qué lo usaron? ¿Cómo se querían mostrar ante los medios de comunicación y la sociedad? Como gente aguerrida, luchadora, que no se iban a dejar quitar lo que les correspondía:

*Entonces salimos con el machete, nuevamente reitero nunca lo hicimos con la intención nunca, jamás, lo, lo hicimos con la intención de Ah con éste me voy a defender para, o voy a atacar o voy a*

*agredir... Salimos como un instrumento siempre, como un símbolo de nuestro trabajo (América del Valle, 2003).*

El uso del machete convirtió al movimiento en un mensaje en sí mismo:

*La forma de lucha fue tomando forma y la importancia del machete porque lamentablemente se ha catalogado a los machetes como, como arma blanca, como, como quien lo porta es porque va a agredir, va a violentar y eso es mentira, eso es mentira, para nosotros no significa eso y, y yo he escuchado en muchos comentarios en la radio, aún en televisión que decían Ya, ya basta de machetes, quieren implantar la ley del machete, pero como si fuera algo, eh, absurdo, algo tonto, eh, algo nada más que se quiere imponer por la fuerza y no es así. Lo que hay que ver es lo que hay detrás de ese machete porque no nada más es por portar, sino que quien lo porta sabe lo que significa (Marta Pérez).*

Aparte de los enfrentamientos violentos entre granaderos y ejidatarios, o de la detención y tortura de algunos de los campesinos, del secuestro de funcionarios del estado o del uso de armas tanto por parte del gobierno como por parte de los integrantes del movimiento, existe otro tipo de violencia que no es tan visible, es más sutil, pero no por eso menos amedrentadora: estar sometido a la necesidad de la vida. En la sociedad moderna, el laborante no está sometido a ninguna violencia explícita ni a ninguna dominación, pero está obligado por la necesidad inmediata inherente a la vida misma. De esta forma, la necesidad ocupa el lugar de la violencia:

*Sí hay una represalia por parte del gobierno, del estado hacia habitantes de Atenco exclusivamente, sí la hay. Las empresas finalmente habría que entender que son una parte que hace funcionar*

*al propio estado y entonces hay una consigna en el estado de México que dice A los de Atenco lo más limitados que se puedan, ¿no? Entonces hay una compañera que de hecho fue a pedir trabajo y le dijeron Tú eres de Atenco, tú estuviste participando, ¿verdad?... No tienes trabajo. Así se lo dijeron tal cual, no le dieron más vueltas, le dijeron No te vamos a dar trabajo. Hay mucha represalia en contra nuestra. Sin embargo, no es tan extremo, no es a todos, aquí hubo un momento en que la misma gente empezó a decir Bueno, es que a nuestros hijos no nos lo están aceptando en la escuela que ellos quieren, en la secundaria o en la prepa. Ese rezago, esa exclusión no nada más es en México, en el estado de México, ni ahora, esteee, toda la vida y en todo México (América del Valle, 2003).*

Igualmente, existe otro núcleo de violencia: la exclusión del otro, convirtiéndose en el centro de legitimación de ésta. La dominación (ésta es intrínseca al gobierno) por definición es la cancelación del otro como sujeto:

*El fondo de todo esto fue la falta de comunicación, la falta de responsabilidad, la mentira con la que siempre el gobierno manejó el asunto. Un proyecto que nunca supimos, hasta la fecha, que tanto abarcaba. Cuando nos enteramos parcialmente de, de la cantidad y la extensión pues nos dio, nos dio, mucho coraje ¿Por qué? Porque prácticamente arrasaban con nuestros pueblos (Ignacio del Valle, 2003).*

El gobierno violentó severamente a los habitantes del Valle de Texcoco al imponerles un decreto expropiatorio e ignorarlos dentro del proceso de toma de decisiones:

*Aquí falló lo que se debió haber visto en un principio: el diálogo y la negociación. Normalmente, cuando se va a proceder a algo tan serio como es la expropiación de tierras, sobre todo a campesinos, no es nada más decir expropiamos y adelante. La experiencia nos dice que esto hay que verlo antes, buscar a las personas, tratarlas de convencer para que sea un precio justo, ver a qué se van a dedicar, darles otras opciones. Si se les quita la tierra los estamos condenando a venir de pordioseros a la ciudad de México o a vivir en las coladeras o bajo los puentes (La Jornada, 26-07-2002).*

El *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra* fue un movimiento que usó la violencia como una forma de defenderse de las agresiones del gobierno mexicano, quien no sólo aplicó la agresión física y la tortura sistemática, sino que instauró un nuevo marco de violencia: la exclusión de los ejidatarios como posibles interlocutores durante todo el proceso de decisión del proyecto del aeropuerto, además del sometimiento de estas comunidades a la marginalidad y a la necesidad de la vida misma.

Por su parte, en los ejidatarios texcocanos se planteó claramente una sistematización diferenciada de la violencia, es decir, no todas sus acciones políticas fueron pacíficas ni éstas predominaron durante su lucha. Desencadenaron estrategias violentas que no terminaron necesariamente en el derramamiento de sangre, pero no por eso carecieron de elementos violentos. La aparición pública de los ejidatarios con machetes en mano permitió la lectura, tanto interna como externa, de que estaban dispuestos a todo. De esta forma, se genera una enunciación estratégica de la violencia que los ayuda a contrarrestar la que ya estaba siendo ejercida por el gobierno mismo.

## **CAPÍTULO VIII**

### **Consideraciones finales**

La repartición de tierras entre los campesinos y la creación de los ejidos fue un logro de la Revolución Mexicana, sin embargo, nunca se llevó a cabo una reforma agraria –como en la mayoría de los países latinoamericanos- que satisficiera las necesidades y expectativas de los campesinos, convirtiendo al campo en un sector realmente productivo y sostenible. Líderes revolucionarios como Zapata y Pancho Villa no sólo buscaban la repartición de las tierras, sino la reivindicación de un modo de vida: el de las comunidades rurales mexicanas. Por esta identificación de objetivos, más de un siglo después, los ejidatarios texcocanos y el EZLN, entre otros, retomaron los ideales defendidos por la Revolución Mexicana y sus líderes.

La permanencia de un modo de vida y de una organización comunitaria que gira alrededor de la tierra, es el objetivo de lucha que comparten estos movimientos sociales, yendo en abierta oposición a los cánones modernizadores del estado mexicano. Comunidades como la de Atenco no se vieron beneficiadas por los favores de los partidos políticos tradicionales, sino que engrosaron esos grandes sectores de la sociedad mexicana – indios, campesinos, obreros- excluidos. Para salir del anonimato y la marginalidad, los ejidatarios texcocanos plantearon estrategias de acción y utilizaron recursos de visibilidad que les facilitaron mostrar la lucha de intereses que se estaba desatando a partir del proyecto del aeropuerto.

Los medios de comunicación son, sin lugar a dudas, ese espacio de visibilidad por excelencia de nuestra época. A través de estos mostraron sus puntos de vista, sus argumentos, dieron a conocer sus diferencias, denunciaron las arbitrariedades del proyecto, hicieron evidente la intransigencia del gobierno, los precios injustos que ofrecían, la forma

despótica con que intentaban no sólo quitarles sus tierras, sino desconocerlos totalmente como una comunidad, ignorando su forma de vida y la decisión de seguir viviendo organizados comunitariamente alrededor de sus ejidos.

Una de las condiciones de lo político es precisamente estos regímenes de visibilidad. En este sentido, se visibilizan acciones y relaciones entre los sujetos y entre las acciones mismas, y es en este panorama donde los medios de comunicación forman parte inevitable de las estrategias de acción y los recursos para darle visibilidad al movimiento. La intervención de los medios es estrictamente coyuntural durante este conflicto. Muy a pesar de sí mismos, se produce un desplazamiento inadvertido de su propia condición: ejercer mecanismos de desinformación y apoyar los intereses del gobierno y de los grupos económicos de poder. Pero cuando cubren las manifestaciones y movilizaciones del movimiento, cuando dan a conocer sus comunicados, cuando entrevistan a sus líderes, lo que hacen es darles una visibilidad como sujetos, de la cual carecían totalmente.

Marcharon, cerraron carreteras, organizaron movilizaciones desde sus poblaciones hasta el Distrito Federal, se tomaron las principales calles y monumentos ante la negativa del Gobierno de darles cabida como sujetos activos dentro del proyecto modernizador. No los escucharon, no les dieron herramientas reales con las que pudieran afectar o transformar la decisión gubernamental de construir el aeropuerto en sus tierras. Así que trazaron un plan de acción y se organizaron. Al interior mismo del movimiento hubo roces, discusiones acaloradas, diferencias que a veces se tornaban irreconciliables, sin embargo, todo el sustrato cultural, social e histórico que los precedía contribuyeron a que fuera posible unirse por un interés común: no dejarse despojar de sus tierras, lo que conllevaría irreductiblemente a la pérdida de su forma de vida comunitaria, de organización, sus tradiciones,

costumbres y ritos se verían afectados definitivamente, ya que no contarían con un espacio físico de aparición y poder que les permitiera seguir conviviendo y construyéndose como comunidad.

No fue un movimiento pacífico. Desde el principio los atequenses mostraron lo aguerridos que podían llegar a ser. Aunque su discurso sobre el uso del machete en las manifestaciones públicas pasaba por justificaciones del tipo de “es una herramienta para trabajar la tierra”, “Es lo único que nos dejan si el decreto expropiatorio se cumple”, es claro que su uso conllevaba un mensaje explícito: con esto nos defenderemos si tratan de quitarnos nuestras tierras. Y gracias a los medios de comunicación, el impacto visual de los ejidatarios portando un machete en plena manifestación fue decisivo. La violencia fue utilizada como una estrategia de acción política, aunque ésta se mueve en aquel límite entre lo político y la desaparición de ese otro como sujeto social relevante para comprender e insertarnos en ese mundo creado en común.

Sin embargo, la violencia usada por los ejidatarios no se puede analizar aisladamente, sin un contexto indispensable que más que justificarla, nos hace comprender su razón de ser. Los ejidatarios usaron la violencia para defenderse de las agresiones del Gobierno y estas agresiones no sólo fueron físicas como, por ejemplo, durante la manifestación y movilización que llevaron a cabo desde sus comunidades hasta el Zócalo capitalino el 14 de noviembre de 2001. La tendencia de los medios a desinformar y a apoyar a los grupos económicos de poder hace que fragmenten la información, que descontextualicen las acciones, los relatos y a los sujetos mismos. Por eso, lo que mostraron los medios fue un inmenso grupo de ejidatarios enardecidos atacando con sus machetes a al PFP. Sin embargo, si apuntalamos un poco la situación nos vamos a dar cuenta que fue el gobierno el que dio el primer zarpazo y los ejidatarios no estaban atacando,

sino defendiéndose de una serie de agresiones que el gobierno les había estado propinando implacablemente y sin descanso.

La primera y gran agresión del gobierno fue el decreto expropiatorio. No sólo los despojaba de sus tierras, sino que desconocía totalmente a los ejidatarios como actores sociales capaces y con derecho a definir la forma de organización, de convivencia y de futuro posible para sus propias familias. La imposición del gobierno no dejaba margen para el diálogo, la concertación, el planteamiento en público de las diferencias o la discusión de un proyecto modernizador, sino que simplemente daba por hecho que ese proyecto se tenía que hacer en beneficio de México, cuando los intereses económicos reales beneficiaban primordialmente al propio gobierno, a los grupos económicos de poder y a los inversionistas extranjeros.

Los ejidatarios reaccionaron ante la estrategia violenta del gobierno. Llevaban varios meses tratando de que éste les comunicara la decisión de construir el aeropuerto en sus terrenos, pero fue sólo hasta el 22 de octubre del 2001 que se dio a conocer el decreto expropiatorio. La negativa del gobierno a darles información a los propios ejidatarios sobre un proyecto que afectaba radicalmente sus formas de vida, fue el primer gran error que cometió en una cadena interminable de silencios, injusticias, arbitrariedades y abusos de poder. Los ejidatarios se defendieron y lo hicieron con violencia porque era la única salida que les dejaba el gobierno, una vez agotados y negados todos los espacios de diálogo y concertación. El gobierno no asistió a varios debates públicos programados para que cada parte en cuestión diera a conocer sus argumentos, se debatieran, en este proceso inevitable en donde lo político adquiere relevancia precisamente por ser aquello que se debe mostrar y dar a conocer en los espacios públicos para poder ser negociado.



Ante la negativa a dialogar, concertar y debatir, los ejidatarios tuvieron que llevar a cabo grandes manifestaciones y movilizaciones, en las que se dieron episodios violentos que obedecían a una defensa legítima de lo que les pertenecía. A favor o en contra, los mexicanos conocieron quiénes eran los ejidatarios texcocanos, se enteraron del proyecto del aeropuerto, de su impacto y de la forma como se planteó –dejando por fuera a los ejidatarios en el proceso de toma de decisiones-. Esta visibilidad que ganó el movimiento fue definitiva, ya que de otra manera al gobierno se le hubiera hecho muy fácil desaparecerlos, intimidar a sus líderes o simplemente avasallarlos sin que nadie se enterase.

Las acciones políticas de los ejidatarios, las estrategias de visibilidad que utilizaron, las estrategias comunicativas que trazaron, todas partían de la total impredecibilidad de los resultados. Nadie sabía a ciencia cierta cuáles iban a ser las consecuencias de todas estas estrategias, pero era claro que iban orientadas a lograr el objetivo fundamental que los conglomeraba: echar abajo el decreto expropiatorio. Y para lograrlo hicieron uso de esos espacios urbanos y coyunturales en los que si marchaban o se aglutinaban, iban a llamar la atención del gobierno que hasta el momento los había ignorado completamente, de los medios de comunicación que eran indispensables para darle visibilidad a sus demandas y de los mexicanos en general, punto importante pues sin una amplia divulgación de su conflicto, el gobierno simplemente cumple con el decreto expropiatorio y nadie se enteraría de lo ocurrido. Precisamente cuando se dan a conocer los intereses ocultos y los procesos de toma de decisiones excluyentes, es cuando empiezan a ser negociables las propuestas, dejan de ser impuestas y se debate abiertamente los intereses, demandas y expectativas de cada grupo involucrado en el conflicto.

Es claro que si no se generan espacios de discusión y problematización, va a ser cada vez más difícil una organización en la que todos tengamos la oportunidad de manifestarnos, de disentir o de simplemente conocer esas otras visiones que no hacen parte de nuestra cotidianidad, enriqueciendo de manera drástica nuestra percepción y la forma de relacionarnos con el mundo que nos rodea.

Por otro lado, la perspectiva a aquí analizada, como ya lo planteé a lo largo de la investigación, es la de los líderes del movimiento *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra*. Es claro que lo analizado es tan sólo una parte de la gran constelación que conforma la problemática aquí planteada. Los puntos de vista del gobierno mexicano, de los grupos económicos de poder, de los inversionistas extranjeros o del común de los texcocanos, no son indagados, simplemente mencionados en algunos apartes del trabajo. De esta forma, los líderes entrevistados recrean su propia experiencia, sus vivencias personales, dándoles sentido dentro de una dimensión de lo social.

Esta reconstrucción de la memoria está atravesada por la heroicidad como elemento necesario para darle sentido a sus acciones. Aquí no se trató de contar lo ocurrido, sino de indagar el sentido que estos sujetos le dieron a las acciones realizadas. Puede que no sea la *verdad objetiva*, pero es su verdad, la que ellos creen haber vivido, recuerdan y reconstruyen como parte de su memoria como comunidad arraigada a la tierra y con ciertas costumbres y tradiciones que defender.

En el recorte espacio temporal en el que se ubica esta investigación, el movimiento *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra* se caracterizó por recorrer un camino coyuntural, nodal y climático. Es relevante señalar que este estudio analiza al movimiento precisamente en ese instante coyuntural dentro de la vida misma de la resistencia. Es decir, existe una realidad que

sobrepasa el recorte que de tiempo y espacio se precisa en esta investigación; el marco de tiempo aquí analizado, 22 de octubre de 2001 al 1 de agosto de 2002, coincide con el inicio al punto climático del movimiento. Sin embargo, existe un después en el cual el movimiento se disloca y el gobierno aprovecha esta situación para tomar revancha. Los ejidatarios ganaron una batalla, sin embargo, no se puede desconocer lo ocurrido después, situaciones atroces que desbordaron totalmente las expectativas: en el mes de mayo de 2006 el gobierno mexicano aplastó no sólo al movimiento, sino que violentó a toda la población de San Salvador Atenco.

El enfrentamiento lo desató esta vez el desalojo, usando la fuerza pública, de unos floricultores temporaleros de los pueblos del valle de Texcoco, que en cada temporada de cosecha bajan a la cabecera municipal para instalarse en las aceras del Centro Histórico, en especial a un costado del mercado Belisario Domínguez; pero en esta ocasión se encontraron con un programa de reordenamiento urbano. Fueron desalojados a la fuerza y usando la violencia, lo que desató una respuesta por parte de los campesinos, moradores y algunos miembros del movimiento que aún estaban activos: se enfrentaron con machetes en mano, piedras y bombas molotov. Se cerraron nuevamente las carreteras, secuestraron a algunos policías, la fuerza pública arrasó con lo que se encontraba a su paso... Mujeres violadas, detenidos golpeados y torturados, heridos, muertos, sus líderes encarcelados, otros escondidos... Brutal represión, excesivo uso de la violencia por parte del estado.

Luego de estos hechos inevitablemente surge la pregunta ¿Fue realmente exitoso el movimiento de Atenco? Evidentemente no lo fue, se ganó una batalla, muy importante por cierto, pero finalmente fueron reprimidos, violentados y casi eliminados como sujetos políticos. El movimiento alcanzó su punto climático durante los nueve meses de lucha para lograr la

derogación del decreto expropiatorio, pero unos años después fueron brutalmente reprimidos y silenciados. Finalmente, el gobierno sí alteró radicalmente su modo de vida, modificó el escenario de convivencia en el que se construían como comunidad, hubo esa ruptura violenta y definitiva que no sucedió durante los 9 meses de lucha.

El contexto nacional e internacional también cambió drásticamente. En el momento climático del movimiento (2001-2002), existía todavía un interés en proteger los derechos humanos o por lo menos un discurso que así lo evidenciaba, discurso gubernamental tanto en México como en el resto del mundo. Los gobiernos se cuidaban de las represiones abiertas y del uso excesivo de la violencia porque les interesaba mostrarse como una democracia respetuosa de los derechos humanos. Sin embargo, en la actualidad el panorama es otro, ya el discurso sobre el respeto a los derechos humanos está rebasado, dejando de ser un punto central de importancia. Dentro de este contexto, ¿es posible rescatar la acción política como motor del cambio? ¿Qué papel le queda a lo político en este horizonte de represión y aniquilación del otro?

Es en esta parte de la investigación donde se abre nuevamente todo un panorama de preguntas:

¿Qué es necesario hacer para que un movimiento no sea reprimido o eliminado? ¿Qué elementos deben entrar en juego para que un movimiento se mantenga, para que su resistencia, aquello por lo que lucharon, denunciaron, lo que reivindicaron, se mantenga en el tiempo en cierto espacio de visibilidad para incidir o si quiera evidenciar los abusos del sistema normativo vigente? ¿Se puede recuperar la eficacia inicial del movimiento? ¿Cómo? ¿Cómo transitar este camino de lo represivo a lo climático del movimiento nuevamente? ¿Están sentenciados los movimientos

sociales a ser inexorablemente reprimidos, eliminados y sus líderes silenciados? ¿Es posible otro mundo posible?

La historicidad y la experiencia, dos elementos que nos permiten rescatar lo vivido, lo construido y lo imaginado; capitalizar el devenir mismo del movimiento durante su momento climático y reflexionar sobre el por qué de su futuro declive. Lo cierto es que este movimiento social tuvo su espacio de incidencia e impacto, su relevancia en el campo de lo simbólico y de la acción misma, independientemente de su actual desarticulación y casi desaparición. Y es precisamente por esta condición que es relevante la lectura de la realidad desde su perspectiva: para tratar de comprender, capitalizar y rescatar todo el ámbito del movimiento que nos permitió pensar lo político, la acción política y los marcos de interacciones desde otras construcciones de la realidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Miguel Ángel, "Espacio público y prensa urbana", EN García CANCLINI, Néstor, (coord.), Cultura y comunicación en la Ciudad de México, segunda parte, La ciudad y los ciudadanos imaginados por los medios, Grijalbo editorial, México, 1998.
- ARENDT, Hannah, La condición humana, Paidós, Barcelona, 1993.
- \_\_\_\_\_ Sobre la violencia, Joaquín Mortiz, editorial México, 1970.
- \_\_\_\_\_ ¿Qué es la política?, Paidós, Barcelona, 1997.
- BARTHES, Roland, La aventura semiológica, Paidós, Barcelona, 1990.
- BAZ, Margarita, "La entrevista de investigación en el campo de la subjetividad", EN Caleidoscopio de subjetividades, México, 1999.
- CASTELLS, Manuel, Capital multinacional, estados nacionales y comunidades locales, Siglo Veintiuno, 1981.
- \_\_\_\_\_ La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad, Siglo Veintiuno, México, 2001.
- CASTORIADIS, Cornelius, Ciudadanos sin brújula, Ediciones Coyoacán, México, 2005.
- \_\_\_\_\_ La institución imaginaria de la sociedad, Tusquets, Barcelona, 1983.
- CISNEROS, Armando, Crítica de los movimientos sociales. Debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad social, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, 2001.
- ELÍAS, Norbert, Compromiso y distanciamiento, Ediciones Península, Barcelona, 1990.
- LARAÑA, Enrique, La construcción de los movimientos sociales, Alianza editorial, Madrid, 1999.
- MATTELART, Armand y Mattelart Michèle, Historia de las teorías de la comunicación, Paidós, Barcelona, 1997.

MELUCCI, Alberto, Acción colectiva, vida cotidiana y democracia, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México, 2002.

\_\_\_\_\_ Esfera pública y democracia en la era de la información, EN Metapolítica, vol. 3, núm. 9, pp. 57-67.

MIER, Raymundo, "Apuntes para una reflexión sobre comunicación y política", EN Versión No 10, México, 2000.

RICOEUR, Paul, Historia y narratividad, Paidós Ediciones, Barcelona, 1999.

ROSIQUE, José Antonio, "Fox y su gabinete gerencial", EN Argumentos No 37, México, 2000.

SENNETT, Richard, Flesh and stone, Faber and Faber, Londres, 1994, pp. 273-377.

\_\_\_\_\_ El declive del hombre público, Ediciones Península, Barcelona, 1978.

SIERRA, Francisco, "Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social", EN Técnicas de investigación social en sociedad, cultura y comunicación, México, 1998.

SONTAG, Susan, Ante el dolor de los demás, Alfaguara ediciones, Bogotá, 2003.

VIRILIO, Paul, El arte del motor, Ediciones Manantial, Argentina, 2003.

### **Páginas electrónicas**

ISLAS Octavio y Gutiérrez, Fernando, Breve inventario de algunas de las "metidas de pata" cometidas en San Salvador Atenco EN [www.razonypalabra.com.mx](http://www.razonypalabra.com.mx), 2002, Edición No 28.

RIZO García, Marta, El Camino Hacia la "Nueva Comunicación", Breve Apunte Sobre las Aportaciones de la Escuela de Palo Alto EN [www.razonypalabra.com.mx](http://www.razonypalabra.com.mx), 2005, Edición No 40.

[www.e-local.gob.mx](http://www.e-local.gob.mx) Enciclopedia de los municipios de México.

## **Videografía**

"¡La tierra no se vende... se ama y se defiende!", video elaborado por miembros del Movimiento Social *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra*, sin fecha, comprado en 2003.

"Atenco: Una tierna muralla", Producciones: Klan-destino, Dirección y Guión: Salvador Díaz, Sánchez, 2003.

"La Rebelión de los Fulgores", Dirección de Salvador Díaz Sánchez, 2003.

## **Artículos periodísticos**

La Jornada, diario mexicano, del 23 de octubre de 2001 hasta el 2 de agosto de 2002.

## **Entrevistas**

Ignacio del Valle, entrevistado el 6 de julio de 2003.

América del Valle, entrevistada el 16 de marzo de 2003.

Jesús Adán Espinosa, entrevistado el 11 de marzo de 2003.

Marta Pérez, entrevistada el 20 de marzo de 2003.

María Trinidad Ramírez, entrevistada el 6 de julio de 2003.

Julián Martínez, entrevistado el 22 de agosto de 2003.